

christus

Revista Mensual de Teología
Año 41 No. 491 Octubre de 1976

**EL FIN
DE UN
SEXENIO:
SU COYUNTURA**

**EFICACIA
EVANGELICA**

LAS FABRICAS DE LYON, S. A.

ARTICULOS RELIGIOSOS

Av. Madero 82-A Tels: 512.19.88
Apdo. 310 510.33.86
México 1, D.F.

ESPECIALISTAS EN TODA CLASE
DE DISEÑOS

— CASA FUNDADA EN 1894 —



en este número

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

- El fin de un sexenio: su coyuntura.- Por un grupo del Centro de Reflexión Teológica. 4
- Inauguración de la basílica de Guadalupe, yo sólo soy responsable de la casa. Enrique Maza, S.J. 17

EL MUNDO EN QUE VIVE LA IGLESIA

- Condicionamientos Estructurales del Proceso de Liberación Social. IV. Modelo teórico de la estructura social: su aspecto diacrónico. Gilberto Giménez. 20

CUADERNO: EFICACIA EVANGELICA

- Introducción al cuaderno. La Redacción. 34
- Eficacia en la promoción popular. Algunas Consideraciones. Enrique Gutiérrez, S.J. 35
- Eficacia histórica y ciencia.- Ignacio Medina, S.J. 41
- Realización personal, transformación de la sociedad y salvación cristiana. Carmen Aurora Gómez, H.S.S. 46
- Hacia un concepto teológico de eficacia. Sebastián Mier, S.J. 50
- Un camino diferente. Félix Palencia, S.J. 56

PREDICACION

- Comentario Exegético. De los domingos 32 a la fiesta de Cristo Rey. Del 7 al 21 de noviembre. Rubén Cabello, S.J. 60

presentación

La demanda que tuvo el número dedicado a analizar la coyuntura mexicana rebasó las previsiones. Los sobretiros también se agotaron. La prensa nacional hizo eco de los planteamientos. Cuando menos un periódico de Estados Unidos también dio noticia y comentó los resultados del estudio. Ante esta sorpresa, y ante la constatación del servicio que prestó, el mismo equipo que elaboró dicho estudio, se abocó a la tarea de ponerlo al día, tomando como punto de referencia el sexto y último informe del presidente Echeverría. Supone el anterior, pero representa un avance importante, tanto en la comprensión de la situación socio-política de México como en los esbozos de reflexión teológica ahí apuntados.

El servicio que Christus viene prestando a través de la predicación nunca lo hemos podido evaluar. Sin embargo, queremos agradecer a quien ha venido colaborando con una asiduidad única, al P. Rubén Cabello, S.J. Por motivo de estudios se ha visto imposibilitado de seguir su colaboración, aunque esperamos que a su retorno puedan nuestros lectores contar con sus aportes, sobre todo teológico-bíblicos. Ante esta situación, la redacción de Christus está estudiando cómo hacer que su servicio a la predicación pueda ser cada vez más útil y actual. Contamos con la benevolencia de nuestros suscriptores en esta nueva búsqueda. Tanto en este campo como en todo lo que publicamos, recibimos con gusto sus comentarios y sugerencias.

La Redacción.

CHRISTUS - Revista Mensual de Teología.

Año 41 No. 491 Octubre de 1976

Director: Xavier Cuenca, S.J.

Subdirector: Alfonso Castillo, S.J.

Consejo de Redacción: Rubén Cabello, S.J., José Morales, S.J., Luis M. Narro, S.J., Sebastián Mier, S.J., Jorge Alonso, S.J., Jorge Villalobos, S.J., Javier Jiménez Limón, S.J., Enrique Valencia, S.J.

Equipo de trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936.

Registro de Propiedad intelectual en la S.E.P. No. 19534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesial. Suscripción anual: \$ 100.00 Dls. 8.50. Número suelto \$ 10.00. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A. Apdo. M-2181. México 1, D.F.

Impresión: Editorial Magazine, Quetzalcoatl No. 53, México 17, D.F.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste -ni quiere consistir- en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus.

Intención General: "Que el deseo de orar lleve al respeto hacia todas las formas de oración, antiguas o modernas".- Intención misional: "Que octubre sea verdaderamente el 'mes misionero' que aumente la conciencia evangelizadora, la oración y la ayuda generosa a todas las misiones".

EL FIN DE UN SEXENIO: SU COYUNTURA

A) INTRODUCCION

1 La potencialización de los depotenciados.

La lectura que los cristianos intentamos hacer de nuestra propia historia se está convirtiendo cada vez más en práctica obligada. Esta lectura tiene su propia autonomía, su propio procedimiento. Del análisis de la situación del país surgen pistas de reflexión teológica e imperativos prácticos cristianos.

Los múltiples datos aportados por los momentos económicos y políticos, vistos en relación al informe presidencial del pasado 10 de septiembre, vienen a confirmar una vez más, la gravedad del momento por el que pasa el país. La problemática revela la coexistencia de diversos intereses entre los sectores fundamentales del país, intereses no sólo diversos, sino antagónicos. La superación de estos intereses antagónicos, así lo espera el estado y los sectores dominantes del país, provendrá de una mejor armonía entre las fuerzas productivas, entre el capital y el trabajo. Por parte del sector dominante, la preocupación fundamental será ir controlando los impulsos reivindicativos de obreros y campesinos; cediendo lo menos posible, pero poniendo medios para que no se rompa la tensión. Por parte del sector dominado, la dinámica de conquistas tendrá una doble vertiente: la reivindicativa, que podrá embonar perfectamente con el sector dominante; y la involucrada en un cambio más radical de las relaciones sociales.

Sin embargo, las posibilidades reales que se ofrecen al actual sistema no atacan de raíz los problemas subyacentes. La crisis actual, manifestada sobre todo en la devaluación con sus secuelas de salarios y precios, no tiene su origen en problemas reivindicativos, en la corrupción de los sectores estatales y privados, en la ineficiencia

del aparato estatal burocrático e industrial. Son problemas reales, pero sus causas están radicadas en la configuración de las relaciones sociales, en su estructuración en el actual sistema mexicano.

Ante esta constatación, la fe y la teología no pueden alentar, ni dar respuestas ineficaces o perpetuadoras de un sistema que genera, independientemente de la buena o mala voluntad de los diversos actores en el drama social, una injusticia crónica, un temor a la participación popular en el proceso de la nación, una mayor depotencialización de los sectores ya depotenciados tiempo ha. Cuando el esquema de desarrollo tiene ya sus propios mecanismos de perpetuación de la miseria de la realidad, la fe sale como protesta, como palabra creativa e imaginadora, como impulso apasionado.

Este grito de la fe, estallido espontáneo y desarticulado, arrancado por la opresión y el despojo de poder del pueblo, ya constituye una posibilidad de futuro. Pero conviene estar alerta. La fe no es la antesala del martirio, ni Jesús vino a provocar un ejército de mártires, aniquilados por el estridente clamor que exige justicia. La tentación de la ineficacia de la tarea humana merodea a los cristianos comprometidos, a los que gritan y hacen suyo el grito de dolor del pueblo.

Mas la fe no puede cerrarse en este momento. Es cuando la teología sale a su paso. Le pide serenidad, sin restarle riesgo, le exige análisis prudente, sin renunciar a la radicalidad del evangelio. Le solicita racionalidad, sin opacar la utopía del reino.

Los cristianos en México no podemos seguir ciegamente el grito desarticulado de un pueblo mísero. Ante la inoperancia sal-

es más aceptada de nuestro sistema social, la creatividad cristiana se aproxima a los datos de las ciencias sociales. Le pregunta por los por qué, por las condiciones de un futuro de hombres, no de minorías, por los caminos que en la actualidad median más claramente el anuncio y la realización de la misión de Jesús, del Reino de su Padre. La pregunta no sólo se remite a cuál es la utopía general del Reino de Dios, sino cuáles son los caminos, que en el aquí y ahora, crean las condiciones para acelerar la peregrinación.

La pregunta por los caminos, igual que la respuesta por la actual ineficacia de los procesos sociales para el servicio al Reino, no la ofrece simplemente la fe. Es la fe que recoge los datos y los instrumentos ofrecidos por las ciencias sociales. Por tanto, esta doble instancia, fe-mediación social tendrá que ir elaborando acuciosamente esos caminos, porque los cristianos deberán irlos asumiendo. No vienen a priori, sino que exigen la respuesta científica y el discernimiento cristiano.

Los datos aportados por el momento económico y político están apuntando hacia la exigencia de una mayor potencialización del pueblo. Ante un pueblo depotenciado, los dominadores hacen la historia. Cuando la historia es patrimonio y tarea de todos los hombres, contra el designio de Dios es arrebatada a las grandes mayorías. La cada vez más creciente y sólida potencialización de los oprimidos y depotenciados se apunta como un imperativo para la construcción de un futuro de justicia, de una sociedad más concentrada en recrear la realidad, en despojarla de su miseria.

La potencialización de los depotenciados tiene sus caminos propios pedagógicos. Pero no es suficiente, de acuerdo con el diagnóstico causal presentado. Los cristianos no somos los únicos, ni muchas veces los mejor y más radicalmente apasionados por una tierra nueva y un cielo nuevo. Conviene ir detectando a todos los hombres y grupos que están abocados en la tarea de transformación radical, decidida e imperiosa de nuestra sociedad. Sin ellos confesar el impulso que los cristianos recibimos de la fe, ni aceptar la normatividad de la historia procesual de Jesús como constitutivo de nuestro actuar, también están jugando una parte importante en la consolidación de otro tipo de sociedad.

La búsqueda de participación en esta consolidación, tanto a nivel político como económico, reclamará todo el hombre. Más aún, estará exigiendo la formación de un pueblo; los cristianos aceptamos el reto de contribuir con la formación de un pueblo comprometido con todos y dispuesto a abrazar la causa del Reino.

3. Anotaciones metodológicas.

El sexto informe de gobierno se presentó no sólo como el balance de una política sino como la sintetización de los problemas nacionales y la presentación de sus soluciones futuras. El siguiente análisis es el fruto de estudios y discusiones suscitados por el informe. Muchos puntos fueron debatidos en medio de precisiones teóricas y de profundización de detalle que no pudieron ser recogidas en el escrito. Sin embargo, conscientes de los límites del mismo, invitamos a los lectores a seguir estas discusiones con nosotros. Esperamos y aun les pedimos sus críticas y observaciones para que en una reubicación en común podamos avanzar. Las fuentes en que nos basamos son: Examen de la situación económica de México BANAMEX, de enero a agosto del presente año; Indicadores Económicos del Banco de México; Boletín Financiero de la Asociación de Banqueros A.C.; Análisis Político IMEP; Informática (del número 1 al 7); Estrategia (números, 2, 7, 8, 9 y 10); Cuadernos Políticos (número 8). Como el escrito es el fruto de las discusiones colectivas, asumimos la responsabilidad de la misma manera. Intentamos seguir el marco analítico presentado por nosotros mismos en el "Análisis de la coyuntura mexicana" aparecido en el número 486 de Christus. En los movimientos de los grupos de poder incorporamos su caracterización económica para evitar repeticiones; y preferimos incluir el momento militar dentro del político. De esta manera la estructura del artículo quedó integrada por la introducción teológica junto con estas aclaraciones metodológicas; viene después la presentación de la coyuntura internacional y de los momentos económico y político.

B) MEXICO EN LA COYUNTURA INTERNACIONAL

1. la crisis del imperialismo.

La fase imperialista del capitalismo mundial está sufriendo una de las crisis más fuertes de su historia. Los instrumentos económicos usados por el capitalismo monopolista no han logrado desentramar del todo la economía encajonada entre el estancamiento y la inflación. La crisis ha herido profundamente tanto a los países centrales como a los periféricos. Para entender justamente la correlación de fuerzas de nuestro país en esta coyuntura, hay que situar bien la conjunción de fuerzas internacionales y nacionales en el seno de esta crisis.

Consiguientemente, la situación mundial hay que definirla a través de la contradicción fundamental que afronta un capitalismo mundial herido de muerte, y el fortalecimiento del socialismo mundial, con un aumento tanto de la producción como los niveles de vida.

Fue en 1974 y 1975 cuando se evidenció la agudización de la crisis económica y política del capitalismo. Se dio al mismo tiempo y en grado alarmante inflación, crisis financiera y comercial, recesión, depresión y desempleo. Hubo un descenso real en el ingreso y nivel de vida de los asalariados. La crisis de energéticos se recrudeció y afectó el conjunto ya deteriorado. Los estudiosos de la economía no lograban salir de su asombro al constatar el llamado fenómeno de la estanflación: un receso y depresión en medio de la inflación.

A principios del primer semestre de este año se auguró una recuperación en el mundo capitalista. Esta recuperación había que constatarla en los países industrializados, y sobre todo en Estados Unidos. Sin embargo, un dilema se hacía recurrente o se echaba a andar la economía y proseguía y crecía la inflación, o se detenía la inflación y se caía en un estancamiento con falta de inversión y altos índices de desempleo. En este contexto, se presenta con fuerza la contradicción secundaria entre los diversos imperialismos de Estados Unidos, Europa y Japón, con rivalidades financieras y comerciales. Estados Unidos ha tratado de descargar algunas consecuencias de la crisis sobre sus rivales imperialistas. Se ha agudizado la competencia entre las potencias imperialistas. En Europa, para reactivar la economía hubo devaluación de monedas, mientras que Estados Unidos contrae sus inversiones en Europa. La reactivación de la economía norteamericana se encontró con la dificultad de importar mayor cantidad de energéticos caros. Ante la importación de energía, se prevé un fuerte déficit en la balanza comercial. Además, se presentaron de nuevo las presiones inflacionarias. El aumento del costo de la vida ha llevado a movilizaciones laborales. Por su parte, la grave sequía que afectó a Europa motivó el alza de los precios de los alimentos, un alza consecuente en el costo de la vida y un aumento en el desempleo.

Si estructuralmente el problema más grave del capitalismo está generado por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la manifestación coyuntural de la crisis señala una caída aguda de tal tasa. Ahí hay que encuadrar la 'estanflación', y sólo desde este ángulo habría que enfrentar el problema de los energéticos y particularmente del petróleo.

2. el avance revolucionario.

Hay que enmarcar en esta crisis las contradicciones de los llamados países del tercer mundo con los países imperialistas. Las dificultades son estructurales y se ven agravadas por la crisis internacional. Así se presentan fenómenos como el de México, que llega a encabezar una política ant imperialista en el foro internacional, aunque también promueve la rápida entrada al interior del país del capital monopolista internacional, tanto en la forma de inversiones indirectas como en las directas asociadas al capital estatal y privado. Este llamado tercer mundo se encuentra también en crisis de desempleo, inflación, endeudamiento externo grave, deterioro de sus artículos exportables (excepto el petróleo) e incremento en los precios de lo que necesariamente tiene que importar; además, están las huídas de capital a los países imperialistas. Las catástrofes naturales y las hambrunas producidas por esta situación llegan a devastar países.

El enfrentamiento de los países tercermundistas con los países imperialistas se agudiza sobre todo en el petróleo. Ahí se dan las mayores presiones y también un margen de negociación. Sin embargo, sus condiciones no son muy halagüeñas: en 1975 el déficit comercial latinoamericano creció 5300/o, según informe del Fondo Monetario Internacional, y las deudas de los países del tercer mundo exceden a los 160.000 millones de dólares. En todos estos países, la dependencia ocasionó graves lesiones tanto en la producción como en los niveles de vida de la población. Los países del tercer mundo enfrentan las presiones económicas y políticas del imperialismo a través de un intento de organización, haciendo alianzas entre ellos y abriéndolas al mundo socialista.

Junto con esto, se constata un creciente avance revolucionario. El número de los países socialistas va aumentando. Aumentan también las luchas de liberación nacional. El triunfo contra el imperialismo en los países de Indochina y en países africanos como Angola, señala, como lo entendió bien el exsecretario de la defensa de Estados Unidos, la debilidad del capitalismo. Este avance no sólo se va dando en la parte sur del mundo. En Italia y Francia la izquierda se fortalece; por esto, la OTAN declara que la presencia de comunistas en los gobiernos de la Europa occidental sería una amenaza mortal. Así, para el sistema capitalista en Europa, el gobierno italiano es presionado por los alemanes con el fin de que no acepte comunistas en su interior. En España, la emergencia popular construye la Unidad Democrática.

3. ¿dónde está el enemigo?

Sin embargo, en el mundo socialista surge también una grave contradicción entre la Unión Soviética y China. Contradicción que influye en la política internacional. En China aparece una lucha interna entre dos tendencias. Una corriente propugna un desarrollo económico con preponderancia industrial que apuntale el fortalecimiento y el poderío militar. Otra corriente denuncia a la anterior de ser una desviación derechista, una vuelta al capitalismo, y de propiciar la creación de una clase privilegiada. Esta segunda tendencia proclama la supremacía de la política sobre cualquier otro punto, incluso el económico. Esta tendencia era encabezada por Mao, y parece ser continuada por Hua. En base a estas tendencias se ha definido también la relación exterior con la Unión Soviética. La primera parece ser más pro-soviética, mientras que la segunda acusa a la URSS de haberse desviado hacia un socialimperialismo. Ciertamente el socialismo de la URSS presenta muchas deficiencias, y hay que enjuiciar críticamente su desarrollo histórico. Pero en la actualidad, los países que han entrado en la vía socialista han recibido su apoyo. Por esto hay que preguntarse si este enfrentamiento en la realidad no es un obstáculo al avance revolucionario.

Los problemas de la política entre ambos países, como contiendas de límites, han recrudecido últimamente las relaciones a tal grado que la política exterior china la ha llevado a abrirse a Estados Unidos, y a ayudar a cuantos están en contra de la URSS. Este país alienta a que se lleve una lucha en contra del grupo que encabezaba Mao, aunque también declara que labora por la normalización y la mejoría de las relaciones con China, y por una coexistencia pacífica. China ayuda a facciones contrarias al MPLA en Angola, se puso del lado de EUA al romper Egipto su tratado de amistad con la URSS, mandó representantes ante la junta militar chilena, etc. El imperialismo yanqui aprovecha esta contradicción para ganar posiciones ante el avance socialista.

El presidente Ford definió su política exterior como una política de paz basada en la fuerza. Y Kissinger reconoció que el poderío económico y militar de la URSS no había podido ser detenido, y que por tanto, ahora se debía evitar que tal poderío se usara para desarticular 'el equilibrio' mundial. El problema central para el imperialismo norteamericano es hacer frente a la URSS. Eso lo intenta por medio de la combinación de esfuerzos políticos, militares y económicos. Y en esta política está de acuerdo el candidato demócrata a la presidencia de ese país. Las diferencias son de estilo y métodos.

4. antiimperialismo reformista y antiimperialismo revolucionario.

Dentro de este contexto, Latinoamérica es una zona geopolítica

de sumo interés para los Estados Unidos, como un elemento clave para su economía y política global. Por medio de presiones económicas, militares, de espionaje y contrainsurgencia, EUA ha propiciado la creciente militarización y fascistización del continente. La contienda electoral entre Ford y Carter presenta diferentes matices de trato a Latinoamérica. Carter parece representar una vuelta a políticas como la Alianza para el Progreso, y de menos apoyo a regímenes 'antidemocráticos', etc. Sin embargo, sin negar la posibilidad de espacio político para medidas de mayor tinte democrático, no hay que engañarse ni con palabras, ni olvidar los resultados de la política de Kennedy. Si hay una gran corriente antiimperialista en el tercer mundo, el resentimiento de una explotación tan descarada hace que en Latinoamérica se gesten fuerzas antiimperialistas. Sobre todo, en países del Caribe el enfrentamiento es más directo. El pueblo de Panamá lucha por rescatar la soberanía del canal.

México se presenta como abanderado de muchas iniciativas y propuestas antiimperialistas y democráticas, crítica a la OEA, rompe con Pinochet, recibe exiliados políticos del cono sur, reconoce los gobiernos de Vietnam y Angola, se abre a relaciones con países socialistas, pugna por el cese del bloqueo a Cuba, se declara atento a los pasos democráticos en España, saca adelante la Carta de Derechos y Deberes de los Estados, es promotor del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), y de la multinacional Naviera del Caribe, para defender la exportación y los precios de varios productos; participa en otros países de Latinoamérica en el llamado grupo de los 77 en torno a ciertas reivindicaciones, hizo entrar en vigor el decreto que crea las 200 millas marítimas de zona exclusiva o mar patrimonial, propone un código de conducta para las empresas transnacionales, ofrece en la reunión de los países no alineados de Nueva Delhi, a donde asistió como observador, poner a disposición de estos países la sección de información del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales del Tercer Mundo. Y en reciente fecha es sede de la conferencia sobre cooperación económica entre países en desarrollo.

A pesar de que algunos diputados estadounidenses dan grito de alerta, acusando a México de ir hacia una nueva Cuba, y de presiones con las deportaciones de braceros, el gobierno de EUA tiene que reconocer que México hace oír su voz en los foros internacionales porque es un país estable, y esta estabilidad es muy conveniente a los intereses norteamericanos. Sin embargo, la política mexicana internacional no deja de crear tensiones. Hay denuncias de una campaña internacional contra la economía mexicana y de planes de la CIA y del Depto. de Estado de la nación vecina para desestabilizar el gobierno de México. Se barruntan fuertes presiones para que México no ingrese a la OPEP. A pesar de todo, los inversionistas norteamericanos en el país se muestran satisfechos de sus ganancias, y el embajador asegura mejores relaciones en el sexenio de López Portillo.

La política internacional de México es posible, a pesar de su dependencia estructural, porque en la coyuntura internacional la crisis capitalista deja un espacio para la contradicción de tipo secundario entre la burguesía metropolitana y las burguesías de los países del tercer mundo. Un nacionalismo burgués, como el del gobierno mexicano, no deja de expresar las contradicciones con el imperialismo. Sin embargo, al señalar su carácter secundario, no hay que olvidar sus implicaciones políticas en la lucha de clases. Ciertamente hay una pugna contra los intereses de las transnacionales y del imperialismo; nació un tipo de organización que va despertando la conciencia antiimperialista y que defiende los intereses económicos de las distintas naciones del tercer mundo. El que México sea autosuficiente en el petróleo y que pueda exportarlo en este momento de crisis de energéticos, ofrece una coyuntura favorable y un espacio de negociación. La política mexicana, pese a ser simplemente reformista, ha mejorado la capacidad del país para negociar entre las presiones diversas del imperialismo yanqui.

No obstante, no hay que equivocar en el análisis los intereses de las clases explotadas con los intereses de las clases dominantes, encubriéndolos con el nombre de intereses nacionales. En las luchas de los países del tercer mundo en contra del imperialismo, hay que distinguir la lucha de los países socialista —como Cuba y Angola que enfrentan de diferente forma la pugna— de los países que, como México, son parte de ese mundo capitalista. Aquí el conflicto tiene un carácter de competencia entre burguesías, que contienen entre

para quedarse con una mayor tajada de la plusvalía arrebatada a los trabajadores. Pero si es necesario distinguir el antiimperialismo de un nacionalismo reformista burgués de un antiimperialismo revolucionario, no hay que perder de vista que el antiimperialismo es un ataque al enemigo principal. Y que en este ataque las clases trabajadoras pueden llevar la lucha hasta hacer prevalecer sus intereses objetivos.

No hay que olvidar que en la actual coyuntura, es diferente la posición de un Estado como el mexicano que de uno como el chileno, argentino, boliviano y brasileño. La estabilidad política interna del país permite el que se pueda enfrentar al imperialismo, porque paradójicamente, éste necesita de tal estabilidad para seguir acumulando capital, a través de sus monopolios. Sin embargo, esto ya implica una toma de conciencia antiimperialista, una organización contra los intereses globales del imperialismo y un avance de la lucha del pueblo. Ciertamente, es imposible un capitalismo nacional autónomo, y la verdadera liberación antiimperialista necesita de otra marca. La tercera vía mexicana de economía mixta no es más que el camino del capitalismo monopolista de estado, y la fraseología de 'los dos imperialismos' oculta las relaciones reales de la contradicción mundial, entre una sociedad de explotación y un caminar hacia una sociedad sin clases. No obstante, en medio de todas estas contradicciones, hay un debilitamiento del enemigo principal y un posible fortalecimiento del pueblo. La contradicción del capitalismo en esta coyuntura está sonando la hora del pueblo, la hora de los trabajadores, para que se organicen y luchen por sus intereses de clase y por una liberación real.

C) EL MOMENTO ECONOMICO DE MEXICO

El año de 1976.

a) La perspectiva general:

1976 se espera como un año de recuperación frente a 1975. El PIB crecerá de 5 a 6o/o y la inflación será entre 14 y 16o/o.

En este año se persigue lo siguiente:

- . Atenuar la inflación.
- . Frenar el déficit comercial.
- . No agravar la carga que representa la deuda externa.
- . No limitar los créditos al sector privado. (Fomentar los negocios).
- . Limitar el endeudamiento exterior de las empresas.

El gasto público será sólo 10o/o mayor que el de 1975 con el objeto de combatir la inflación.

Las razones que se dan para esperar que este año será bueno son las siguientes:

- . La industria y la agricultura aportarán una satisfactoria oferta.
- . Repercutirá el gasto público de 1975. (a más del de 1976).
- . Reanimación de la inversión privada, particularmente en nuevos grandes proyectos.
- . Beneficiará la recuperación de USA.

Al mes de agosto la economía nacional respondía a las perspectivas realizadas al principio del año.

Veamos ahora el comportamiento de las áreas fundamentales de la economía nacional.

b) Las áreas de la economía:

- Agricultura.

El crecimiento será de 3.5o/o. E. área de cultivo no será mucho más grande que la del año anterior. Habrá necesidad de importar maíz, pero se será autosuficiente en trigo, frijol, arroz.

Se estima una baja en la producción mundial con una consecuente alza de precios que no perjudicará a México porque no tendrá necesidad de hacer grandes importaciones.

- Ganadería.

La producción crecerá en un 3.5o/o. Este año habrá mejoría por las posibilidades de exportación a USA.

- Minería.

Habrá un mejoramiento lento en relación a 1975. En la actualidad se trabaja en la construcción de grandes proyectos en Sonora y Michoacán para extracción de cobre, en Guanajuato para plata y en Tamaulipas para ferromanganeso.

- Industria.

La industria crecerá en conjunto entre 7 y 8o/o, lo que es alto en relación a 1975.

Petróleos y petroquímica. Esta actividad será el pivote del sector industrial. PEMEX, sigue haciendo nuevos descubrimientos y construyendo nuevas plantas de refinación. Al final del año es posible que se llegue a producir 1.1 millones de barriles diarios.

La industria petroquímica crecerá cerca de 10o/o. Se construyen nuevas instalaciones y se hacen nuevas inversiones.

Electricidad. La capacidad de la CFE llegó a los 10.8 millones de kilovatios. En la actualidad se construyen nuevas plantas, las más importantes: Chicomastén, Malpaso y Angostura.

Siderúrgica. Habrá un crecimiento significativo en relación a la terminación de nuevas plantas y ampliación de otras. El crecimiento puede ser de 10o/o. Se espera pasar de la producción de 1975, 6.5 millones de lingotes a 9.8 millones de lingotes a finales de 1976.

Textiles. La industria crecerá sobre todo por la ampliación del ramo de la confección y aumento de las exportaciones. El 30o/o de la capacidad instalada está ociosa.

Construcción. No habrá crecimiento en relación al año anterior, por la austeridad del gasto público. Aunque la producción de cemento aumentará de 14.8 millones de toneladas a 15.7 millones al finalizar el año.

Papel. Habrá una reacción positiva, y el crecimiento será de 7o/o. Se siguen construyendo nuevas plantas que aumentarán la capacidad productiva.

Alimentos. Habrá crecimiento de un 4o/o, casi el doble en relación a 1975. La producción de la industria cervecera y de refrescos no crecerá.

Turismo. En relación a los altos costos de los servicios y ciertos problemas de índole política, (problema con los judíos), habrá un lento crecimiento en este campo, de tal manera que esta actividad como financiadora del déficit comercial pasará del 25.1 al 21.8 o/o.

Maquiladoras. Se ha salido de la crisis de 1975 y ha habido un incremento significativo, más que en nuevas instalaciones en ampliación de turnos.

2 El análisis.

Los datos anteriores presentan en sí mismos que el país sigue creciendo, que la economía se recupera. De quedarnos en esta visión podríamos concluir un panorama halagador, pero esto es desvirtuar y desenfocar la realidad. Es necesario por tanto hacer un análisis que establezca con objetividad, aunque sea a grandes rasgos, cuál es la situación nacional en el momento actual.

a) El año de 1976: Los otros datos.

El monto de la deuda exterior llega en 1976 a los 22 mil millones de dólares. Sólo en 1975 el déficit comercial fue de 3,700 millones de dólares.

La población económicamente activa es hoy de 16 millones de personas, de las cuales muy cerca del 50% debe ser contada entre las desocupadas o subempleadas. Esto sin tomar en cuenta el "alivio" que supone el bracerismo ilegal a USA.

Las condiciones de vida de la población mayoritaria son deficientes en todos los niveles:

- Más de 30 millones de mexicanos carecen de atención médica.
- El déficit habitacional es de más de 3 millones de viviendas.
- Sólo 7 millones de una población de 60 millones disfrutan de alimentación y nutrición suficiente.
- El analfabetismo afecta alrededor de 20% de la población total y 40% de la rural.

La desigualdad en la distribución de la riqueza es enorme; más del 70% de la PEA recibe menos del 30% del ingreso nacional, un segundo grupo que representa el 15-18 de la población recibe un 15-20% del ingreso nacional, un tercer grupo formado por el 30% de la población recibe entre el 50 ó 60% del ingreso nacional.

b) La crisis del capitalismo mexicano.

Al tomar en cuenta lo que hemos llamado "los otros datos", se puede ver como siempre, que el desarrollo capitalista es el desarrollo de su clase dominante, pero no se ve por qué se habla de una crisis capitalista. La crisis del capitalismo es siempre una crisis de acumulación. Es pues necesario analizar el proceso de acumulación mexicano. Para esto hay que caer en la cuenta del papel que juega el estado en esta acumulación y ver las dificultades por las que atraviesan las finanzas públicas.

Es fácil ver que en el momento actual del desarrollo del capitalismo mexicano el Estado no sólo juega un papel rector, sino que tiene un papel indispensable como dinamizador de la economía. Basta ver cuáles son las empresas estatales y para-estatales: Petróleos, CFE, Ferrocarriles, Conasupo, Acero (Peña Colorada, Altos Hornos, Las Truchas; Fundidora de Monterrey participa con 300 millones de pesos). Participa en 25 empresas mineras, en la industria automotriz (el consorcio de Cd. Sahagún). En la rama agropecuaria existen más de 50 organismos y empresas estatales; es imposible el desarrollo capitalista sin que el estado vaya creando la infraestructura necesaria. En realidad, sin las crecientes inyecciones de fondos públicos, la economía nacional tiende a paralizarse. Por otra parte, en 1975 el 40% del presupuesto del gobierno federal se destinó a compra de bienes y servicios que fundamentalmente provienen de los grandes monopolios que existen en el país, facilitando así la realización de la plusvalía, condición de posibilidad de la acumulación. En el último informe presidencial se dice que por primera vez la inversión pública fue mayor que la privada. Es verdad que durante este sexenio se dio una disminución del ritmo de inversión privada, pero de cualquier modo el dato del informe es significativo para mostrar la importancia que actualmente tiene la inversión pública.

Es pues indispensable ver las dificultades con que actualmente tropieza el sector público de la economía. Las fuentes de recursos del sector público son: 1) la plusvalía de "sus" empresas, 2) la parte de la plusvalía del sector privado pedida en préstamo a través del sistema bancario, 3) los ingresos fiscales, 4) la parte de los sueldos y salarios que por la vía inflacionaria se puede apropiarse ilegalmente el estado. El análisis de los límites con los que actualmente tropiezan todas estas fuentes de ingreso nos permite ver la crisis del proceso de acumulación en la que se encuentran el capitalismo mexicano.

La plusvalía generada por los trabajadores de las empresas del sector público.

Se ha hablado mucho de que las empresas públicas operan con pérdidas pero en realidad dada la estructuración de la economía mexicana es una forma de subsidio de las empresas privadas. Una política de precios en las empresas estatales o para-estatales que les permita obtener la tasa media de ganancia lo único que provoca es un aumento de costos para las empresas privadas y con ello una reducción de su tasa de ganancia (ya que subir a su vez excesivamente

te sus precios los deja sin poder competir en el mercado internacional) y así recaería en dificultades para la acumulación. El proceso de acumulación de la economía mexicana tiene como elemento importante el que las empresas públicas operen con subsidios del presupuesto gubernamental. En 1974 los subsidios gubernamentales a las empresas propiedad del estado fue de 16,980 millones de pesos y aun así operaron con un déficit financiero de 15,423 millones de pesos y tienen una deuda acumulada de 15,224 millones (el porcentaje de incremento de la deuda entre 1969-1974 es de 861.7%). Es pues claro que el problema no hay que situarlo como ineficiencia de las empresas del sector público sino que operan así para facilitar la acumulación del sector privado.

La deuda pública:

El gobierno federal antes de recurrir al aumento de precios y tarifas del sector para-estatal -cosa que al elevar los costos de producción haría bajar la tasa de ganancia del sector privado y daría lugar a más serias presiones inflacionarias y a disminuir la competitividad en el mercado- ha preferido recurrir al crédito interno y externo. Sin embargo esta fuente de financiamiento ha empezado a tener serias dificultades.

En cuanto al crédito interno en 1975 el gobierno federal ha absorbido el 59.7% del total disponible en la banca del país. Además ha estado absorbiendo el 100% del aumento de la capacidad financiera de los bancos de inversión que existen en el país. En los últimos años se ha recurrido aún a la banca hipotecaria: en 1975 el estado absorbe el 40% de sus activos. Sin embargo esta tendencia no puede continuar pues significa estrangular, por la vía de la imposibilidad de conseguir créditos, a miles de pequeñas y medianas industrias. (Por el momento los grandes monopolios han podido recurrir al crédito en el extranjero).

Además hay que tomar en cuenta la crisis de la banca nacional. Entre julio de 1973 y junio de 1975 la banca privada ha perdido en conjunto casi la quinta parte de su capital. Ante esta crisis de la Banca el estado ha reformado en diciembre de 1970, 1973 y 1974 la ley general de Instituciones de crédito, creó la Comisión Asesora de Instituciones Nacionales de Crédito y reorganizó la Dirección Nacional de Crédito. Por otra parte intenta la formación de monopolios financieros bajo su supervisión. En 1975 ya están constituidos 26 grupos financieros privados que engloban a 134 instituciones que representan el 90% del capital de la banca privada. El estado por su parte ha agrupado 27 instituciones y con ellas a formado 3 grupos. Con el favorecimiento de la creación de monopolios financieros se pretende evitar la quiebra de algunas instituciones bancarias; en realidad lo único que se consigue es disfrazarlas, posponerlas o llevar la fragilidad global a un nivel superior.

En cuanto a la Banca del sector público es significativo el caso de Nacional Financiera. En los valores de renta fija en 1973 se tenían 15,600 millones y ya para noviembre se contaba sólo con 13,600 millones y durante todo 74 se mantuvo por debajo de la cifra de principios de 1973. En cuanto a los bonos financieros se cayó de 6,200 millones a principios de 1973 hasta menos de 2,000 millones a principios de 1976. Con los títulos financieros en moneda nacional la circulación descendió de 5,800 millones en febrero de 1973 a 4,500 en enero de 1974. Ante este rechazo de los valores de Nacional Financiera, el Banco de México decidió en marzo de 1974 crear nuevos instrumentos de captación de capital-dinero: los certificados de depósito bancario que han logrado que aumente la captación pero a costa de pagar tasas de interés hasta 6 puntos más altas que las que se pagan en general en el resto del mundo. Con este mecanismo lo que se ha logrado es convertir al aparato financiero y en especial a los bancos estatales en agencias intermediarias del capital de los centros imperialista (en lo que va del sexenio la captación de capital-dinero extranjero aumentó en un 250%).

Ante esta crisis del sistema bancario mexicano y ante la dificultad de seguir captando el crédito interno a costa de la posibilidad de crédito de la empresa privada, el estado ha recurrido crecientemente al crédito externo. Los problemas y límites del endeudamiento externo hay que verlos con cuidado.

La deuda externa acumulada se calcula en 22,000 millones de

dólares. Este problema se suele analizar en cuanto a la capacidad de pago del país. Sin embargo el problema es mucho más complejo. Hay que analizarlo desde cuatro ángulos: es fruto de dos necesidades, la del Imperialismo de exportar capitales y la de México de pedir prestado; y tiene dos límites, la capacidad de préstamo del capital financiero internacional y la capacidad de pago del país. Sin embargo, en este momento de la acumulación mexicana el mayor problema es que se puede ver próximo un límite de la capacidad de prestarnos del imperialismo debido a la crisis internacional del capitalismo. El problema es no sólo la magnitud de la deuda exterior sino que para pagarla necesitamos un crecimiento económico tan acelerado que supone necesariamente crédito.

Algunos datos de la crisis financiera de E.U. pueden dar base a la afirmación de que un posible obstáculo al proceso de acumulación mexicano sea los límites de la capacidad de préstamo del capital internacional. En 1975 las cortes norteamericanas reportaron tener 254,484 casos de empresas en bancarota (340/o más que 1974). La tasa de ganancia media de corporaciones no financieras bajó del 170/o en 1965 al 50/o en 1975 (por debajo de la tasa de interés). Por otra parte, los recursos financieros que fue necesario traer del exterior fueron aumentando del 280/o en la década de 1955-65 a cerca del 600/o en 1974. En 1974 el total de deudas a corto plazo de las corporaciones industriales de E.U. era el doble de sus activos líquidos. Evitar la quiebra de las industrias puede llevar a la quiebra de los bancos y ésta a fin de cuentas repercute en la quiebra de industrias. En la medida en que esta crisis financiera del imperialismo no sea un fenómeno exclusivo de los Estados Unidos (como se puede presuponer) el imperialismo deberá canalizar sus recursos a resolver sus problemas internos y consecuentemente en menor medida canalizará dinero hacia el exterior.

Por todo lo anterior, resolver los problemas del proceso de acumulación del capitalismo mexicano a base de crédito exterior no sólo se ve obstaculizado por la capacidad de pago del país sino por los límites en la capacidad de prestarnos del imperialismo.

Los ingresos fiscales.

En los últimos años se ha hablado mucho de la necesidad de que el estado se haga de más recursos por la vía fiscal para evitar los problemas de endeudamiento tanto interno como externo de los que hemos venido hablando. Sin embargo el problema no hay que situarlo en la necesidad o no de una reforma fiscal —ésta es inaplazable—; sino en término de cómo hacerla, de a quién cargar más la extracción fiscal. Hay que analizar con cuidado los problemas y límites de una reforma fiscal como solución a los problemas de acumulación en los que se encuentra el país.

Recordemos que la vía fiscal no es sino un mecanismo de captación de la plusvalía extraída en la sociedad y de su redistribución. En este momento del desarrollo del capitalismo, la inversión pública productiva es indispensable para la reproducción ampliada del sistema: el estado necesita concentrar la plusvalía para re-invertirla en infraestructura o subsidio a las empresas estatales, es decir, concentrar para invertir en aspectos que ningún empresario privado puede hacer. Pero además, con esta plusvalía concentrada en el Estado, se paga el aparato burocrático administrativo que en alguna medida necesita el sistema, y se devuelve parte de la plusvalía extraída a los trabajadores en servicios médicos, educativos, de vivienda popular, etc. La división de esta plusvalía, concentrada por el estado, entre los distintos capítulos, es un problema: si de hecho los recursos son limitados y por la presión de la lucha de clases tiene que devolverse una parte variable de ella a la clase trabajadora en servicios, la reproducción ampliada puede tener dificultades. El problema para el sistema es cómo lograr cada vez más recursos para la reproducción, lo cual no es un problema de la reforma fiscal sino de la lucha de clases.

Sin embargo, aun manteniéndose sólo dentro del problema de obtener más recursos por la vía fiscal, la dificultad se encuentra en hacerlo sin afectar la reproducción del sistema. Es decir, si la necesidad de obtener más recursos es para facilitar la reproducción, y la reforma fiscal, de algún modo repercute en la baja de la tasa de ganancia de las empresas, esto dificulta de nuevo su reproducción. Trataremos de hacer ver que la dificultad actual de una reforma

fiscal consiste en que necesariamente la reproducción ampliada de unos sectores capitalistas supone la destrucción de otros. Es decir, que el estado tiene que optar por destruir a unos sectores como condición de que se reproduzcan otros. Esto crea una contradicción secundaria interburguesa.

De un modo u otro un alza de los impuestos repercute en la baja de la ganancia de la empresa; pero para algunos sectores, aquellos a quienes directamente beneficia el gasto público, esta baja es sólo aparente o momentánea, mientras que para otros sectores la baja es real y puede llevarlos a poca competitividad en el mercado —si los impuestos se cargan a los precios—, o a la imposibilidad de reproducirse ampliamente y por tanto también a morir en la lucha competitiva. El estado quisiera mantener, incluso si se trata de favorecer al sector monopolístico de la economía, a la pequeña y mediana burguesía para poder seguir captando parte de la plusvalía que extraen y canalizarla a otros sectores, o poder tener recursos para satisfacer demandas populares y así estabilizar políticamente al sistema. El problema es que en este momento las necesidades de la acumulación hacen que esto resulte también conflictivo.

Veamos un poco más despacio las posibilidades de una reforma fiscal:

Si la tasa impositiva repercute directamente sobre las utilidades de la empresa esto dificulta su reproducción, que es lo que se pretende favorecer.

Si al afectar la tasa de utilidades, el empresario traslada el impuesto —vía precios— al consumidor, dificulta la realización en el mercado, de sus productos, y por tanto resulta también una baja de la ganancia.

Si lo que se afecta son los sueldos y salarios, resulta que se afecta la capacidad adquisitiva de la población y con ello resultan problemas de mercado. Es verdad que la baja del poder adquisitivo de la población se da a la par que un aumento en la capacidad de gasto del estado; pero esto sólo beneficia al sector de la burguesía que tiene su principal comprador en el estado. Una medida así perjudica principalmente a la rama de producción de bienes de consumo. Si se afecta selectivamente a un tipo de salarios y no a otros, lo único que cambia es el sector de la rama de producción de bienes de consumo que se verá perjudicado.

Somos conscientes de que hemos simplificado las posibilidades de una reforma fiscal; sin embargo lo único que importa es hacer ver que la reforma fiscal —como vía para facilitar la reproducción ampliada del sistema capitalista mexicano— requiere ya de la destrucción de algunos sectores para hacer posible el crecimiento de otros.

La inflación por la emisión de moneda.

En el fondo, con la emisión de más circulante, el estado se presta a sí mismo, lo cual no resuelve nada. Sin embargo, el estado ha tenido que recurrir a este mecanismo, al toparse con serias limitaciones en sus fuentes de financiamiento, y al mismo tiempo tener la necesidad de aumentar el gasto público como factor indispensable para el funcionamiento del conjunto de la economía nacional.

En síntesis, la crisis actual del capitalismo mexicano en el seno de la crisis mundial se reduce, como siempre, a una crisis de la acumulación. Estamos en un momento de consolidación del capitalismo monopolista de Estado, en el cual el gasto público creciente es cada vez más vital e indispensable para la reproducción ampliada, y al mismo tiempo las fuentes de ingreso del Estado tienen serias limitaciones. La producción nacional es poco competitiva, y por tanto, no puede resistir una baja seria de la tasa de ganancia. El gasto público es indispensable para la acumulación, y al mismo tiempo tiene que reducir sus ingresos para no afectar la tasa de ganancia del sector privado.

3. La devaluación.

a) contexto general.

Después de 22 años de haber mantenido al peso en paridad fija con el dólar, el último día de agosto se le devaluó.

El país estaba, a principios del presente sexenio, en una situación que caminaba hacia una grave crisis: la producción agropecuaria tendía a bajar, la capacidad instalada de las industrias básicas se estaba saturando, las finanzas públicas estaban empobrecidas, la balanza comercial presentaba un déficit cada vez más grande, aumentaba la deuda externa, se avecinaba la inflación, y el mundo capitalista vivía en la recesión más fuerte que ha venido desde la segunda guerra mundial.

El presente régimen tenía que enfrentarse a esta problemática y buscar soluciones a futuro. Las primeras medidas que se tomaron fueron la revisión y reajuste de los precios de productos que por años se habían mantenido artificialmente, como azúcar, petróleo, alimentos básicos, y las tarifas de servicios públicos.

Esto provocó un alza de salarios y el aumento general de precios que rompió con la estabilidad tenida hasta entonces, misma que era imposible seguir manteniendo, dada la fuerte inflación que sufrían los países occidentales y que repercutía en nuestras importaciones.

No obstante, esta medida posibilitó el fortalecimiento de la actividad productiva; en los últimos cinco años se han reforzado las condiciones de infraestructura y de las actividades básicas. Sin embargo, para lograrlo, hubo que aumentar notablemente el gasto público, que no podría ser cubierto con ingresos fiscales, sino por procesos monetarios y con el apoyo del crédito internacional, lo que favoreció aún más la inflación y aumentó la deuda externa. Además, el fortalecimiento del aparato productivo requirió de bienes de capital importados, lo que unido a la necesidad de petróleo y alimentos, aumentó el déficit en la balanza comercial. La situación económica anterior, aunada a factores de tipo político que la agravaban, llevaron a las finanzas nacionales a una crisis de estancamiento tal que obligó a la devaluación.

b) La medida: abandono del tipo de cambio fijo.

La constante fuga de capitales ha significado un aumento continuo de la deuda externa. Esto ha limitado la capacidad de crédito del sistema económico y ha frenado el crecimiento de la producción. Con esta medida se aumentará la exportación.

Por el desequilibrio entre exportaciones e importaciones de bienes.

Por la constante fuga de capitales ha habido un aumento continuo de la deuda externa, se ha limitado la capacidad de crédito y se ha frenado el crecimiento de la producción. Con esta medida se intenta aumentar la exportación.

Por el desequilibrio entre exportaciones e importaciones de bienes y servicios, hay menos competitividad frente al exterior, porque la inflación interna es más fuerte que en el extranjero, (en especial en EUA). Así disminuirán las importaciones y el contrabando por ser más caros, y aumentará el consumo interno. Además, se posibilita que aumente el turismo, con la consiguiente entrada de divisas.

Porque es indispensable aprovechar más significativamente la infraestructura que se ha creado. Significará restricción de salida de divisas por el turismo e incremento del turismo interno.

Porque se exige aprovechar racionalmente la capacidad instalada y la nueva inversión en función de incrementar el empleo. Esto propiciaría el ingreso de divisas por transacciones fronterizas; incrementaría la producción en las maquiladoras al abaratare los costos en términos de dólares. Del mismo modo, se detendría la salida de capitales y favorecería su retorno, una vez estabilizada la moneda.

Por otro lado, esto hará que aumenten algunos costos, por el encarecimiento de las importaciones; continuará el alza de precios; la especulación y el ocultamiento de mercancías serán difícilmente controlables, y se encarecerá la deuda en términos de pesos.

c) medidas complementarias.

Con el objeto de garantizar el 'éxito' de la devaluación, se

establecen las siguientes medidas:

Se decreta una sobretasa, impuesto ad-valorem, sobre las exportaciones y se suprimen los certificados de devolución de impuestos. Esto limitará los beneficios de los exportadores por la baja de tipo de cambio, e irá a fortalecer las finanzas públicas.

Se fija a las empresas el impuesto sobre utilidades excedentes derivadas del ajuste cambiario y del efecto inflacionario, para evitar la especulación de divisas y mercancías.

Se reducirán los controles administrativos a las importaciones de materias primas y productos indispensables para el consumo popular y actividades económicas esenciales. Favorecerá así la producción y los costos.

Se establece un sistema de crecimiento regulado del crédito para promover la producción sin generar aumentos de precios.

Se introducirá el sistema de presupuesto por programas para controlar y evaluar las finanzas públicas, manteniéndose el déficit de manera que pueda cubrirse con recursos no inflacionarios.

Se controlarán los precios de artículos de consumo general, para evitar que el alza de precios supere el ajuste cambiario.

Se establecerá un régimen de compensación de salarios para trabajadores del estado, y se inducirá al sector privado a actuar paralelamente para que se recupere el poder adquisitivo de los sectores menos favorecidos. Esto impedirá que se deteriore sustancialmente el nivel de vida de los trabajadores.

d) efectos reales.

De hechos, las anteriores devaluaciones (1948 y 1954) han producido una mayor concentración de la riqueza en pocas manos y una mayor explotación del trabajo asalariado.

Aunque ahora algunas medidas conduzcan a la creación de más empleos, ésta se realizará a costa de la baja del poder adquisitivo de los salarios. Actualmente hay una fuerte necesidad de acumulación e inversión, lo que se logrará a base del esfuerzo y privaciones de la clase trabajadora. Desde el momento del anuncio de la devaluación comenzaron la especulación y el encarecimiento de la vida; la mayoría de los artículos de consumo necesario subieron pese a las "medidas de control" establecidas.

En realidad, la caída del peso ha producido fuertes ganancias al capital, que paga en pesos y así aumenta la tasa de plusvalía. La estructura monopólica absorberá los efectos benéficos de la devaluación y quizá serán necesarias nuevas devaluaciones.

Mientras no se limiten las ganancias del gran capital, no se den pasos hacia la verdadera diversificación del comercio exterior, no se avance hacia la independencia de México respecto de EUA y no se haga un reparto equitativo de los beneficios, el país no podrá superar la economía viciada en la que se encuentra, cosa por lo demás imposible dentro de un sistema capitalista como el que vivimos.

D) EL MOMENTO POLITICO DE MEXICO

I La política mexicana en una encrucijada.

Al principio del régimen del presidente Echeverría se adoptó la política del desarrollo compartido, haciendo concesiones populistas con la tentativa —por lo menos de palabra— de hacer una repartición igualitaria de la riqueza.

Actualmente todavía existe en el país una tensión entre dos tipos de desarrollo económico. Ambas pretenden funcionar dentro de un régimen de economía capitalista. Una más promonopólica pretende un crecimiento más acelerado; la segunda busca una mayor redistribución de los beneficios económicos.

Ciertamente como país en desarrollo dentro de la órbita cap-

talista se hace necesario el aceleramiento que permita disminuir la grieta abierta entre los países altamente industrializados y el tercer mundo. La grieta se acrecienta en la medida en que los países altamente industrializados, principalmente Estados Unidos, extraen un excedente a las naciones subdesarrolladas con base en su altísima productividad. Esta tendencia quiere una gran acumulación de capital que haga a la industria capaz de competir con las compañías extranjeras, y conlleva un gran número de desempleados y el detrimento del salario o ingresos de los trabajadores.

La otra tendencia, en vistas a uno de los fines de la Revolución Mexicana, pretende el bienestar social, una mayor participación en los beneficios, una mayor generación de empleos y una consistente paz social. Sin negar el crecimiento industrial que permita una competencia en el mercado mundial, quiere un "desarrollo compartido", para crear mercado interno.

En la primera posición se encuentran los consorcios industriales, que requieren para su crecimiento de una mayor posibilidad de extracción de plusvalía, de bienes de bajos costos y de servicios proporcionados por el Estado; en la segunda tendencia están las industrias no monopolísticas, principalmente las medianas y pequeñas, y que tienen en relación a los grandes monopolios menor posibilidad de competencia. Estas industrias y comercios no monopolísticos necesitan una serie de facilidades que en muchos momentos le son concedidos por el Estado dada su capacidad de absorción de mano de obra, y no tienen la posibilidad de ofrecer al país una producción competitiva en el nivel de la alta productividad con las compañías extranjeras.

La segunda tendencia, implementada en este sexenio, en términos económicos ha producido mayor crisis al sistema al haber aumentado considerablemente la deuda externa, elevado el número de desempleados y la inflación. El crecimiento de este año 1976 ha sido a costa de la pauperización de las clases populares, lo que ha dado en términos políticos un mayor margen para movilizaciones populares y ciertos intentos de democratización de las instituciones.

Ha sido un tiempo de desarrollo en el cual ha continuado con más vehemencia la pugna a nivel estructural entre acumulación de capital e intereses de los trabajadores. Es a partir de esta perspectiva desde donde pueden entenderse las luchas políticas del país.

Existen monopolios económicos, tanto estatales como privados, extranjeros y nacionales, que ocupan un papel dirigente en la economía. Estos, por la alta composición orgánica del capital en el aspecto de la producción, por su elevada tecnología, su gran nivel de organización del trabajo, su capacidad para adquirir préstamos en el país o en el extranjero... ocupan en relación a los demás grupos del país una posición de dirigencia, de conducción de la economía nacional.

Es necesario analizar estos grupos para poder descubrir cuáles son las fuerzas económicas y políticas del país y las interrelaciones entre ellas. Aunque es la economía la que está en la base de los movimientos de la sociedad, es el nivel político el que puede ocupar en las coyunturas el aspecto principal de la contradicción. Por eso se hace indispensable resaltar los movimientos políticos en relación a los grupos económicos.

2 Los grupos en pugna.

Los grupos que han resaltado por sus pugnas en este último año del sexenio nos han aparecido plenamente interrelacionados.

Primero está el Estado, que en su opción de "desarrollo compartido" repite una y mil veces que no quiere convalidar a minorías privilegiadas o emisarios del pasado sino que pretende acabar con la explotación, volver a la democracia y ser garantía del bienestar de las mayorías. El estado ha ido adquiriendo en la economía del país un papel cada vez más importante en ramas estratégicas de la producción. Actualmente posee directamente o mediante sus empresas estatales monopolios industriales, financieros y de servicios que le dan una posición fundamental en la economía del país.

En 1975 el Estado alcanzó en el total de sus activos la cantidad de 462 millones de pesos. Invertió el 59o/o del total del país.

Algunas de sus inversiones hechas en ramas de la producción son muy importantes como las llevadas a cabo en minería, petróleo, petroquímica, siderurgia, energía eléctrica, fertilizantes, industria mecánica... Y son especialmente importantes en vistas al futuro.

Respecto de sus relaciones con el capital privado, podemos afirmar que las empresas del Estado efectúan grandes compras y son aprovisionadas principalmente por 300 grandes empresas privadas. Reciben apoyo crediticio tanto de los monopolios financieros extranjeros, como de la banca nacional, estatal o privada. El papel que ocupan sus empresas respecto del capital privado no es el de entrar en conflicto con él y llevarlo a la ruina, sino al contrario: cuando las ganancias de éste se reducen está dispuesto a operar con pérdidas con tal de poner bienes y servicios al alcance de los consorcios.

En relación al capital extranjero, el Estado mantiene actualmente estrechas relaciones con él ya que éste tiende a asociarse directamente con el Estado dada la novedad y consecuente riesgo que representan algunas ramas de la producción por la cuantía y la inversión puesta. Junto a esto se suma la dependencia tecnológica de nuestro país respecto al exterior.

La lucha contra la dependencia económica y política nos ha señalado así la existencia poderosa de un poderoso grupo proimperialista, que parece ver el futuro de México en una intervención mayor de capital extranjero dentro de un régimen de dictadura fascista o totalitaria. Aliada a este grupo está la ingerencia transnacional, repudiada en el VI informe. Sin embargo, en la práctica, las relaciones entre el Estado y el capital extranjero son estrechas, como lo muestra el acrecentamiento de capital monopolista extranjero en el capital nacional, privado o estatal. La ingerencia externa está situada estratégicamente en ramas de la producción de especial importancia que requieren alta tecnología y una elevada composición orgánica de capital como son la industria automotriz, la fabricación de maquinaria y equipos industriales y agrícolas, la petroquímica, la minería... Tras muchas de estas empresas existe el respaldo tecnológico y económico de las grandes transnacionales.

Estas empresas extranjeras poseen vastos recursos en cuanto organización, personal y mercado. Tienen gran capacidad de extracción y movilización de plusvalía. Por estas características se hace posible que estas compañías puedan tener posición de liderazgo y dominación respecto de otras empresas nacionales o cualquier empresa no monopolística con menor composición orgánica de capital.

Aparece también la burguesía nacional, con sus facciones de industriales banqueros e iniciativa privada, que aunque aparece en ciertas contradicciones con el Estado, se le declara como aliado fundamental en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la construcción de la nación.

Las empresas monopolísticas o privadas ocupan también un lugar importante en la producción, en especial en la Industria del Acero y en la Petroquímica secundaria. Ocupan el lugar más importante en el comercio y en los servicios bancarios. Gran parte de los aprovisionamientos que requieren las empresas estatales o paraestatales, fundamentalmente en el aspecto financiero son proporcionados por estas compañías. Muchas de ellas están asociadas al capital estatal y extranjero. Un sinnúmero de empresas no monopolísticas están subordinadas y dirigidas por ellas en cuanto a su producción y posibilidades de ingreso en razón de su relación de dependencia tecnológica, financiera, de mercado y en abastecimientos.

Por eso también la pequeña y mediana burguesía han dejado escapar su voz en la lucha de clases, porque son las más afectadas por los monopolios. Además, con la política de afectación de latifundios en base al artículo 27 Constitucional, han surgido multitud de protestas y aun invasiones de pequeños propietarios. El pequeño y mediano comercio también se ha resentido últimamente sobre todo a raíz de la flotación del peso.

Las empresas no monopolísticas, las más afectadas en términos económicos, por su menor composición orgánica de capital, menos personal cualificado y dependencia tecnológica, subordinadas a los grandes monopolios, son las que más han luchado por la subsistencia.

En el movimiento obrero destacan las acciones de los transitorios de Pemex, del sindicato de telefonistas y de la tendencia democrática del SUTERM.

Los transitorios mantienen la lucha por el cumplimiento de la resolución presidencial. El presidente creó 600 plazas y sólo se reportaron 150. Las restantes fueron vendidas.

En cuanto a los telefonistas, en mayo, se lograron el triunfo del comité democrático con la elección de Francisco Hernández Juárez y la destitución de Salustio Salgado. Este triunfo se enmarca dentro de la lucha por la democracia sindical. Por su parte, la CTM trata de contrarrestar esta situación. Sin embargo, el grupo democrático del SUTERM logra consolidar su posición.

Si bien los movimientos obreros básicamente han realizado una lucha por reivindicaciones económicas inmediatas, ahora levantan demandas políticas. Lo cual provoca que el sindicalismo oficial opere mecanismos que obstaculizan sus demandas.

Las luchas obreras tienen por ahora un parámetro en las demandas de la tendencia democrática de los telefonistas y del SUTERM. La movilización de la tendencia democrática de los electricistas presenta ciertas características que hemos de tomar en cuenta. Por lo cual, haremos una breve reseña de los últimos acontecimientos.

En Guadalajara, Junio 12, R. Galván y 300 delegados de todo el país acordaron lanzarse a la huelga por incumplimiento de la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Las reacciones no se hicieron esperar. Por una parte, el SUTERM "tendencia nacionalista" comandado por Rodríguez Alcaine amenaza con la expulsión de los miembros de la tendencia democrática. La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje no da curso al emplazamiento a huelga. El gobierno de Jalisco exhorta a los obreros a desistir del paro. La CTM denuncia que la TD no es cuestión obrera sino pretensión de agresión, enfrentamiento y lesión al pueblo mexicano. El Procurador General de la República, Pedro Ojeda Paullada, condena el paro. El Secretario de Trabajo, Gálvez Betancourt declara improcedente la huelga.

Por otra parte, el PST expresa que los ataques a Galván pretenden desvirtuarlo ante la opinión pública. El SPAUNAM declara que está dispuesto a apoyar a los trabajadores electricistas. Junto con el STEUNAM convoca a un mitin de apoyo. El día 28, anuncia la TD que ha decidido apalzar la huelga al 16 de julio en respuesta al llamado presidencial y para no interferir de manera alguna en las elecciones.

El 16 de julio en un volante de la TD se informa que casi todos los centros de trabajo fueron ocupados por numerosos civiles armados y por el ejército y otros que se intentaban usar como esquirolas. Agrega que los trabajadores democráticos fueron expulsados para impedir la huelga.

MAUS, PST, Asamblea permanente del PCM, SPAUNAM, STEUNAM, la Secc. 24 de PEMEX y algunos movimientos de colonos y campesinos se solidarizan con la Tendencia Democrática.

El Congreso del Trabajo y CTM apoyan al SUTERM "tendencia nacionalista" en la toma de las instalaciones. El día 22 hay una marcha que va de la explanada del museo de antropología hasta el Hemiciclo a Juárez en apoyo a la tendencia (10,000 según la policía y 25 mil según los organizadores).

El día 26 en Puebla hubo un tiroteo entre electricistas. Se culpan mutuamente Fidel y Galván. Al día siguiente la sección Puebla y la sección Jalisco, señalan que debido al llamado del CEN del SUTERM y al hecho de garantizar el regreso, con todos sus derechos, al personal que dejó de laborar el día 16, se firmó un convenio de adhesión al SUTERM. Al funeral de la víctima de este tiroteo asistieron: Moya Palencia, Toxqui, Gálvez B., Muñoz Ledo, Gómez V., Enrell Cubillas, Rodríguez A., y Antonio J. Hernández.

El gobierno de la República interviene en la negociación con las siguientes garantías. Reconocimiento formal de los líderes oficia-

les del SUTERM por parte de las secciones de la TD, correspondido por los líderes oficiales con el reconocimiento de los derechos de las propias secciones para proceder sobre la base del regreso de los trabajadores a sus labores.

El cumplimiento ha sido a medias: se ha impedido la reinstalación total, se viola el contrato colectivo, se imponen representantes. La recapitulación de la última parte del conflicto, presentada arriba, no excluye las acciones de oposición que contra él mantenía el sindicalismo oficial con anterioridad. Podemos recordar, de paso, la concentración del 20 de marzo. En esta ocasión se organiza otra manifestación simultánea por parte del sindicalismo oficial con la pretensión no sólo de manifestar oposición sino de mostrar su hegemonía sobre el movimiento obrero. Más allá, hay que notar, en esta ocasión, el alarde de "alianza popular" por los tres sectores del partido oficial. Entre las demandas de los electricistas, están presentes las demandas económicas, al igual que en otros movimientos obreros. Sin embargo, hay que poner en relieve el hecho de que la TD ha levantado demandas propiamente políticas y de clase social determinada. Esta es una característica propia de este movimiento. Entre ellas: democracia social, reorganización del movimiento obrero, reorientación del sector estatal de la economía y otras de carácter más amplio como: colectivización agraria, fin del latifundismo, expropiación de empresas imperialistas, etc.

La importancia de esta característica es la evidencia del límite para la pugna contra el sindicalismo oficial. El sindicalismo democrático es vulnerable y puede ver en la experiencia de la TD su límite.

Ante todo, esta lucha revela el avance del movimiento obrero mexicano. Manifiesta, al mismo tiempo, que el proceso paulatino de la toma de conciencia de la clase obrera es innegable. Este proceso se lleva a cabo por mecanismos que van más allá de la influencia de partidos y sindicatos.

La TD presenta fuertes demandas contra el statu quo en un momento en el cual el gobierno requiera su presencia y apoyo. El gobierno, en este momento económico y político del país, requiere de la clase obrera. El sindicalismo oficial se presenta; se sucede el enfrentamiento; sale con fuerza.

La TD queda debilitada. La sección de nucleares pasa a la federación de sindicatos al servicio del estado. Las secciones Puebla y Jalisco mantienen su unidad al firmar su adhesión. Algunos obreros quedan con su trabajo, dentro del SUTERM, sin sus representantes. Otros obreros quedan fuera. Por otra parte, el golpe recibido por la TD hay que verlo bajo la luz del último desplegado aparecido el 22 de septiembre: nos indica que pese a todo, continúa en la palestra, con demandas políticas que buscan la alianza obrero-campesina, la unión de las clases explotadas.

Si en el momento de la sucesión presidencial, la burocracia sindical comandada por Fidel Velázquez, se vio fortalecida; si en el enfrentamiento de fuerzas la tendencia democrática se vio debilitada ante la urgencia gubernamental de verse apoyada en una gran organización obrera controlada, la crisis actual presenta posibilidades de nuevo para el avance de la clase obrera consciente de sus intereses objetivos.

El problema rural.

Sería extenso el análisis de los conflictos campesinos en todo el territorio mexicano. Por la repercusión que han tenido en la opinión pública del país y las reacciones que han suscitado en los diversos grupos nos detenemos con más análisis en los casos de Sonora en el Norte de México y algunas relaciones con la situación de Chiapas en el Sureste. A través de ellos podemos generalizar los aspectos políticos de la situación del país en materia agraria.

a) Las tensiones en el Noreste.

Sonora es un estado eminentemente agrícola. Fue el primer productor de trigo, algodón, soya, cártamo y linaza en 1972. Su producción ha dependido de los mercados extranjeros. En 1965 vendió 5,804.7 millones de pesos; 43o/o en mercados extranjeros. De aquí la importancia de la agricultura sonorense en términos de

generación de divisas para el país. Pero también es en esta función exportadora donde se ubica una de las fuentes de poder de negociación de la burguesía agraria del estado. Pues como es sabido, a través de la exportación de materias primas, mayoritariamente de origen agrícola, el capitalismo mexicano ha hecho acopio de una buena parte de las divisas necesarias para importar bienes de capital reclamados por el crecimiento industrial del país.

La importancia estratégica de la agricultura sonorense es el resultado de la promoción característica del Estado mexicano. La coyuntura abierta por la segunda guerra mundial favoreció la demanda de productos agrícolas, y consecuentemente la inversión federal en infra-estructura rural que se canalizó preferentemente al noroeste. De 1940-1960 el 25% de gran irrigación fue invertido en Sonora. Fue así como grandes porciones de tierra antes estéril fueron abriéndose al cultivo, al tiempo que muchas regiones eran puestas en contacto con el centro del país y con el mercado estadounidense. Tierras que de preferencia se entregaron a los agricultores privados. De 1947 en adelante el sector agrícola comenzó a mostrar un crecimiento sostenible imputable sobre todo a la agricultura de exportación y en particular de algodón.

Las obras de infraestructura favorecieron la introducción de mejores técnicas, la mayor inversión de capital, permitiendo la explotación intensiva de la tierra.

Como alicientes adicionales destinados a fomentar la inversión de los agricultores privados, se implantó además una serie de garantías legales, como el amparo agrario y la implantación de la superficie inafectable dedicada al cultivo de productos de exportación: constitucionalmente se protege en 1947 una superficie de 150 has. de riego para la siembra de algodón. Se otorgan créditos y se impulsó la investigación.

Es indudable que todos estos factores económicos funcionaron favoreciendo la concentración de la tierra, del agua, de la maquinaria. Ello en forma independiente de los recursos legales como el amparo que también sirvió de apoyo.

La casi completa maquinización de la agricultura sonorense ha desplazado a lo largo de los años a una gran cantidad de trabajadores, aunque en algunas ramas como el cultivo del algodón no ha sido posible hasta la fecha prescindir de la fuerza de trabajo; se sigue requiriendo a gran escala; la drástica reducción de cultivo de esa fibra, arrojó a un mayor desempleo, y en consecuencia a una miseria más aguda a vastos sectores del proletariado agrícola de Sonora.

Hay más de 80,000 campesinos sin tierra en el estado de Sonora que trabajan como jornaleros. A esto se debe el incremento de solicitudes de tierra por la vía de dotación, ampliación y redistribución del ejido.

En el país, en 1970, había más de cuatro millones de masa agraria sin tierra o 'con tierra insuficiente'; 700 mil de los cuales correspondía a minifundistas y ejidatarios. Los jornaleros ocupaban en Sonora el 73% de la población económicamente activa en la agricultura. Y el 1% de los propietarios se encontraba con el 42% de las tierras laborables.

En el campo sonorense encontramos tres grupos sociales básicamente: los proletarios agrícolas, la gran burguesía y la pequeña burguesía. Esta última compuesta fundamentalmente por colonos ejidatarios individuales y colectivos prósperos. Los asalariados agrarios emigrantes forman el grueso del proletariado rural en el país. Sólo una pequeña porción del proletariado de Sonora disfruta del trabajo de planta.

Es precisamente la política económica del país la que ha engendrado los sectores opulentos en el campo y también la que ha dado a luz a los sectores pauperizados.

El gobernador de Sonora Alejandro Carrillo M., en enero de este año, declaró que el estado vive una situación verdaderamente crítica; el campo en llamas y toda la masa campesina enardecida. Obviamente, cuando habla de masa campesina no se refiere a los prósperos agricultores o ganaderos, sino a los ejidatarios y a los

trabajadores agrícolas y a los jornaleros.

Esta situación de pauperización y enardecimiento de la masa campesina no es sólo característica del Noroeste de México, sino de todo el campo mexicano. Prueba de ello son las migraciones del campo a la ciudad y al norte desde todos los rincones del país, el florecimiento de las organizaciones campesinas y la infinidad de demandas y protestas que oímos a diario provenientes del campo.

Fue precisamente esta pauperización y este enardecimiento el que sin duda alguna influyó para que el presente régimen tomara, al comenzar el sexenio, una política de vuelta al campo; mayor inversión, mayor redistribución en el agro y apertura democrática. Pero no todos veían y ven de esta manera el problema. En el seno del mismo gobierno podemos constatar dos corrientes. La primera es la que ve la solución al problema del campo por el cambio de la forma de propiedad, la colectivización y la nacionalización de los distritos de riego; y la segunda, sería aquella que pone todo el problema en la productividad, la solución que proponen es técnica. (La primera correspondería a la SRA y la segunda a la SAG. La predominante a lo largo del sexenio fue la que encabezó la SRA).

Un factor más por tomar en cuenta si queremos comprender el conflicto en el noroeste, es la 'apertura democrática'. Fue precisamente esta apertura la que aunada a la situación explosiva en el campo, completó las condiciones para que florecieran los movimientos y las organizaciones campesinas, que muy pronto fueron disciplinadas y aglutinadas por medio del 'Pacto de Ocampo', y encaminadas a implementar la política agraria del régimen. Era poco menos que imposible que nuestro sistema político mexicano dejara ir a uno de sus sectores importantes que le sirven de apoyo e instrumento político.

Para enero en Sonora la Comisión Nacional de Pequeña Propiedad (CNPP) pasó a formar parte del Pacto de Ocampo, y a la vez de la Comisión Tripartita Agraria. Las afectaciones se ponen a la orden del día. En palabras del gobernador diríamos que la revolución volvió a Sonora; nosotros diríamos que la política agraria predominante del régimen empezaba a implementarse en el noroeste del país. La presión de la oligarquía del Estado al ver afectados sus intereses no se hizo esperar. Esta presión la declara el gobernador en el mismo mes.

En febrero, varias organizaciones de Sonora y Sinaloa declaran que las invasiones son la causa de que el crédito se haya restringido.

Para marzo los Yaquis de Sonora denuncian que no se ha ejecutado una resolución del tiempo de Cárdenas, y de que 80 mil has. han sido invadidas por particulares y prestanombres.

En abril, los ejidatarios que pertenecen a varias centrales campesinas invaden el predio y secuestran a un delegado de la SRA y a dos personas más. A estas alturas el Secretario de la Reforma Agraria, Félix Barra se traslada al lugar de conflicto, y empiezan las confrontaciones directas entre campesinos, propietarios y funcionarios. A renglón seguido los propietarios responsabilizan al 'Pacto de Ocampo' en caso de que se pierda la cosecha de trigo. Para el día 11 de abril la CNC y CCI, dos centrales pertenecientes al 'Pacto' alemán que en seis meses erradicaron el latifundismo. Este mismo día el ejército desaloja a unos invasores. El 17 el Pacto de Ocampo anuncia una concentración de campesinos de todo el país, gobernadores, el Presidente LEA y representantes del poder legislativo y judicial. El 19 se realiza la magna concentración. El 20 del mismo mes se anuncia que la SRA se trasladará a Cd. Obregón. 19 gobernadores se comprometen a violentar los procesos para acabar con los latifundios.

En mayo, López Portillo visita el Estado. Hace notar la importancia que tiene el estado en la producción de alimentos y en la resolución del problema del país. Declara tanto ilegal la concentración de tierra como las invasiones. Y anuncia que no habrá más influencia ni más fuerza que la ley. En la reunión del plan básico advirtió que combatirá a los latifundistas de Sonora. Por estos mismos días Salcedo Monteón (CNC) declara que hay familias que no han sido afectadas por la fuerza que han tenido. Siguen las afectaciones.

nes. Se cancelaron certificados de inafectabilidad. Con ello aparecieron las protestas.

En junio, en Sinaloa se presenta la amenaza del paro de agricultores. Los representantes del sector privado agrícola, comercial e industrial de Sonora, N.L. y Chih., se reunieron en Sinaloa para integrar un frente empresarial contra el establecimiento de un régimen totalitario en el país. 6 mil ejidatarios fueron incorporados al IMSS. Y se ponen en marcha obras de ampliación del distrito de riego. El gobernador condena las invasiones que los particulares vienen haciendo en terrenos ejidales y comunales.

En julio, la Coparmex distribuye un documento en el que defiende a los agricultores de Sonora y Sinaloa, y a la pequeña propiedad. Por otro lado ataca al gobierno y al sistema ejidal. Pocos días después unido con el Centro patronal del D.F., reitera su absoluta solidaridad y apoyo a los empresarios agrícolas de Sonora. Condena las invasiones y la violencia.

El gobernador rechaza la acusación de Félix Barra de frenar la reforma agraria. También la Suprema Corte de Justicia refuta el que los jueces y ministros frenen la reforma agraria y que abusen del amparo, como lo afirmó el Secretario de la Reforma Agraria.

El 17 de julio, delegados de CONCANACO, COPARMEX, CANACINTRA, Consejo Coordinador de Monterrey y Puebla, y las organizaciones agrícolas de Sonora y Sinaloa se reunieron. Se acordó que a través de los principales organismos del sector privado se protestaría ante LE por la posible afectación de Sonora y Sinaloa. Advertiendo que de afectarse se producirá un desplome en la producción agrícola. El 28 se volvieron a reunir en el III seminario de Desarrollo sobre los problemas del Campo. La CCI con relación a la reunión y al seminario condenó la protección de la iniciativa privada a los terratenientes.

Félix Barra declaró que las tres cuartas partes de la tierra afectada es de riego. El ex-jefe del DAAC, Norberto Aguirre Palancares, señaló errores de la SRA en estos estados.

Ganaderos de Sonora y Sinaloa declaran que la Nueva Ley de Reforma Agraria es anti-constitucional porque viola el espíritu y la letra del Art. 27. Organizaciones y empresarios agrícolas de Sonora y Sinaloa publicaron en la prensa nacional ataques a la SRA por las afectaciones de sus tierras y por el reparto agrario.

El Partido Comunista informó que la policía judicial y el ejército tenía sitiados a los invasores de dos predios del Valle del Yaqui, no permitiéndoles pasar alimentos, agua y auxilios médicos.

El presidente de la Unión Agraria Nacional dijo que de no frenarse las actuaciones erróneas de la SRA en los estados del noroeste, sobrevendrá el caos.

Por instrucciones del gobernador la policía estatal y el ejército desalojaron en forma pacífica a los invasores de dos predios del Valle del Yaqui. Eran 47 los invasores.

En el transcurso de enero a julio la política agraria del régimen de redistribución de la tierra y nacionalización de los distritos de riego e implementación de una nueva forma de propiedad, la colectivización, se trató de implementar en el noroeste del país. La implementación de esta política fue favorecida por las presiones de las centrales que pertenecen al Pacto de Ocampo, y consumada, por lo menos legalmente, por el Presidente de la República y la Suprema Corte de Justicia. Indiscutiblemente el apoyo del gobernador y la intervención de las distintas dependencias de la misma SRA ayudaron a que se llevara a cabo esta política.

Los mecanismos que se utilizaron en la implementación de la política agraria del régimen fueron dos: el violento, que aprovechaba las invasiones para acelerar la redistribución de la tierra, y el legal, que partía de las denuncias e investigaciones.

En cuanto al sector que formó el grueso de la lucha podemos afirmar, con base al material con el que contamos, que fueron ejidatarios y campesinos sin tierras. Estos fueron organizados por las

centrales del Pacto de Ocampo. Más específicamente las que aparecieron en el escenario sonoreño fueron la CNC, la CCI y la UGOCM. La organización de los invasores presumió ser buena: buena coordinación y disciplina. En cuanto a conciencia podemos afirmar que conocían sus límites. Aquí no incluiría aquellos invasores, con sus respectivos grupos, que fueron desalojados. Aunque es de suponerse que éstos no estaban coordinados con el 'Pacto de Ocampo' o se separaron de sus centrales.

En cuanto a los opositores, los empresarios agrícolas, al principio de este semestre los vemos aislados y recurriendo a tácticas de presión tradicionales para ellos como es la entrevista con los funcionarios. Pero no tardaron en movilizarse más allá de las fronteras de su localidad buscando apoyo, y buscando no sólo apoyo en el sector al cual pertenecen sino rebasándolo, lo que los llevó a las organizaciones de industriales, de comerciantes y de patronos. Sus declaraciones y amenazas nos muestran el grado de conciencia que tienen, de la fuerza económica que poseen y de sus intereses.

Mientras que el empresario agrícola movilizó a todos sus hermanos de clase, el ejidatario y las centrales se reducen a dos sectores, al oficial y al campesino perdiendo de vista la relación con otros sectores de clase. En otras palabras, mientras que la fuerza campesina aparece instrumentalizada, aunque bien dirigida y sectorizada, los empresarios se movieron primero como una corporación: cierto, pero al final del semestre podría hablarse que se movían a nivel de clase.

Un factor que indiscutiblemente ha influido en la correlación de fuerzas del Noroeste del país ha sido la flotación y devaluación del peso mexicano.

Una de las finalidades de la devaluación sería la de atraer capital extranjero para la ampliación y desarrollo de la industria con la creación de mayores fuentes de trabajo. Con esto se atraen divisas al interior del país. En el desarrollo de la producción es donde la burguesía agrícola del Noroeste encontrará fuerza y apoyo. La agricultura de Sonora ha dependido del mercado extranjero por que ha sido una agricultura predominantemente exportadora.

De esta manera se puede prever que en el próximo sexenio toda la agricultura de exportación va a contar con la protección suficiente del Estado para que no reduzca la producción dirigida al exterior. No obstante, el descontento de los campesinos puede ser organizado en el avance de los intereses de las clases trabajadoras. Dependerá del grado de organización, unidad y fuerza de los trabajadores, las posibilidades de que puedan variar en esta coyuntura la correlación de fuerzas a su favor.

b) Los conflictos del Sureste.

En esta región del sureste han aparecido tres clases de conflictos: problemas con los indígenas, invasiones de campesinos, y agricultores que apoyando a Proquimex junto con otros estados han pedido la nacionalización de las empresas transnacionales del barbasco.

Los dos primeros conflictos tienen relación directa con la tierra mientras que el tercero afecta expresamente la producción de materias primas. Ante estos acontecimientos, los grupos de la sociedad mexicana han tomado posiciones.

Los industriales y banqueros con sus organismos, en forma similar a lo sucedido en Sonora y Sinaloa, tienden a respaldar a los empresarios agrícolas en contra de la violencia, invasiones y toda acción que perturbe el orden establecido. La CONCAMIN claramente ha declarado en marzo sobre el problema chiapaneco: "Si hacemos caso en todo lo que nos piden los campesinos, ¿a dónde iríamos?"

Las empresas transnacionales desmienten las acusaciones de los grupos campesinos de varios estados y amenazan con irse fuera del país, a Guatemala, si no vuelve el orden.

Los ganaderos, empresarios agrícolas y propietarios, con algunos de sus organismos son los que más han resentido los conflictos

de la tierra porque han afectado sus relaciones comerciales. Estos grupos, a su vez, han invadido propiedades comunales; han hecho manifestaciones para apoyar al gobierno en contra de los invasores; han pedido la protección del ejército, han dejado algunas zonas sin carne ni leche como señal de protesta y han amenazado con paralizar todo el Estado si no se desalojan los predios invadidos.

Se ha notado en este año la frecuente actuación del Ejército como guardián del "orden". Es el estado donde más ha intervenido. La tropa ha estado presente en los predios invadidos y en los conflictos con los indígenas. Las versiones sobre estos hechos abundan: enfrentamiento de indígenas con miembros de la XXXI zona militar; el pueblo sitiado por la tropa con saldo de varios muertos; enfrentamientos del ejército con indígenas pero sin matanza...; aparte se oye que soldados, judiciales y ganaderos disfrazados de militares queman casas, maltratan campesinos y matan animales de la región. De cualquier forma, el mismo Procurador del Estado acepta que el Ejército ha intervenido para el desalojo de tierras, lo cual muestra su actuación pública en el conflicto. Y a nivel nacional resalta las frecuentes menciones a las heroicas fuerzas armadas, y los beneficios y facilidades que ha recibido.

Es interesante notar en este aspecto que disminuye la actuación de las "guardias blancas". Sólo en marzo se oyó hablar de la muerte de un jefe de la zona de Proquivemex por un matón a sueldo. El orden se impone ahora por métodos oficiales.

En las posiciones gubernamentales se manifiestan ante todo las presiones de las diferentes clases sociales. Aunque el gobernador actual, siguiendo la política de Echeverría, había implementado la atención a los campesinos e indígenas tratando de repartir la tierra, en este año es clara la intervención de las fuerzas públicas para frenar los movimientos autónomos que no pueden ser controlados. La tendencia del próximo gobernador, Jorge de la Vega Domínguez, ha sido tajante: la Reforma Agraria o es para la producción o no es Reforma Agraria; se combatirá el latifundismo, pero repartir tierras no es el modo de hacer justicia; quienes invaden tierras violan la Constitución.

En este sentido, las clases populares han sufrido las consecuencias de la presión que la fuerza burguesa ejerce sobre el poder gobernante. En la práctica se pueden aducir varios hechos, declarados por el presidente del consejo supremo de los Ts'eltales y comprobados por los reporteros: En San Cristobalito se queman 80 casas y se desaloja a 150 personas; en Arroyo de Jerusalén se queman 110 casas y 500 personas son desalojadas; en Nuevo Jericó y Nuevo Jerusalén no se sabe el número de casas quemadas pero fueron desalojados 500 y 380 indígenas respectivamente; están amenazados además 12 poblados aparte. El despojo sistemático de tierras, en concreto a las comunidades indígenas está ocasionando la emigración ts'eltal a la selva lacandona.

Es de notar la poca intervención de los Partidos políticos oficiales en los conflictos del campo. Con excepción del PRI, cuya influencia es clara a través de las posiciones gubernamentales, resalta por su ausencia la actuación política del PPS, PARM, PAN en materia agraria a no ser en casos aislados los dos primeros.

A nivel local se necesitaría investigar más a fondo cada caso del Estado para ver a quién o a qué están apoyando cada una de las facciones en pugna, si a la extracción de plusvalía y dependencia extranjera o si intentan dar pasos reales para defensa de los intereses de la mayoría. Los grupos más afectados han sido los indígenas y los grupos campesinos. Ellos son quienes más se han movilizad en este sexenio, ya sea por sí mismos o controlados por la CNC o líderes de la región. Es posible que en sus movilizaciones controladas no reflejen siempre intereses de su propia clase, sin embargo a nivel general han creado corriente que va en contra de los intereses de clases sociales más poderosas. Y como son mayoría y sus problemas llegan a veces aun al límite de la subsistencia, el control no ha sido total y ha sido necesaria la fuerza militar.

6. Coyuntura y praxis política.

A nivel nacional, que es lo que nos interesa resaltar a partir de los ejemplos tomados y con otros posibles de analizar, vemos que

hay una política nacionalista reformista impulsada desde el grupo gobernante en el poder. Esta política al intentar ser implementada en los estados, respondiendo a las reivindicaciones de las clases populares, ha encontrado oposición en la burguesía rural apoyada por facciones de burguesía urbana. Esta reacción ha provocado de hecho, aunque de palabra se siga proclamando la defensa del pueblo mayoritario, un retroceso en esta política por un choque más agudo de intereses opuestos.

Políticamente en la coyuntura actual de México en este último año del sexenio se han conjugado tres líneas que pueden ser enunciadas así:

- Un proyecto económico de dependencia extranjera que llevaría a una profundización mayor del imperialismo llevando a un régimen de tipo fascista. Ideológicamente esta tendencia toma la bandera de la lucha total contra el fantasma del comunismo y se erige en defensora de los valores tradicionales considerándolos como naturales.

- Un proyecto económico de desarrollo compartido, mediante una economía mixta, que políticamente busca la unidad de todas las clases sociales contra los emisarios del pasado y minorías privilegiadas. Quiere la alianza de los países del tercer mundo expresado en un antiimperialismo en contra de un orden económico internacional injusto, proclamando que el régimen futuro no será ni fascismo ni socialismo.

- Intentos de un proyecto nacional revolucionario que a corto plazo pretende un gobierno apoyado fundamentalmente en la base popular y a largo plazo busca un modo de producción socialista en el que la hegemonía del poder la tengan los trabajadores. Actualmente quiere aprovechar la coyuntura de la política gubernamental para una organización real de las clases populares. Hay diferencias notables en los grupos en la concepción de esta línea.

La honda división de las fuerzas izquierdistas en México no ha permitido la unificación en un mismo proyecto revolucionario. Muchos grupos de izquierda en México se han perdido en análisis erróneos de la situación confundiendo al enemigo principal con los secundarios y cayendo en el grande y radical defecto que puede tener todo grupo dirigente: la desvinculación con las clases populares a las que pretende representar.

Trazar una línea política correcta dentro de cada correlación de fuerzas, vincularse con el pueblo formando una alianza fundamental entre campesinos y obreros y aquellos sectores que los apoyan, organizar cuadros dirigentes sólidamente formados en la acción política, estos son los retos para un proyecto realmente revolucionario y de esperanza para el futuro de la nación.

La coyuntura se ha desplazado a la política económica en estos últimos meses del sexenio. Es un momento que da posibilidades objetivas para que las fuerzas revolucionarias puedan organizar a las clases populares partiendo de las demandas comunes y avanzando a una posición y acción de clase. Por lo tanto, aunque la situación económica afecta fundamentalmente a las clases trabajadoras, esta misma situación proyecta la importancia del aspecto político. Los trabajadores y las capas populares están aptas para movilizarse y organizarse en torno a demandas sentidas. Es la hora de la organización de los trabajadores, del pueblo explotado, para que adquieran fuerza y vaya imponiendo el paso que logre una situación política de transición hacia el socialismo. El momento objetivo de crisis está a punto; pero el momento subjetivo de la conciencia y organización todavía no alcanza el nivel indispensable para que al conjugarse lo subjetivo y lo objetivo dé el cambio social. Las acciones que vayan a despertar la conciencia, a lograr la organización y la unidad de los obreros, de los campesinos, de las capas populares, y a elevar su lucha para que pase de lo corporativo al nivel de clase y pueda realizarse el partido único de la clase trabajadora, único capaz de dirigir la lucha hacia una sociedad más justa y humana se imponen ahora.

Debido a la enorme demanda que tuvo el 'Análisis de la coyuntura mexicana' publicado en Christus el mes de mayo, las Ediciones CRT decidió editar bajo forma de libro dicho estudio junto con el que ahora publicamos, con el título 'La Coyuntura Mexicana' 1970-1976.

INAUGURACION DE LA BASILICA DE GUADALUPE, YO SOLO SOY RESPONSABLE DE LA CASA

"Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores que, después de golpearlo y despojarlo, se fueron y lo dejaron medio muerto" . . .

El samaritano es el hombre vulgar. Es el hombre del pueblo. Es el hombre perdido en la masa. Es el hombre que tiene algo radicalmente distinto de los sacerdotes, de los economistas, de los jefes, de los sociólogos y antropólogos y politólogos y especialistas en el poder y en la sociedad. Su poder de amar, su compasión, su amor activo, su solidaridad, no tienen ningún presupuesto religioso ni doctrinal, ningún análisis previo, posible en la época, ninguna apreciación del terreno, ninguna consideración de lo que dicen los superiores mediatos o inmediatos de la sociedad religiosa o civil. Es el hombre sin fe previa, sin preámbulo religioso, sin análisis político, cuyo amor simplemente ac-

Abre la escena la llegada de los bandidos. Hecho bruto que no enfrentan las doctrinas oficiales que nos interpretan el mundo. Es la violencia de la historia. Es la trama de la historia. No se hacen elucubraciones morales sobre la violencia. La violencia es un hecho. Está allí. Se impone. Y no sólo como violencia individual. El bandidaje se institucionaliza. Se estructura. Se hace civilizado. Progresa. Se fabrican coartadas. Y una de sus coartadas favoritas es la complejidad de las situaciones. México —es lo que nos toca de cerca— tiene la ventaja, por lo hiriente de sus contrastes de desigualdad y de injusticia, de aventarnos a la cara la claridad y el simplismo de nuestras contradicciones. Sobre miles y miles de hombres sin salario, de hombres sin zapatos, de familias sin hogar, de niños desnutridos, de vendedores de chicles y de lotería, de limpiadores de parabrisas, sobre millones de pobres y exprimiéndoles el poco dinero que tie-

nen, construye una monumental y costosa basílica.

Va a hacer falta mucho tiempo para destruir todos esos templos que se han construido y se construyen, para que aparezca la desnudez brutal del hombre sin salario. Hará falta mucho tiempo para destruir los templos y volver a construir el "templo de su cuerpo", que es la humanidad. Porque creemos demasiado en la divinidad de Jesús; pero no tenemos fe en su humanidad, que peligrosamente compromete la nuestra. En medio de condiciones miserables y envilecedoras, de comodidad y lujo, de humillación y despojo, de poder y de posibilidades de dominación, en que estamos atascados, vendemos una salvación y una fe intemporales, suprahistóricas, insípidas, que no significan nada histórico y perceptible para los pobres. Hoy esa fe y esa salvación, con los favores sobrenaturales de la Guadalupeana, se compran y se venden en los bancos, novedad establecida para la construcción de la basílica.

Hoy se vende en los bancos una religión interiorizada, privatizada, reducida al alma privada y dotada de los mismos intereses del dinero, en lo más denso de la existencia masificada y de la salvación ideologizada y comercializada. En complicidad con toda la violencia del mundo y de la historia, que reduce ferozmente a los hombres a la inmediatez de su supervivencia.

Y nos regresan, de pronto, a épocas preconciarias y nos hacen testigos de un nuevo proceso que es despiadado, porque está lleno de miedo, de falta de compromiso, de falta de encarnación. Y volvemos a endurecer los dualismos y a instaurar las desigualdades. La pobreza de la tierra y la salvación del cielo. El hambre para el hombre y el templo lujoso para Dios. Lo profano y lo sagrado. La injusticia terrestre y el consuelo celestial. Lo temporal y lo espiritual. El subdesarrollo y la fe. La iglesia y el mundo. El dinero para Dios y el templo para las almas. El hombre creatura y Dios creador. El hombre esclavizado y Dios aislado en su templo, sin los riesgos de la encarnación.

En vez de que Jesús haga saltar en pedazos las categorías de la explotación del hombre, nosotros y nuestro templo de Guadalupe hacemos saltar en pedazos a Jesús.

Primero llegaron los bandidos con su violencia. Después pasaron los sacerdotes, los levitas, los eclesiásticos, los clérigos sagrados, los ilustrados, los siquiátras, los sicoanalistas, los economistas, los empresarios, los banqueros, los políticos, los analistas de todos tipos, los pedagogos, los conductores del pueblo. Todos los que se apartan de la única realidad, el clamor de los hombres oprimidos, con su desgracia muda, que los opresores no sospechan, bloqueados por su misma bienaventuranza terrena. Cómo sirve la Virgen de Guadalupe para atenuar los efectos desastrosos de un sistema que no quiere transformarse. Sólo trata de hacer menos cruel, de consolar celestialmente la suerte de las masas oprimidas, sin poner en cuestión el status de los dominadores, el sistema de la opresión, la estructura de la violencia y del bandidaje civilizados e institucionalizados. Una basílica de Guadalupe promovida por la banca y por la jerarquía eclesiástica, con gran derroche de dinero, de publicidad comercial, de benevolencia y de piedad, de limosnas y de reafian-

zamiento del sistema, es ideal para consolar a los dominados, porque consumen guadalupanismo y mexicanismos de dominación. Cuando son los grandes de la tierra los que pueden promover y hacer una basílica de Guadalupe, sólo se sirven de ella para hacerse todavía más grandes.

Hace tiempo se anunció en la prensa: "Para acortar la distancia con los países industrializados, Brasil y Argentina prefieren formar capital a formar hombres". México, además, prefiere construir templos a formar hombres. A construir el templo humano de esta nación. La religión es cuestión de dinero y de piedras, de publicidad y de bonos bancarios, no de hombres y de justicia. Y dejemos a un lado toda consideración moral. La iglesia mexicana es una iglesia que prefiere los templos a los hombres. "Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo". Los que toman el otro lado de la carretera.

Y pasó el samaritano. Pero el samaritano pasó después de la refriega. Como la Virgen de Guadalupe. Caridad de Cruz Roja, que sólo llega a levantar al herido; pero ni se preocupa ni hace preguntas sobre las causas. Cuidalo, ponle fomentos y cállate.

Pero ¿qué pasa cuando el samaritano llega en plena refriega, en lo más fuerte del combate y de la violencia, cuando todo está más confuso en cuanto a los motivos? Este es el caso de México, clarificado hasta el paroxismo por la realidad nacional, al que no llega —al que no se quiere que llegue— la Virgen de Guadalupe. Estamos en plena violencia, en pleno despojo, en medio del asalto, en el hecho mismo del bandidaje. ¿Qué toca entonces?

Entonces se cambia la pregunta. La pregunta no es: ¿qué pasa si llego, no después del asalto, sino durante el combate? La pregunta es: ¿qué le va a pasar a mi hermano, si no llego a tiempo, antes de que lo despojen? Y más todavía: ¿qué me va a pasar a mí, si no llego a tiempo para salvar a mi hermano?

¿Qué me va a pasar a mí, si llego durante el asalto? ¿Qué le va a ocurrir a él, si no llego? ¿Qué me va a ocurrir a mí, si no voy? Si Jesús no planteó estas preguntas en la parábola, ciertamente las planteó en y con su vida y su muerte, su predicación y su praxis, que no fueron una concepción medicinal para los heridos que quedaron del combate, sino un amor militante, a partir de la lucha por los pobres y oprimidos. Por ellos y con ellos. Su amor no evitó los conflictos. Se nutrió en ellos. El amor puede nacer en los conflictos. No sólo. Su amor provocó conflictos. Hay circunstancias en que el amor provoca y tiene que provocar los conflictos. Sólo cuando el amor precede al conflicto y lo hace surgir, sólo entonces es el verdadero amor evangélico de Jesús, amor activo, potencia de amar, implicación total en lo que sucede a la masa humana de los demás. No basta la caridad medicinal. Hace falta el amor militante que, a su vez, no basta. Hace falta el amor inventor, profético, anticipador, creador. El amor sólo es verdadero, a partir del momento en que se sitúa al nivel de las causas. De la inteligencia de las causas. Del remedio de las causas.

Jesús cambió la pregunta que se le hizo. Esa pregunta

era a nivel de preocupaciones personales, de sí mismo, de caridad medicinal. ¿Quién es mi prójimo? Y Jesús responde: ¿Te has hecho prójimo? ¿Estás cerca de los hombres oprimidos, de los torturados, de los palestinos, de los presos políticos, de los negros sudafricanos, de los chilenos, de los sudamericanos, de los campesinos, de los indígenas, de los marginados, de los limpiabotas, de los rodesianos, de los obispos y sacerdotes acusados, apresados y expulsados de Ecuador, de todos los que sufren violencia, de los asalariados? ¿Eres el que vive el amor en su forma virulenta, activa, revolucionaria, de misericordia, de solidaridad, de conflicto? "Ve y haz lo mismo". No sabemos hasta qué forma de vida inagotable nos conduce el acto de formar cuerpo con una multitud de hermanos. Es el acto liberador, creador, que suscita y resuscita a Jesús. Es el acto que devuelve todo a su sentido y a su orden de urgencia. Es el acto elemental de Jesús. Es la invención permanente de las situaciones de proximidad. La participación en la existencia de Jesús.

¿Qué pasa con la Virgen de Guadalupe y su basílica, si sólo y siempre llega después del asalto, a consolar y cuidar al herido, a darle resignación y a hacerlo que se olvide de las causas y no pregunte por ella? Cruz roja celestial.

¿Qué pasará con la Virgen de Guadalupe, si no llega a tiempo de salvar a los hombres que sufren la opresión y el

despojo? ¿Si no acude a remediar el bandidaje en sus causas? ¿Si su amor al hombre no es un amor profético, activo, que hace surgir el conflicto, para liberar a los hombres?

¿Qué pasará con los hombres, si la Virgen de Guadalupe no acude a salvarlos antes del despojo?

Al decir Virgen de Guadalupe, hablamos del catolicismo oficial, de la religión usada como mecanismo y cómplice religioso del sistema, de la violencia, del bandidaje estructural, al que se le ha proporcionado una basílica guadalupana como coartada ideal para desentenderse del hombre. Porque no es la Virgen de Guadalupe la que va a intervenir personal y milagrosamente en la liberación de los hombres. Son los hombres formados en ese guadalupanismo alienante o formados en el amor radical de Jesús. La Virgen de Guadalupe sólo se está usando como racionalización justificativa para el rodeo y el paso furtivo ante el hombre en desgracia y ante la desgracia del hombre.

Al portero de una casa se le preguntó un día sobre las personas de la casa y los vecinos. Respondió: "Yo no conozco a nadie en esta casa o en esta calle. Yo sólo estoy encargado de la casa".

Este mes se inaugura la casa de la Virgen de Guadalupe. "Caín, ¿qué has hecho de tu hermano? "

Christus se suma a la protesta por el secuestro de la Sra. Graciela Tapia Chávez, empleada de la Universidad Autónoma de México y miembro del STEUNAM, y del P. Miguel Angel Saldaña Zamarrón, sacerdote católico, que fueron secuestrados en forma violenta el domingo 3 de octubre, presumiblemente, según los datos que se tienen, por agentes de un cuerpo policial.

Denunciamos que fueron violadas, en este caso, las garantías individuales consagradas por nuestra Constitución, y pedimos la pronta y enérgica intervención de las autoridades superiores y la aclaración pública de los hechos.

La Redacción.

IV. MODELO TEORICO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL: SU ASPECTO DIACRONICO ■

■ El presente artículo corresponde a la IV parte del estudio **CONDICIONAMIENTOS ESTRUCTURALES DEL PROCESO DE LIBERACION SOCIAL.**

4.1. El Proceso de Cambio Social: Visión de Conjunto.

La realidad social que como sabemos, constituye una virtualidad dinámica en proceso, ha sido representada, en el capítulo anterior, bajo la óptica de una "instantánea" estructural, como si estuviera en estado estacionario y en el apogeo de su integración funcional (y por lo mismo, de su efecto de dominación.)

Hemos obtenido así, sobre el eje sincrónico, la imagen de una totalidad social diferenciada y compleja, que se estructura de "abajo hacia arriba" a partir de una infraestructura que le sirve de matriz y cuyo efecto es la "funcionalización" de toda la sociedad y de cada una de sus instancias de un modo favorable al rendimiento económico del sistema, pero en el marco de una estructura disimétrica y clasista de las relaciones de producción. Ahora nos toca presentar esta misma totalidad social, así estructurada, bajo una óptica genética, como proceso dialéctico de cambio social.

De este modo habremos de obtener, sobre el eje diacrónico, la imagen de una totalidad que se desestructura "de arriba hacia abajo", a partir de una toma de conciencia "contra-ideológica" de las estructuras de dominación, cuyo efecto será la "disfuncionalización" progresiva de las instancias supraestructurales con respecto a las relaciones sociales vigentes de producción, hasta su transformación en otras nuevas, a partir de las cuales volverá a reestructurarse la totalidad social reiniciando un nuevo ciclo de su proceso histórico. El proceso de cambio, por lo tanto —en el sentido cualitativo y liberador que aquí le atribuimos—

representa en cierto modo, un movimiento inverso al de la estructuración del todo social sobre la matriz de la última instancia.

Es lo que expresa HINKELAMMERT en los siguientes términos: "Si bien la última instancia de la lucha de clases es económica, la primera es ideológica: la toma de conciencia de la necesidad de la liberación en relación con la estructura de segundo grado de la sociedad (la estructura de clases)" (1). Este fenómeno es una manifestación más, de la interacción circular dialéctica entre las diferentes instancias de la sociedad global.

1 HINKELAMMERT, F. *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. ENU, Paidós, Buenos Aires, 1970. 222.

4.1.1. Los Momentos Dialécticos del Proceso:

Podemos explicitar un poco más analíticamente esta primera visión de conjunto del proceso de cambio social, señalando sus momentos dialécticos, (no cronológicos) que representan un dinamismo de sentido contrario y por lo mismo, antagónico, en todos los planos de la sociedad, "al esfuerzo por estabilizar las estructuras de clases vigentes" (2).

2 *Ibidem*, 227

- a) El primer momento es el de la toma de conciencia por parte de la clase dominada, de las relaciones de dominación legitimadas y a la vez encubiertas por "las apariencias" de la ideología vigente. Esta toma de conciencia, para que constituya efectivamente el inicio de un proceso liberador, deberá realizarse en condiciones bien precisas, como lo explicaremos más adelante.
- b) El segundo movimiento es el de la "politización", es decir, la aparición y el afianzamiento progresivo de una praxis colectiva orientada al control del poder del Estado. Este momento debe concebirse como dialécticamente relacionado con el anterior, en un movimiento en espiral de reforzamiento recíproco.
- c) El tercer momento es el de la "reestructuración" que consiste en la transformación cualitativa, desde el nivel de la mesoestructura política, de las relaciones sociales vigentes en otras nuevas, sobre cuya matriz volverán a reconfigurarse progresivamente todas las instancias de la realidad social. Este momento también debe concebirse como una superación y a la vez, una recuperación dialéctica de los precedentes desde un nuevo punto de vista.

Naturalmente, las estructuras de clase vigentes no se dejan "desestructurar" en condiciones pacíficas, sino que tienden a reaccionar paralelamente, en función y en proporción al desarrollo del dinamismo de cambio, desencadenando sus mecanismos propios de control social. Esta reacción, por lo tanto —que origina siempre en el área de la clase dominante— se desarrollará también como un proceso cuyos momentos responderán antagónicamente a los que hemos señalado.

- a) A la fase de concientización responderán, por ejemplo, el endurecimiento de la ideología dominante como "ortodoxia oficial", la sanción de las "ideas subversivas" y la intensificación de los mecanismos de manipulación de las conciencias.
- b) A la fase de "politización" responderán las medidas de represión a través del aparato político—militar del Estado, bajo forma de anti—insurgencia, de neo-fascismo o de cualquier otro modo de violencia legitimada. "Al intensificarse la clase dominante con el interés general —dice HINKELAMMERT— se siente legitimada para realizar cualquier acción de manipulación represiva o violenta. En este punto, todas las leyes de la humanidad pierden su vigencia para la clase dominante. No hay infamia o brutalidad que no puedan llevar a cabo apenas surja algo que haga peligrar su situación de clase" (3).

3 *Ibidem*, 212

- c) A los proyectos de "reestructuración" social responderán los reajustes desarrollistas, tales como el crecimiento económico, el desarrollo tecnológico-productivo, la cogestión, etc... "La clase dominante—sigue diciendo HINKELAMMERT— para ejercer el control social, debe distinguir muy bien entre las innovaciones que son compatibles con su supervivencia de clase y las que no lo son... Acepta y promueve sólo cambios compatibles con la estructura de clase que son por lo general innovaciones tecnológicas y reajustes de la estructura social". (4)

También estas "respuestas" o "reacciones" del statu quo han de concebirse como dialécticamente relacionadas, de modo que cada una de ellas sub-suman de un modo nuevo, por superación, las de la fase anterior. Digamos en conclusión, que en el marco de una sociedad disimétrica y clasista, el control social se vincula con la posición de clase dominante y tiene por función principal la recuperación de cualquier aspiración al cambio social en términos reformistas, recurriendo para ellos a la violencia institucionalizada, en caso de necesidad.

4.1.2. Desarrollo y Cambio Social.

Las aproximaciones precedentes nos permiten ya una primera representación teórica del proceso de cambio como sucesión de ciclos de desestructuración y reestructuración, es decir, como un proceso incesante de transformación que determina la estructura social del momento y cuyo movimiento en espiral tiene por efecto a largo plazo bajo ciertas condiciones, el cambio de la estructura global de la sociedad.

Sin embargo, entre los polos teóricamente extremos de cada ciclo—el apogeo de la integración y el apogeo de la crisis desintegradora en una formación social— pueden concebirse formas transicionales de cambio que se realizan al interior de una estructura social y que, lejos de desembocar en su transformación, más bien contribuyen a su integración mediante mecanismos de reajuste de su equilibrio interno.

Es esto lo que llamamos desarrollo reformista y que otros llaman, por ejemplo, "cambio marginal" (FALS BORDA) (5) o "cambio de equilibrio" (PARSONS) (6).

Hemos explicado ya, que la función propia del control social, ligado siempre a la situación de clase dominante, consiste en el esfuerzo por recuperar o reabsorber, bajo estas formas "marginales" o "reformistas" de cambio, todos los procesos que aspiran al cambio en sentido cualitativo y estructural. Pues bien, estos mecanismos de recuperación o de reabsorción pueden tener éxito, dando lugar a lo que FALS BORDA denomina "revoluciones inconclusas", en dos situaciones bien precisas consideradas acumulativamente o en forma separada, a saber:

- a) Cuando las condiciones objetivas de la estructura social vigente no permiten el desarrollo consecuente de una praxis que desemboque en su transformación cualitativa y global.
- b) Cuando aún supuestas dichas condiciones objetivas, el "agente histórico, estructuralmente dispuesto a la acción" no se encuentre de hecho, suficientemente preparado para intervenir.

En otras palabras, el proceso de cambios sociales, el sentido que le hemos atribuído, supone ciertas condiciones objetivas y subjetivas, cuyos caracteres respectivos pasamos a analizar.

4.2. Las Condiciones Objetivas del Cambio Social.

5 FALS BORDA, O. Las revoluciones inconclusas en América Latina, 1809-1968, Siglo XXI, México, 1970. 19. "El cambio marginal ocurre cuando las modificaciones en los componentes del orden social son graduales, parciales o menores, de modo que el sistema valorativo no queda en entre dicho ni se sienten en la organización social y económica consecuencias mesurables que hicieran surgir un nuevo orden social".

6 Por lo que toca a PARSONS que establece una distinción similar entre "cambio de equilibrio" y "cambio de estructura" ver ROCHER, G. Introduction a la sociologie général, Ed. HMH, Paris, 1968. III, 18-20.

7 CARDOSO, F. La contribution de Marx a la théorie du changement social, en *The role of Karl Marx in the development of contemporary scientific thought*, Mouton, Paris, 1969, 261.

En una primera aproximación, podemos decir que el cambio social, en el sentido más arriba definido, es objetivamente posible, porque la estructura global de la sociedad es contradictoria en sí misma y contiene a la vez los factores de integración y de superación de su propio status quo. Por eso en la perspectiva dialéctica "el cambio es inherente a la realización de un 'pattern' estructural. No se supone la existencia de dos momentos distintos T1 y T2. Por el contrario, se supone que T1 contiene T2 en tanto que su negación determinada" (7).

Todo el problema se reduce por lo tanto, a la necesidad de determinar y precisar teóricamente en qué consisten dichas formas estructurales de contradicción y cómo se manifiestan.

4.2.1. Las Contradicciones de la Estructura Social: Punto de vista sincrónico.

Aún resituándonos en una perspectiva sincrónica, podemos determinar claramente las siguientes formas estructurales de contradicción:

- a) En primer lugar nos encontramos con la contradicción originaria o fundamental que representa la misma estructura dicotómica de clases disimétricamente interrelacionadas entre sí bajo forma de dependencia y de dominación. Esta contradicción se deriva inmediatamente del modo de coordinación de la división social del trabajo a partir de un poder económico sobre los medios de producción (propiedad) que permite la apropiación del excedente económico producido por los que carecen de dicho poder (productores no propietarios) (8).
- b) En segundo lugar, como la contradicción anterior se halla ubicada en el nivel específico de la infraestructura que como hemos visto, tiene un efecto de "última instancia" sobre todas las demás, la misma vuelve a hacerse presente en los diferentes niveles de la superestructura, atravesándolos transversalmente, pero "retraducida" en los términos de la especificidad propia de cada uno de ellos. Así por ejemplo, "la contradicción de clases origina el Estado como aparato político de la dominación de clases. El poder de coacción que la clase dominante necesita lo da la fuerza estatal en el grado en que se constituye como servidora de la clase dominante. Se produce por lo tanto, una contradicción entre Estado y súbdito que es un reflejo de la contradicción de clase (9).
- c) Podemos señalar todavía una forma contradictoria que ha sido particularmente trabajada y puesta en relieve por F. HINKELAMMERT: La llamada "contradicción trascendental" entre la totalidad social objetivamente contradictoria y disimétrica y esta misma totalidad en cuanto ideológicamente representada bajo las apariencias de un sistema de igualdad social, al menos tendencialmente en equilibrio, que remite a un concepto límite utópico de carácter trascendental.

En efecto, entre ambos aspectos, que HINKELAMMERT llama "estructura real de segundo grado" y de "primer grado" respectivamente, vige una relación de inversión. Es decir, la primera constituye precisamente la negación de la segunda (10). Esta contradicción es llamada "trascendental" porque su punto de referencia es un "concepto límite" o valor utópico que trasciende los límites de "factibilidad histórica". En este sentido HINKELAMMERT afirma que toda estructura histórica se trasciende a sí misma, en virtud de esta misma contradicción trascendental que le es inherente.

Sobre esta misma base afirmará también que toda estructura histórica representa una forma de "desequilibrio por el desequilibrio", es decir una forma desequilibrada de coordinación del dese-

8 HINKELAMMERT, op. cit., 57, 121 y ss. Este autor vuelve una y otra vez sobre la tesis de que la dicotomía de clases es inherente a toda forma de coordinación a posteriori de la división social del trabajo, frente a lo cual el modo de apropiación de los productos o de los medios de producción es un factor explicativo secundario o derivado. Esta concepción le permite por una parte, situar el concepto de 'sociedad sin clases' —que explicaría una coordinación a priori, por ajuste espontáneo del trabajo social— en el plano de la utopía trascendental que supera los límites de la factibilidad histórica; y por otra parte le permite describir una estructura de clases en la propia sociedad socialista, tal como se ha institucionalizado por ejemplo en la URSS. En efecto, "si la definición del concepto de clase parte de la coordinación a posteriori de la división del trabajo, la teoría marxista de clases también revela una clase dominante, en el sentido de una burocracia externa, dentro de la misma sociedad socialista, cuyo poder puede ser simultáneamente aprovechado para la apropiación del producto nacional, (122)

9 Ibidem, 68

10 Ibidem, 195, 204, 223.

equilibrio social natural o espontáneo, que sale a la luz por referencia a un concepto límite de equilibrio perfecto cuyas condiciones teóricas de existencia suponen un ajuste espontáneo a priori de la división del trabajo social.

4.2.2. Las Contradicciones de la Estructura Social: Perspectiva Diacrónica

El punto de vista diacrónico multiplica y pone en movimiento las diversas formas históricas en que se manifiestan las estructuras señaladas —que se tornan más complejas a medida que se concentran en una formación social determinada— introduciendo a la vez un dinamismo de desplazamientos de la contradicción fundamental y en consecuencia, una variación del índice de dominancia de los diferentes niveles de la sociedad.

- a) El desarrollo histórico de las fuerzas productivas, regido por la ley de la racionalidad o del rendimiento, puede generar una contradicción complementaria con respecto a la forma de coordinación (ya de por sí estructuralmente contradictoria) de las relaciones sociales de producción, desde el momento en que éstas, lejos de "funcionalizar" o de condicionar favorablemente la eficacia económica, la obstaculizan y la traban.

De este modo, el criterio de la última instancia rige la propia economía como sector, sometiéndola a una tensión continua. "La producción de las cosas y los instrumentos —incluidos los hombres considerados como cosas— implica un desarrollo de las fuerzas productivas, sin un cambio correlativo de las relaciones de producción fundamentales. Surge así una contradicción complementaria que modifica los términos de la contradicción original entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos" (11).

- b) Esta contradicción complementaria entre el desarrollo histórico de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción se desplazará a su vez, por todos los niveles de la estructura social, en virtud de la articulación dialéctica entre dichas relaciones de producción y las demás instancias de la sociedad global; y a la vez, en virtud de la determinación en última instancia del criterio de la racionalidad o de la eficacia económica con respecto a la totalidad del fenómeno social.

"Lo que determina en última instancia y lo que sobredetermina a la sociedad —explica HINKELAMMERT— es el criterio de la racionalidad económica o del crecimiento económico. Ese es el criterio que rige sobre la misma economía y la somete a una tensión continua, pero que permite a la vez desplazamientos por toda la estructura social..." (12).

Estos "desplazamientos" por lo tanto, se producen cuando las superestructuras, tales como la política, la cultura, etc., impiden el desarrollo de la base económica. "Entonces, las reformas políticas y culturales pasan a ser el factor principal" (13).

HINKELAMMERT ilustra esto mismo, afirmando que "en el caso de la determinación en última instancia, se producen las contradicciones que pueden surgir en cualquier plano de la sociedad. La contradicción principal podría estar en un momento dado en el plano cultural que puede ser incompatible con cierta eficiencia del sector económico. En este caso, la revolución cultural sería la condición principal para que la economía moderna pudiera funcionar. La transformación cultural sería el lugar donde aparecería la determinación económica en última instancia".

11 GONZALEZ CASANOVA, P. Sociología de la explotación, siglo XXI, México, 1970, 26-27.

12 HINKELAMMERT, op. cit., 112

13 MAO TSE TUNG, Cuatro tesis filosóficas, Ed. en lenguas extranjeras, Pekín, 1966. 64

Lo mismo vale con respecto a la modificación de las relaciones de clase. "Vuelve a surgir en todos los planos de la sociedad, pero es también una especificidad que no cambia su lugar (que es el sector económico), aunque las contradicciones principales para la imposición del poder de clase varían entre los diferentes planos de la sociedad. Por su parte, sobre esta forma específica de la clase dominante rige otra vez el principio de la determinación económica en última instancia" (15).

15 Ibidem, 229

c) La especificidad y la autonomía relativa de cada una de las instancias que componen el todo social, sumadas a la concepción no mecanicista de sus relaciones recíprocas, dan por resultado una nueva modalidad contradictoria del proceso de cambio social: este proceso, considerado en relación a los diferentes niveles o instancias de la sociedad global, no se desarrolla en una historia uniforme, siguiendo el mismo ritmo y una misma secuencia temporal (16).

16 En la tesis de la "Historia diferencial" de las diversas instancias de la sociedad global. Ver GUICHARD, J. Le marxisme, Chronique Sociale de France, Paris, 1970, 231; LABROUSSE, E. y otros, Las estructuras y los hombres, Ariel, Barcelona, 1969. 103-104. GARAUDY, R. Le concept de structure chez Marx et les conceptions aliénées de la structure, en The role of Karl Marx in the development of contemporary scientific thought, Mouton, Paris, 1969, 131.

Por el contrario, el ritmo y la velocidad del cambio en cada una de las instancias son desiguales, de modo que sus relaciones van desfazadas. Así por ejemplo, la estructura económica, regida por el principio de la racionalidad, tiende a transformarse más velozmente; las relaciones sociales y la estructura política, con mayor lentitud y finalmente, con un ritmo mucho más lento todavía, la estructura mental que manifiesta un carácter particularmente "correoso" y resistente al cambio.

Ahora bien, como las instancias sociales están todas ellas articuladas entre sí, su proceso de cambio desigual tiene por efecto nuevas contradicciones en el todo del proceso social, las que se manifiestan en forma de "fricciones", tensiones o disfunciones recíprocas, que contribuyen aún más a la inestabilidad y al desequilibrio social.

d) Finalmente, en la medida en que nos acercamos al plano de la determinación concreta de una formación social, se requiere todavía la sobredeterminación de una coyuntura histórica favorable para que el complejo juego de las contradicciones, virtualmente "motrices", se tornen efectivamente en tales, convirtiéndose en una "unidad de ruptura" que sustituye la condición objetiva más inmediata y concreta del cambio social.

En efecto, el juego de las contradicciones estructurales hasta aquí señaladas no basta por sí sólo para producir una situación concreta de cambio. Dichas contradicciones necesitan ser "activadas" por el concurso de ciertas circunstancias contingentes (coyuntura favorable), que desempeña un papel de sobredeterminación en el sentido psicoanalítico del término. Esta "coyuntura" resulta de la acumulación de circunstancias y hechos contradictorios que se "fusionan" en un momento determinado, constituyendo lo que hemos llamado "unidad de ruptura" y un factor desencadenante del cambio, supuesta una intervención efectiva del agente social.

De este modo desembocamos a las condiciones subjetivas del cambio, que pasamos a analizar (17).

17 ALTHUSSER, L. Pour Marx, Maspero, Paris, 1972, 85ss. Dictionnaire La philosophie, 1969, 77.

4.3. Las Condiciones Subjetivas del Proceso de Cambio Social:

Hemos afirmado que el inicio del cambio social se produce a partir de una toma de conciencia, cuyo contenido lo constituye precisamente el cúmulo de contradicciones estructurales y coyunturales que acabamos de analizar. Pues bien, esta afirmación implica la introducción de factores subjetivos en la explicación del proceso de cambio social.

18 CARDOSO, op. cit., 262, 263

Efectivamente, en la perspectiva genético-estructural, las estructuras, si bien comportan las condiciones objetivas que hacen posible su propia negación, no se transforman por sí solas, como lo suponen los modelos estructuralistas, mecanicistas o cibernéticos. Esta transformación supone la activación de fuerzas sociales que provoquen conscientemente, dentro del marco de posibilidades delimitadas por las condiciones objetivas ya señaladas, el tránsito de una forma estructural a otra, por otro más democrático (18).

En otras palabras, la explicación del cambio social no será completa sino por referencia a una praxis, que de un modo general designa para nosotros la negación operativa y eficaz de las contradicciones del sistema establecido, comporta en su propio concepto los siguientes elementos analíticos que son indisolubles y que constituyen el fundamento de las bases dialécticas ya señaladas, del proceso de cambio social:

- a) La toma de conciencia de las exigencias y posibilidades objetivas del cambio,
- b) La acción transformadora o praxis propiamente dicha, que debido al papel "estratégico" que desempeña el poder político en el todo social, será necesariamente una praxis política que supone el control del poder del Estado o que se orienta a la consecución del mismo.

Ambos aspectos o elementos de la praxis deben concebirse, no en forma separada y en sucesión lineal (primero la conciencia y después la acción), sino dialécticamente vinculados, de modo que se reviertan el uno sobre el otro en un movimiento continuo de vaivén por el que se refuercen recíprocamente. En efecto, si bien es verdad que la toma de conciencia tiende a objetivarse, previendo la acción, "sabemos desde Hegel, Marx y Piaget que para los individuos, lo mismo que para los grupos, la toma de conciencia no se produce habitualmente, sino después de la acción" (19).

19 GOLDMANN, L. *Sciences humaines et philosophie*, Ed. Gonthier, Paris, 1968, 118.

La praxis así concebida supone, para ser inteligible, el concepto de sujeto y en el caso nuestro, que es el de la praxis histórico-política, el concepto de sujeto colectivo o transindividual. Este sujeto, que por una parte no puede ser pensado sino como el "soporte" de la praxis, será también, por otra parte y en cierta medida, el producto de la misma, según aquello de "hacer y haciendo, hacerse". En los apartados que siguen, pasaremos a analizar brevemente cada uno de estos aspectos analíticos o elementos de la praxis.

4.3.1. La Toma de Conciencia, Como Inicio del Proceso de Cambio.

Los caracteres específicos de esta "concientización" que desencadena el proceso de cambio, pueden ser reducidos a los siguientes puntos:

- a) Se trata de una toma de conciencia colectiva, en la medida en que es aspecto y "primera instancia" de un proceso también colectivo, por definición. En otras palabras, se trata de una forma de conciencia colectiva que no debe entenderse en sentido hipostasiado o supra-individual, sino como "el conjunto de conciencias individuales y de sus tendencias, en cuanto resultantes de la influencia recíproca que los hombres ejercen los unos sobre los otros y de sus acciones sobre la naturaleza" (20). En efecto, sabemos que el conjunto de las relaciones entre los individuos y el resto de la realidad social contribuye a la conformación permanente de una "cierta estructura psíquica que es común, en gran medida, a los individuos que forman parte de una sola y misma clase social" (21).

20 Ibidem 133

21 Ibidem, 134

Efectivamente, en la perspectiva genético-estructural, las estructuras, si bien comportan las condiciones objetivas que hacen posible su propia negación, no se transforman por sí solas, como lo suponen los modelos estructuralistas, mecanicistas o cibernéticos. Esta transformación supone la activación de fuerzas sociales que provoquen conscientemente, dentro del marco de posibilidades delimitadas por las condiciones objetivas ya señaladas, el tránsito de una forma estructural a otra, por otro más democrático (18).

En otras palabras, la explicación del cambio social no será completa sino por referencia a una praxis, que de un modo general designa para nosotros la negación operativa y eficaz de las contradicciones del sistema establecido, comporta en su propio concepto los siguientes elementos analíticos que son indisociables y que constituyen el fundamento de las bases dialécticas ya señaladas, del proceso de cambio social:

- a) La toma de conciencia de las exigencias y posibilidades objetivas del cambio,
- b) La acción transformadora o praxis propiamente dicha, que debido al papel "estratégico" que desempeña el poder político en el todo social, será necesariamente una praxis política que supone el control del poder del Estado o que se orienta a la consecución del mismo.

Ambos aspectos o elementos de la praxis deben concebirse, no en forma separada y en sucesión lineal (primero la conciencia y después la acción), sino dialécticamente vinculados, de modo que se reviertan el uno sobre el otro en un movimiento continuo de vaivén por el que se refuerzan recíprocamente. En efecto, si bien es verdad que la toma de conciencia tiende a objetivizarse, previendo la acción, "sabemos desde Hegel, Marx y Piaget que para los individuos, lo mismo que para los grupos, la toma de conciencia no se produce habitualmente, sino después de la acción" (19).

La praxis así concebida supone, para ser inteligible, el concepto de sujeto y en el caso nuestro, que es el de la praxis histórico-política, el concepto de sujeto colectivo o transindividual. Este sujeto, que por una parte no puede ser pensado sino como el "soporte" de la praxis, será también, por otra parte y en cierta medida, el producto de la misma, según aquello de "hacer y haciendo, hacerse". En los apartados que siguen, pasaremos a analizar brevemente cada uno de estos aspectos analíticos o elementos de la praxis.

4.3.1. La Toma de Conciencia, Como Inicio del Proceso de Cambio:

Los caracteres específicos de esta "concientización" que desencadena el proceso de cambio, pueden ser reducidos a los siguientes puntos:

- a) Se trata de una toma de conciencia colectiva, en la medida en que es aspecto y "primera instancia" de un proceso también colectivo, por definición. En otras palabras, se trata de una forma de conciencia colectiva que no debe entenderse en sentido hipostasiado o supra-individual, sino como "el conjunto de conciencias individuales y de sus tendencias, en cuanto resultantes de la influencia recíproca que los hombres ejercen los unos sobre los otros y de sus acciones sobre la naturaleza" (20). En efecto, sabemos que el conjunto de las relaciones entre los individuos y el resto de la realidad social contribuye a la conformación permanente de una "cierta estructura psíquica que es común, en gran medida, a los individuos que forman parte de una sola y misma clase social" (21).

22 Ibidem, 134

23 GOLDMANN, L. Sociología de la creación literaria, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, 14.

24 DAVID, G - LARCHE, S. La contestation dans l'église, en L'homme et la société, No. 16. (revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques), Paris, 1970, 346 ss.

b) Se trata sólo de un cambio (22).

c) Se trata de un cambio estructuralizado y consciente (23).

d) Se trata de un cambio de este tipo (24).

e) Se trata de un cambio dialéctico (25).

1. La toma de conciencia en un contexto de necesidad (26).

2. La toma de conciencia que implica un cambio estructural teórico-social (27).

e) Se trata de un cambio reformista y contradictorio (28).

Esto supone precisar la "igualdad social" (29).

En el momento se presentarán las principales percepciones de (30).

b) Se trata de una toma de conciencia de clase que según GOLDMAN, sólo puede desplegarse dentro de los límites establecidos de la "conciencia posibles" de la clase en cuestión. En efecto, según el citado autor, la "estructura psíquica común" de los individuos de una misma clase social "tiende hacia una cierta perspectiva coherente, hacia un máximum de conocimiento de sí y del universo, que implica también límites más o menos rigurosos en el conocimiento y la comprensión de sí mismo, del mundo social y del universo..." (22).

c) Se trata de una toma de conciencia de la clase dominada ya que por su contenido propio, que es la percepción de las contradicciones estructurales en vista a provocar la desestructuración de un determinado orden social, sólo puede surgir en el ámbito de la "conciencia posible" de la clase dominada. En efecto, este tipo de toma de conciencia, justamente por su contenido, es fundamentalmente incompatible con el máximum de "conciencia posible" de la clase dominante, que está condicionada como sabemos, por su situación precisa en el proceso de producción y en la estructura de la coordinación del trabajo social.

"Todo grupo —dice GOLDMANN— tiende al conocimiento adecuado de la realidad, pero su conocimiento no puede ir más allá de un cierto límite máximum compatible con su existencia. Más allá de este límite, las 'informaciones' no pueden pasar a no ser que se logre transformar la estructura del grupo" (23).

d) Se trata de una toma de conciencia que se da como proceso, cuyas fases dialécticas pueden reducirse a dos: (24):

1. La toma de conciencia empírica de las contradicciones sociales en cuanto espontáneamente "vivas" por los grupos de la clase dominada, bajo forma de sufrimientos, frustraciones, aspiraciones y necesidades insatisfechas, crisis y malestar social, etc.; que suelen dar lugar, como reacción inmediata a formas contestatarias de praxis sobre las que se basan las llamadas "corrientes de ideas", constituidas por focos débilmente estructurados de denuncia social;

2. La elevación de esta conciencia empírica a conciencia teórica, que implica el análisis crítico de las causas del sufrimiento o del malestar social y la formulación de un nuevo proyecto social teóricamente coherente y operacionalmente posible dentro de los marcos estructurales y coyunturales de la situación. Esta toma de conciencia teórica suele constituir el fundamento de los llamados "movimientos sociales", orientados al cambio cualitativo de la sociedad.

e) Se trata de una toma de conciencia liberadora y no simplemente reformista, en la medida en que la comprensión y el análisis de las contradicciones se realicen bajo el prisma de la contradicción trascendental.

Esto supone, de alguna forma que más adelante trataremos de precisar la "presencia del fin" en todo el proceso de concientización bajo la forma de una utopía del equilibrio perfecto o de la perfecta igualdad social.

En el momento de la conciencia empírica, por ejemplo, la utopía se presentará como la inversión ideal de los males presentes bajo imágenes principalmente místicas o alegóricas. Y esto explica por qué la percepción de las contradicciones sociales, en cuanto "espontáneamente

23 GOLDMANN, L. *Sociología de la creación literaria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, 14.

24 DAVID, G - LARCHE, S. La contestation dans l'église, en *L'homme et la société*, No. 16. (revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques), Paris, 1970, 346 ss.

25 SCHILLEBEECKX, E. El magisterio y el mundo político, en *Concilium*, No. 36, Madrid, 1968, 416.

26 HINKELAMMERT, op. cit., 227. También Héctor Schmucler, denuncia la "ilusión de que las transformaciones infraestructurales (económicas) determinan por sí los cambios en la cotidianidad", a partir de la actual experiencia chilena. Este autor describe de manera excelente, a propósito de dicha experiencia, el dinamismo y la complejidad estructural y coyuntural en un proceso concreto de cambio. "En todos los sectores de la sociedad —dice— comenzaba a evidenciarse, más o menos dramáticamente, que el intento de transformar una realidad pone en tensión el conjunto de la estructura existente. Todos los elementos que constituyen el aparato social se reordenan y en este reacomodo surgen conflictos específicos aún en zonas cuyas formas de existencia parecieran trascender a los proyectos de cambios sociales. Se volvía a comprobar que la relación infraestructura, superestructura mantiene un vínculo bastante más estrecho que el vulgarizado por un pensamiento que aunque se quiere revolucionario, repite los gestos de un positivismo mecanicista. En la llamada estructura se subsume, en realidad, la totalidad de las relaciones sociales. Es uno solo por lo tanto, el momento de cambio, aunque las distintas formas de la organización social sean regidas por legalidades particulares que evocan desiguales tiempos de evolución". Ver DORFMAN, A. — MATTE-LART, A. Para leer el pato Donald, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972, 3.

27 Dictionaire, La Philosophie, 1969, 18

28 POULANTZAS, N. Pouvoir politique et classes sociales, Maspero, Paris, 1970, 40.

29 DAVID/LARCHE, op. cit., 354.

vividas", se presenta frecuentemente como "experiencia de contraste", es decir, como la inversión contradictoria de lo que "podría" o "debería" ser. (25).

En el momento de la conciencia teórica, la utopía será racionalmente absorbida y formalizada y estará presente como concepto límite que, en cuanto instrumento analítico operacional, puede hacer posible el descubrimiento de la estructura real "de segundo grado" de la sociedad y al mismo tiempo, la formulación no ideológica de una teoría social. Esta presencia del "telos finalizador" en todo el proceso de concientización constituye a la conciencia liberadora como tal y la dota de un carácter esencialmente prospectivo, teleológico y anticipador.

La ausencia de este concepto final ligado a la "toma de conciencia trascendental" conduce fatalmente a una recaída en la "conciencia reformista", uno de cuyas formas es la del marxismo mecanicista, que concibe el cambio revolucionario "a partir de la toma de conciencia de la ineficiencia de un cierto modo de producción" (26).

4.3.2 La Praxis Político-Social

El concepto de praxis tiene aquí un sentido a la vez transformador (análogo al del "trabajo" que transforma una "materia prima" en un "producto nuevo") y dialéctico (transformación por negación de la situación sobre la que se opera).

Representa por lo tanto, un sentido restringido y fuerte del concepto de acción que se define como "toda operación por la que el hombre modifica intencionalmente ya sea su contorno psíquico o humano, y sea a sí mismo, de modo que lo 'externo' reaccione sobre lo 'interno' y a la inversa. Actuar significa 'hacer' si se pone el acento sobre el resultado; significa crear 'si este resultado representa una novedad o una renovación con respecto a lo que ya existía; significa 'ser' si se identifica al hombre con sus propios actos" (27).

Por otra parte, aquí nos referimos a una forma particular de praxis en el sentido ya definido: la praxis política, cuyo ámbito propio (o "materia prima") es la "coyuntura actual" o condensación de circunstancias contingentes que reflejan las contradicciones del sistema en el "momento actual", cuyo objetivo último es la negación de las contradicciones del sistema (deestructuración del sistema vigente y estructuración de un equilibrio nuevo) y cuyo objetivo estratégico es el control del poder institucionalizado del estado, como condición fundamental para llevar a la práctica el proyecto de reestructuración global (28).

Pues bien, la praxis política así definida, en relación al cambio social reúne los siguientes caracteres, que en cierto modo son paralelos a los de la concientización:

- a) Se trata de una praxis colectiva, que implica una organización muy específica de la acción que puede describirse aproximadamente con las categorías de disciplina, de estrategia y de táctica. (29)
- b) Se trata de una praxis de clase, y más precisamente, de la clase dominada, por razones similares a las que anotábamos al hablar de la conciencia de clase. En efecto, la praxis, como la entendemos aquí sólo puede ser "significativa" y "funcional" con respecto a los intereses objetivos y las aspiraciones de aquellos individuos que se encuentran sometidos a relaciones de dependencia y de dominación por su situación de clase en el proceso productivo y en el sistema de coordinación del trabajo social.

- c) Se trata de una praxis en proceso, que reviste las formas más variadas desde la contestación inicial hasta la reestructuración efectiva de la sociedad global, pasando por el momento estratégico por la lucha del control del poder.

En este sentido GOLDMANN habla de un "proceso que presenta dos caras complementarias: desestructuración de las estructuras preexistentes y estructuración orientada a la creación de un equilibrio nuevo, de una nueva estructura significativa que a su vez, será ulteriormente modificada y superada" (30).

- d) Se trata de una praxis liberadora, en la medida en que implique una toma de conciencia de la contradicción trascendental. "La dialéctica de la historia —dice HINKELAMMERT— nace de la praxis que toma conciencia de esta contradicción en el seno de la estructura misma y que produce su desarrollo actuando sobre ella a partir de la negación de tales contradicciones. Como la contradicción de la estructura es la aparición de la negatividad en ella, la praxis histórica es la negación de la negación" (31).

La praxis liberadora por lo tanto, tiene también un carácter teleológico y supone en su nivel propio "la presencia del fin", es decir, la utopía como motivación dinamizadora y como meta trascendental.

En esta óptica, la liberación aparece como la negación operativa de las contradicciones estructurales de un sistema dado en función de su superación o trascendencia hacia un horizonte utópico de igualdad social y de equilibrio funcional perfecto.

4.3.3 El Sujeto Transindividual:

La praxis tal como la hemos analizado hasta aquí, constituye una forma de comportamiento significativo y consciente. Ahora bien, semejante concepción del comportamiento no es inteligible, sino en el concepto correlativo del sujeto. "El sujeto —dice GOLDMANN— es lo que nos permite comprender estos comportamientos, las realidades, los acontecimientos". En efecto, "son los comportamientos de los hombres, esto es, los comportamientos de los sujetos, los que crean las estructuras y las crean a partir de necesidades humanas, que son necesidades funcionales y a partir de esto, podemos ver los elementos que pueden ser coligados, los que se oponen y cuáles son las cooperaciones y las leyes del desarrollo" (32).

Los caracteres propios de este sujeto tendrán que ser forzosamente correlativos a los de su praxis:

- a) El sujeto de una praxis colectiva tendrá que ser también necesariamente colectivo o transindividual. Y aquí también, como en el caso de la "conciencia colectiva", "no se trata de hipostasiar al sujeto colectivo, situándolo en algún lugar exterior a las conciencias individuales . . ." (33). Se trata simplemente de que "el sujeto completo de la acción e implícitamente, la estructura de la conciencia, no pueden ser comprendidos a no ser que partamos del hecho de que los hombres actúan conjuntamente y de que existe una división del trabajo" (34).

- b) Se trata además, de un sujeto transindividual, que se constituye como tal en el ámbito de la clase dominada.

En efecto, sólo en dicho ámbito puede encontrarse el "agente" histórico estructuralmente dispuesto a la acción (de cambio social), aunque no actúa "como un simple factor determinado estructuralmente". En efec-

30 GOLDMANN, L. Estructuralismo y cambio social, en Comentario, Buenos Aires, 1968, 157.

31 HINKELAMMERT, op. cit., 248.

32 GOLDMANN, L. Sociología . . . Op. Cit. 135.

Ibidem, 135

Ibidem, 136

35 GARAUDY, op. cit., 133

to, "el hombre —dice GARAUDY— el trabajador, no se reduce jamás enteramente a lo que el capitalismo tiende a hacer de él; un simple soporte de relaciones de producción, una marioneta puesta en escena por las estructuras . . ." (35).

36 HINKELAMMERT, op. cit., 247

De aquí la distinción entre las "prácticas" sociales en el sentido rígidamente estructuralista que les atribuye por ejemplo ALTHUSSER y la praxis como aquí la entendemos. "Las prácticas se entregan a la estructura y a su inercia —dice HINKELAMMERT—. La praxis se niega a la entrega incondicional que las estructuras exigen y colabora garantizando, mediante la rebelión continua, la orientación de estas estructuras hacia el orden espontáneo trascendental . . ." (36).

37 GARAUDY, op. cit., 133.

c) Luego el sujeto en cuestión, si bien se halla "estructurado" es también "estructurador" en la medida en que dentro de los márgenes estructurales que lo condicionan, mantiene posibilidades de iniciativa y de opción. Hay que retener, por lo tanto, los dos extremos de la cadena: "el momento de la estructura y el momento de la iniciativa histórica". GARAUDY señala a este propósito, que en sus grandes estudios históricos o políticos "MARX recuerda que son los hombres los que hacen su propia historia, pero no arbitrariamente, sino en condiciones siempre estructuradas por el pasado" (37). Aquí se inscribe el concepto de libertad histórica como un atributo fundamental del sujeto colectivo del cambio social.

38 Dictionaire La Philosophie, 1969, 18

d) Se trata de un sujeto transindividual en proceso que en virtud de la reacción de toda forma de praxis sobre el sujeto que la origina, se autocrea y se autogenera progresivamente en cuanto tal en y por su misma praxis. En efecto, según la célebre fórmula de Jules LEQUIER: "hacer y haciendo, hacerse", el hombre se convierte también en el producto de sus propias acciones, en lugar de ser una especie de "causa inmutable de actos circunstanciales" (38).

39 GOLDMANN, L. Sciences . . . op. cit., 156

e) Finalmente se trata de un sujeto liberador que justamente por su margen de iniciativa o de libertad histórica, da cuenta de la génesis de las estructuras que no podrían ser explicadas al margen de dicha génesis. "En relación al sujeto transindividual —dice GOLDMANN— las estructuras, instituciones, lenguas, organizaciones sociales, normas morales o jurídicas, etc., son productos creados por este sujeto en el curso de un período más o menos largo, los cuales se hallan en transformación gradual permanente y están destinados, más o menos a breve plazo a una transformación radical" (39).

40 Véase parte 1, 2.6 de este trabajo.

4.3.4 Conclusión: El Proceso de Cambio como Proceso Histórico

El recurso de los factores subjetivos como elementos de explicación (conciencia, praxis, sujeto), nos permite concebir el proceso de cambio social:

- a) Como proceso político;
- b) Como proceso histórico, es decir, como "un proceso acumulativo y direccional que implica la transformación de las estructuras existentes y la producción de otras nuevas" (40).

Este proceso sin embargo, no aparece como continuo y lineal, sino por el contrario, como discontinuo y dialéctico, es decir como un acercamiento progresivo, pero por sucesivos saltos cualitativos a una utopía inalcanzable de la plenitud humana social.

4.4. Repercusiones Epistemológicas

La introducción del concepto de "conciencia", de "praxis" y de "sujeto transindividual" entre los factores explicativos del proceso de cambio social, supone una concepción epistemológica que sitúa al estructuralismo genético entre el historicismo y las formas vulgares del empirismo por una parte y el estructuralismo cientista por otro.

En efecto, el historicismo y las formas vulgares del empirismo "consideran 'el acontecimiento' y la 'cultura' como la vía singular de un saber que no es vivido, observado y criticado más que en su particularidad" (41). Suponen por lo mismo, una sobrevaloración del sujeto y particularmente del sujeto individual —como factor explicativo privilegiado y principal. Naturalmente a partir de esta posición no se puede dar cuenta jamás de las relaciones entre los fenómenos, de su carácter estructurado y de los procesos generales que los condicionan y explican. Además, resultará difícil superar la perspectiva ideológica inherente a toda percepción subjetiva singular de los hechos sociales.

En cuanto al estructuralismo cientista—positivista (LEVI-STRAUSS, ALTHUSSER . . .) hemos visto ya que descarta radicalmente del ámbito de la explicación científica todos los factores relacionados con el concepto de "sujeto" (conciencia, praxis, historia . . .), que sería un prejuicio del siglo pasado y de las precedentes escuelas filosóficas y sociológicas. "El conocimiento del conjunto de relaciones sociales —escribe ALTHUSSER— no es posible más que bajo la condición de prescindir por completo de los servicios teóricos del concepto de hombre" (42).

Este estructuralismo de escuela pretende explicar el proceso de cambio social sólo por el recurso a las "reglas de transformación" de las estructuras y a sus relaciones de homología o de inversión. Hemos señalado ya que esta concepción no puede explicar el aspecto genético de las estructuras.

Pues bien, la originalidad epistemológica propia del estructuralismo genético consiste precisamente, como ya lo hemos sugerido en otra parte, en su capacidad de explicar las estructuras en su génesis y en su proceso, mediante la superación (por su articulación dialéctica y circular) de las dicotomías cientista—positivista clásicas entre:

- Objetividad y subjetividad
- Ciencia y conciencia;
- sujeto soporte y sujeto agente;
- teoría y praxis
- estructura e historia;
- necesidad e iniciativa histórica;
- sentido objetivo y finalidad subjetiva;
- realismo de lo posible y utopía;
- juicios de hecho y juicios de valor;

"Si se quiere hacer investigación positiva —dice GOLDMANN— es necesario negar categóricamente toda dualidad radical como contraria a la realidad positiva, a los datos empíricos, a la explicación positiva de los hechos. Esta dualidad radical caracteriza . . . a una gran parte del pensamiento contemporáneo; en oposición a esta actitud, pienso que toda dualidad radical es ideológica . . ." (43)

Por eso —continúa el mismo autor— "contra el estructuralismo no genético que se desarrolla actualmente en el pensamiento francés —contra Lévi STRAUSS, BARTHES, GREIMAS, FOUCAULT, ALTHUSSER, LACAN, etc. . . — el estructuralismo genético, que desde hace mucho tiempo acentúa la importancia de las estructuras para la comprensión de la historia, debe defender ahora la importancia del sujeto

41 CARDOSO, op. cit., 261

42 ALTHUSSER, op. cit., 236

43 GOLDMANN, L. Sociología . . . op. cit., 122

44 GOLDMANN, L. *Sciences . . . op. cit.*, 155-156

45 HINKELAMMERT, *op. cit.*, 197 y 250

46 GOLDMANN, L. *Sociología . . . op. cit.*, 124-125

47 GOLDMANN, *op. cit.*, 126.

transindividual; el hecho de que la estructura no constituye una entidad autónoma y activa que mantenga al hombre bajo su dependencia, sino un rasgo esencial del comportamiento del sujeto . . . el único realmente activo y creador; y subsidiariamente el hecho de que, si bien es cierto que ningún comportamiento humano podría ser comprendido al margen de las estructuras que lo rigen (lengua, relaciones de producción, grupos sociales, visiones del mundo, etc.), estas mismas estructuras son el resultante de la praxis anterior de los hombres, es decir, de la praxis de un sujeto, y serán a su vez modificadas por la praxis actual, de las que ellas son un rasgo esencial y no un dato externo" (44).

De aquí se sigue el estatuto epistemológico peculiar de las ciencias históricas y sociales, a diferencia de las ciencias exactas o naturales, que podemos reducir a dos aspectos fundamentales;

a) A diferencia de lo que ocurre en las ciencias naturales, en las ciencias histórico sociales el observador no sólo forma parte del objeto, sino que también influye decisivamente sobre él.

" . . . De este modo imposibilita una ciencia social exacta, lo que no ocurre en la lingüística" (45) —dice HINKELAMMERT—. Es lo mismo que afirma GOLDMANN ilustrándolo con un ejemplo concreto: "El objeto del estudio —la sociedad, para las ciencias humanas—, se encuentra en el interior del sujeto, cualquiera que sea éste, aún cuando nos atengamos provisoriamente a la idea de un sujeto particular; es evidente que el que escribe hoy sobre una historia de la Revolución Francesa, lo hace con los valores que en parte han sido creados por la Revolución francesa y que, por lo mismo, no será posible imaginar que este escritor esté haciendo simplemente ciencia objetiva, sin tener en cuenta su posición con respecto a la Revolución Francesa, por el hecho de que el objeto de su estudio se encuentra en sí mismo. Por otra parte, si se trata de un pensador importante, en la medida en que forma parte del objeto de estudio, no se sitúa al exterior del mismo; la transformación, la toma de conciencia —la suya propia y la de todos aquellos que lo lean— de una cierta actitud, de cierto conjunto de afirmaciones que se presentan como verdades hasta el punto de que ciertos hombres o ciertos grupos humanos se convencen de que son verdaderas, implica un cambio del objeto: sujeto y objeto ya no son radicalmente separables. Se puede y se debe procurar introducir un máximo de espíritu crítico, pero ello significa que es imposible hacer ciencias humanas como si se estuviera situado en el punto de vista de la divinidad, en el punto de vista de lo absoluto" (46).

Por razones semejantes, resulta imposible disociar teoría y praxis. "Como parte de la sociedad en el instante mismo en que nos ponemos a pensar; como parte de la sociedad con todas nuestras aspiraciones y con toda nuestra problemática, resulta evidente que todo desarrollo de una afirmación teórica tiene un carácter práctico: transforma en un sentido u en otro, en grado más o menos relevante, la realidad social" (47).

b) A diferencia de lo que ocurre con las ciencias exactas o naturales, la objetividad propia de las ciencias sociales no se da de un modo lógicamente simultáneo o indivisible, sino "en proceso" es decir, mediante el confrontamiento continuo y el vaivén en espiral, precisamente entre la teoría y la praxis que la expresa y la verificó.

**EFICACIA
EVANGELICA**

Introducción al Cuaderno

A la mayor brevedad posible. No sufre dilación. El máximo rendimiento. Optimizar los recursos. Clamor impostergable . . . Expresiones todas ellas que podrían caracterizar nuestra época. Los personajes más notables en los diversos campos las viven. Y se esfuerzan por inculcarlas. El militar. El empresario. El economista. El politiquillo. El sociólogo. El deportista. El técnico . . . La eficacia, el anhelo de mayor eficacia es un sello de nuestra era. Un sello que produce gran orgullo.

Signo de una múltiple ambigüedad. Si muchos son los que lo utilizan, muy diversos son los resultados que se esperan y obtienen. No sólo diversos, sino muchas veces opuestos. De modo que la exacerbación de la eficacia conduce a su autoaniquilamiento.

Sin embargo, en medio de toda esta confusión, existen necesidades reales. Y está en nuestra mano ofrecer algún remedio. ¿Cuáles son los medios más apropiados? Dentro de una visión no parcializada de la persona y de la sociedad. Las diversas ramas del pensamiento y de la acción pueden ir aportando elementos.

REALIZACION PERSONAL, TRANSFORMACION DE LA SOCIEDAD Y SALVACION CRISTIANA no son tres realidades aisladas e independientes entre sí, sino que guardan una relación muy estrecha. Este artículo nos lo muestra con sencillez y claridad con una visión enfocada en el hombre latinoamericano. Brinda así cierto marco para los otros artículos.

Hace solamente pocos años comenzó el trabajo de promoción popular con una intención distinta de la reivindicación política y asistencia técnica. Su pretensión es colaborar a que el pueblo mismo guíe y realice su progreso. Esta manera de acercarse al pueblo es relativamente nueva y llena de escollos. LA EFICACIA EN LA PROMOCION POPULAR, con base en diversas experiencias, nos brinda un análisis de aciertos y fallas en ese ir descubriendo y fomentando el auténtico dinamismo del pueblo. Y sugiere un cambio para seguir adelante. Arroja luz especial en el modo como puede concebir el promotor en esta tarea tan específica y tan valiosa y en los cuidados necesarios para ir logrando que sea en verdad el pueblo quien se autopromueva.

EFICACIA HISTORICA Y CIENCIA expone con gran sencillez y claridad los elementos fundamentales de la metodología de Marx y el aporte que ellos pueden significar en vistas a un conocimiento de la realidad social que no se conforma con contemplarla, sino que trata de ir transformándola. Finalmente sugiere grandes líneas cristianas de acción en América Latina.

En un plano más general HACIA UN CONCEPTO TEOLOGICO DE EFICACIA considera el conjunto de la actividad humana para situar dentro de ella diversos niveles de eficacia. Bajo una misma palabra se encubren significados muy distintos, y un esclarecimiento de las ideas es indispensable para una acción mejor dirigida.

Con acento profético y poético UN CAMINO DIFERENTE nos presenta una opción cristiana sólidamente basada en el evangelio a fin de seguir a Jesús entregando la vida por el amor y la justicia. Se refiere más en particular a un camino, pero resulta inspirador para cualquier opción cristiana auténtica.

La Redacción.

EFICACIA EN LA PROMOCION POPULAR

Algunas Consideraciones

Introducción:

He tenido una cierta oportunidad, aún bastante limitada, de contacto con varios grupos que intentan colaborar a la promoción popular. Son éstos de muy diversa índole, desde equipos muy pequeños de dos o tres personas, hasta otros bastante grandes y que reparten su contingente en una zona amplia. Unos grupos sin financiamiento, sostenidos con parte del tiempo de los promotores; otros con un financiamiento suficiente para dedicarse de tiempo completo a la ayuda al pueblo.

Hablo de grupos de promotores o educadores generalmente foráneos a una localidad y que buscan un tipo de promoción de dichas comunidades, integral y que genere en el pueblo la capacidad de tomar responsablemente su futuro. Se trata, en la mayoría de los equipos de promoción popular que conozco, de iniciar al pueblo en la búsqueda de una sociedad más justa y humana, que la que venimos viviendo.

Normalmente se presupone que la acción promotora de fuera deberá ir cediendo al dinamismo que supuestamente surgirá en la localidad. Debe llegar la fecha en que el equipo venido del exterior se retirará.

Pues bien, en estos equipos promotores, una preocupación constante y más o menos intensa es la de la eficacia de su acción. Según la índole de cada equipo y su experiencia se multiplican los medios para conseguirla y para constatarla o evaluarla.

Los resultados sensiblemente apreciables han sido muy variados. No escasean los fracasos totales y parciales, las metas ambiciosas que deben reducirse drásticamente, los buenos resultados lentos y pacientes y alguno que otro éxito al parecer amplio y rápido.

Muchos factores vienen siendo discutidos entre los promotores como más o menos decisivos para una tarea promocional eficaz.

Yo ahora voy a considerar uno de estos factores, con el deseo de colaborar a las reflexiones que ya hace tiempo vienen haciéndose sobre él. Me refiero a la participación del pueblo en su proceso promocional integral.

I. La Participación del Pueblo en su Proceso Promocional.

Desde un principio quisiera indicar que una de las

dificultades más importantes al hablar de la eficacia de una tarea promocional, es llegar a una noción suficientemente unívoca sobre qué se va a entender por la eficacia deseada entre todos los miembros de un equipo promotor.

En cierto sentido está también en juego qué se entiende por un promotor popular o un educador-promotor entre quienes supuestamente quieren llenar las funciones de éstos.

Sólo aclaro ahora qué entiendo por participación del pueblo; pienso que simultáneamente quedará en claro suficientemente un concepto de eficacia para la acción "promotora". A lo largo de esta presentación, también va a dejarse asentada una concepción de promotor y de sus funciones más específicas, como yo las entiendo.

Por lo que hace a precisar un poco a qué participación me voy a referir, ya que ésta puede darse (y normalmente se da) a muchos niveles y de diversas formas; propongo la siguiente descripción, negativa y positiva.

La participación a la que aludo es aquella que va a permitir movilizar el dinamismo de las comunidades suburbanas o rurales no sólo para colaborar a que sean capaces de proseguir los procesos promotoros iniciados desde fuera con ellos, ni sólo para que puedan reajustarlos al surgir algunos cambios que los afectan, sino para que sepan y puedan dichas comunidades crear nuevos procesos, en áreas y modalidades diversas, según las situaciones lo vayan demandando.

El indicador pues más claro de este tipo de participación y de eficacia, es la aparición en el sector popular en el que trabaja un grupo promotor, de un mejor análisis del pueblo mismo, sobre situaciones o necesidades no atendidas por el grupo promotor, y de un dinamismo organizado propio de la localidad que se aboca a resolverlas, con procesos y orientaciones suficientemente adecuados.

II. Ciertas Constantes Frecuente de Participación Popular en Procesos Educativos Promocionales.

Es relativamente frecuente dentro de mi experiencia el que los equipos promotores, que buscan sin duda la participación popular, configuren un programa de actividades o servicios para una localidad determinada, a los que serán invitadas las gentes de la comunidad a participar hasta que progresivamente se les puedan apropiar.

Supuestamente dichas actividades responden a las necesidades más serias y/o más sentidas entre la población local.

Así puede iniciarse una cooperativa de consumo, un proyecto experimental de sorgo, un centro cultural o bíblico, un grupo de costura o de corte, un centro alfabetizante, comunidades de base etc.

Una vez invitada con diversos arbitrios la gente para que participe en dicha acción o servicio, se va llevando según un método más o menos preparado y flexible, la motivación y la capacitación de los participantes para que asimilen de qué se trata, las ventajas que les ofrece y cómo llevar

adelante el proyecto. A lo largo del proceso se intenta comunicar o ampliar una mística de servicio y un sentido de ayuda mutua.

No faltará a lo largo de este camino, la oportunidad creciente para que el promotor de fuera se integre más a la vida de la localidad, y llegue también a cooperar en iniciativas o movimientos surgidos del mismo pueblo.

Un día llegará en que el promotor foráneo pueda anunciar su progresiva retirada y dejar en manos de la gente una serie de caminos abiertos para solucionar algunos de sus problemas, un conjunto de nuevos enfoques de éstos, de nuevas experiencias, de una conciencia más clara de lo que pueden unidos y una creciente responsabilidad cívico-política.

Pero es más bien excepcional el equipo de promotores que tiene la satisfacción de haber redondeado esta ruta siquiera en el 50% de las acciones inicialmente emprendidas. Sin duda es aún menor el porcentaje de rendimiento en la permanencia consistente del avance conseguido, al retirarse el promotor.

Es pues natural la preocupación de los promotores por la eficacia. Insisto de nuevo que los factores que la comprometen son múltiples, pero ahora examinemos un poco el nivel de participación de las gentes de la localidad.

Si atendemos con cuidado a todas las circunstancias del proceso promocional, veremos que:

a) Frecuentemente la gente no había reconocido su o sus problemas, ni tampoco los había analizado en sus causas. Tampoco había buscado cuáles causas estaba en su mano atacar. Más aún, ante un problema sensible y urgente, quizás tampoco obraba como quien quiere resolverlo, sino como quien quiere que otro se lo resuelva.

Notemos que este dato no significa que las personas de esa comunidad no estén ya resolviendo otros problemas y que no haya quienes buscan cómo salir adelante.

b) Más frecuentemente la población atendida recibe un instrumento que supuestamente le va a resolver un problema, sin saber bien cómo va a suceder esto, ni qué condiciones se requieren para que suceda. Es más bien la confianza en el promotor, el compromiso con un compadre que ya participa en un proyecto, la simpatía por el grupo formado, el efecto de demostración, etc., lo que lleva a muchos a participar. Quizás se necesitaron ciertos resultados obvios: ganancia económica, diversión, mejores cosechas, etc. Pero estos resultados salieron como los dulces del traga dieces. No interesa el aparato, sino que echándole unas monedas le devuelve unos dulces.

Las condiciones para pertenecer a la cooperativa, son como los trámites para un permiso burocrático del ejido. No es tan frecuente el que se perciba el sentido y la causa de un proceso y organización.

c) Esa solución propuesta a su problema, que no pudo haber sido elegida por la gente, puede sin embargo ir an-

bientándola para que llegue a captar de qué se trata y qué supone de ellos, hasta poder llegar a una decisión suficientemente libre, base de un futuro compromiso. Pero al parecer esto no es tan frecuente como se supone.

d) Si estas deficiencias de participación se vinieran dando en muchos v.gr. cooperativistas, sería natural la falta de ulterior participación consciente en el aprendizaje de ciertas técnicas necesarias al funcionamiento de la cooperativa.

e) Curiosamente cuánto más riesgos se corren y cuánto más necesario es garantizar la eficacia de un proyecto en el que se compromete más, económica, social y políticamente, la tendencia de los promotores va a suplir más la deficiente iniciativa y capacitación de la gente.

Supuestamente la gente va a capacitarse en la acción. Una vez metido en el proceso productor, comunitario o político, la experiencia va a llevarlo a buscar entender, asimilar, aprender y capacitarse.

f) En cualquier hipótesis se supone que el haber participado aunque sea temporalmente en una acción organizada para solucionar un problema de la localidad, lleva adjunta la oportunidad de ayudar a suscitar en el pueblo una nueva conciencia de la realidad estructural de sus problemas, y esto activamente y por una experiencia viva en la misma acción. Sin embargo es necesario ponderar de nuevo la eficacia de esta concientización con frecuencia pobre, unida a realizaciones relativamente urgentes.

Sin duda alguna ha habido promotores que han llegado a realizaciones valiosas con el pueblo por esta motivación y capacitación de la gente en acciones proyectadas desde fuera. Pero quizás valdría la pena reflexionar sobre otros muchos proyectos que no cuajaron nunca o requirieron etapas casi interminables de auxilio externo o al llegar un contratiempo relativamente soluble no pudieron subsistir. Me pregunto si en estos casos no ha influido más de la cuenta la falta de una participación popular capaz de dinamizar la iniciativa y la responsabilidad de la gente.

III. Cuatro Hipótesis para la Reflexión de los Equipos de Promoción y Educación Popular.

Las hipótesis que quisiera proponer a la consideración de los equipos de acción con el pueblo, miran a intentar situar mejor el lugar que tiene la participación popular en la eficacia de los proyectos educativo-promocionales.

Podría decirse que las cuatro hipótesis son como cuatro pasos progresivos de una hipótesis más amplia sobre lo que estoy proponiendo como adecuada participación popular en los procesos de promoción.

La primera hipótesis estará expresada así: mientras no sea posible dar un paso amplio y estable para una modificación de las estructuras socio-políticas de un ambiente social dado, la eficacia de una acción educativo-promo-

cional está en razón directa al dinamismo interno de las comunidades locales.

2. La segunda hipótesis: Ese dinamismo del pueblo será tanto más vital y autónomo cuanto más se apoye en nuevas maneras de pensar, analizar la realidad concreta, relacionarla, interpretarla y después abordarla por decisiones cada vez más libres y creativas.

3. La tercera hipótesis sería, que en la medida en que ayudemos a que la gente participe en la creación de sus propias soluciones y éstas no sean ya armadas, desde fuera, en esa medida propiciamos los procesos de análisis de la realidad y de creatividad libre antes descritas.

4. La cuarta hipótesis sería que la acción de los promotores foráneos debiera predominantemente orientarse a facilitar el que surjan en la gente los propios análisis de su situación, la propia acción libre y creativa, en proyectos nacidos del propio pueblo y allí cooperar a que madure el pensamiento, la capacidad crítica, creativa y autodeterminativa del mismo pueblo.

Voy a explicar algún tanto cada una de estas hipótesis.

IV. Explicación de la Primera Hipótesis.

Desde luego supongo que los procesos que conducen directamente a cambios sociales estructurales amplios y estables modifican importantemente la tarea del promotor. De un lado la facilitan pues la situación social misma es una promoción ambiente y de otro lado pueden dificultar el interiorizar los valores subyacentes a ese cambio. Tendemos a proyectar todos los males en la estructura social sin reconocerla en nuestro interior.

Por obvia que parezca esta hipótesis, todavía la experiencia da que no faltan equipos de promotores que siguen más bien la línea de aquellos médicos que piensan que la salud se restablece al enfermo más bien por las medicinas que por la vitalidad de un organismo. Bastaría ver el análisis hecho por algunos promotores sobre su zona de trabajo. Lo que allí cuenta son las carencias, necesidades y problemas; no hay ninguna visión de fuerzas sociales en acción. Menos aún la visión de las necesidades y conflictos como dinamizadores hacia su solución.

Esta hipótesis quiere recalcar que es el dinamismo propio de una zona o localidad la base de toda acción promocional y que dicho dinamismo con sus peculiaridades y características debe ser reconocido por el promotor y a él acomodar la tarea educativo-promocional.

V. Explicación de la Segunda Hipótesis.

Esto supuesto y mientras el cambio estructural antes dicho no sea viable, la acción promotora busca ayudar al pueblo a que resuelva una serie de problemas que afligen y que vienen de la estructura social vigente, pero cuyo influjo más grave va hasta los mismos dinamismos cognoscitivos y decisorios y hasta la conciencia de los oprimidos.

Si estas deformaciones en los mecanismos más vitales de la persona no se auxilian, es muy grande el riesgo de que las soluciones a problemas concretos (que apunten al cambio social deseado) sean medio entendidas por nuestro pueblo, medio abordadas, necesariamente queridas a medias y por tanto medien compromisos también muy deficientes.

Hablo en todas las hipótesis citadas de un sector o de una comunidad local. Con esto quiero indicar que no todos en dicho sector o comunidad serán igualmente capaces y más en un tiempo dado, para llegar a cambiar sus modos de pensar y decidir libremente. Quizás es suficiente el cambio de un núcleo con la responsabilidad de fermentar a la masa.

Ya aquí aparece la necesidad de distinguir entre lo que quizás sería la actividad más propia del promotor, al lado de otros agentes en la comunidad, o al lado de otras acciones que pueden ser demandadas del mismo promotor por diversas circunstancias.

El promotor (al menos en la función que considero le es más propia) no es un líder de reivindicaciones populares, ni un activista político, ni un técnico que con sus conocimientos puede ofrecer salidas a algunos problemas locales, menos aún un procurador de bienes o servicios. El promotor es ante todo un sujeto capaz de entender al pueblo, aprender de él y cooperar a educar y dinamizar el potencial humano y social que nuestro pueblo guarda.

No niego que toda acción, v.gr. reivindicativa, aporta nuevos datos y experiencias educativas. No niego que dichos datos y experiencias sean necesarias al proceso de liberar las capacidades humanas del pueblo. Lo que quiero subrayar es que el promotor debiera fundamentalmente colaborar a que el pueblo se prepare para llevar a cabo esas acciones con un dinamismo cada vez más propio y más creativo.

Insistiría además en que el motor del dinamismo popular está situado en el ámbito de los valores que el pueblo vive operativamente.

Mientras este dinamismo valoral no se pueda, de un lado liberar suficientemente de los anti-valores de nuestro contexto social, y de otro potencial por una confianza en el sentido de viabilidad del cambio que buscamos, sólo contaremos con esfuerzos populares relativamente lábiles y recuperables por el ambiente circundante.

VI. Explicación de la Tercera Hipótesis.

Considero que esta hipótesis es suficientemente clara, y más bien quisiera adelantarme a responder algunas objeciones que se le pueden poner.

Desde luego que una situación grave y urgente de una localidad sobre todo cuando la vida humana ha sido rebajada casi al nivel instintual, requiere soluciones iniciales desde fuera. En ese caso quizás sería aconsejable que quienes llevan a un medio ambiente esas soluciones de emergencia, no siguieran después como promotores de esa misma comunidad. Será normalmente muy difícil que acepte la gente un proceso fundado en la responsabilidad propia de ellos, cuan-

do aprendieron que hay quienes les llevan soluciones hechas o que requieren una participación suya más superficial y menos difícil.

En el plano promocional requerimos una confianza muy grande en que el pueblo tiene una gama enorme de posibilidades para analizar la realidad concreta, situarla, y avanzar creativamente a las soluciones que él va a poder respaldar con su compromiso personal. Naturalmente le faltan muchos conocimientos de todo orden, necesarios para manejar sus situaciones, pero puede ser capaz de constatarlo y de preguntar a los técnicos y de comparar respuestas y de optar.

Las soluciones llevadas de fuera siempre están expuestas a condicionar al pueblo, como lo viene condicionando el mundo ya fabricado que se le impone como salida única. Igualmente, dichas soluciones son mucho más fácilmente y más totalmente resumibles por los mecanismos de las estructuras sociales vigentes.

VII. Explicación de la Cuarta Hipótesis.

Estoy hablando de la acción predominante del promotor, no de la única acción.

No pienso pues en la posibilidad o conveniencia de un proceso de educación o de promoción basado en algo así como dinámica de grupo, sino ciertamente en y a propósito de la acción del pueblo.

Pero sí enfatizo un proceso relativamente lento, que permita situar la colaboración que viene de fuera, en el mejor contacto posible con los mecanismos de la gente, donde surge o puede surgir su acción creativa y libre.

Que el promotor v.gr. tienda inicialmente a situarse en una localidad más bien con un rol fácilmente inteligible y en un servicio relativamente obvio y restringido, pero que le permita observar dónde y cómo actúa el pueblo individual y colectivamente, ganar su confianza, y más bien ofrecer su cooperación en torno a esas acciones. Es a propósito de un modesto servicio ofrecido y más de su participación en la acción del pueblo donde va a tener lugar su aportación para entender primero cómo razona, decide, se compromete el pueblo, por qué y para qué. Después irá encontrando cómo ayudar para ampliar esas formas de pensar, decide, etc.

Según esta hipótesis, todas las expectativas de servicios que un equipo promotor suscita en un medio popular serán tanto más funestas, cuanto más tienden virtualmente a desacreditar los esfuerzos espontáneos del pueblo y a darle a entender que sólo de fuera le puede venir la ayuda que necesita. El promotor es más bien un catalizador que va a propiciar la liberación del potencial del pueblo, que supirlo.

Se supone que la obvia ayuda que una localidad va a requerir de fuera, desde el momento que no es un ámbito social aislado, será constructiva cuando el pueblo pueda de-

camino de la creatividad y de los compromisos libres y por tanto más consistentes.

Desde luego que el promotor no es un investigador mandarla por convencimiento propio, decisión libre y cierto control de sus riesgos.

Considero que es muy diverso un proyecto político o económico en una zona o localidad, de un proyecto promocional.

Al político le interesa una lucha política y ganar a la gente para su grupo político: sindicato, confederación o partido. Toda la ayuda, educación y apoyo que brinda es en función de reunir la fuerza necesaria, consciente y organizada, para una acción política que se planea desde los mandos o pensadores del grupo.

En un proyecto de producción o desarrollo económico se intenta educar y ayudar a la gente del pueblo (ante todo campesinos) para que puedan producir y consumir más, como base de un plan económico de una zona o nacional.

También los proyectos informativos, que no distorsionan la realidad, o los proselitismos legítimos, que respetan suficientemente la libertad, suponen una proposición que en definitiva va a requerir de un análisis adecuado y de una opción lo más libre que sea posible de parte del pueblo.

Para el promotor no hay un plan, proyecto o estrategia más definitiva a la que se subordina su acción promocional; ésta se termina en el pueblo, en cooperar a que movilice su dinamismo consciente, creativo y libre con la mayor amplitud posible.

Y esta función típica (no exclusiva) del promotor no está en oposición a la necesaria acción de los militantes políticos, ni de los colaboradores técnicos del desarrollo económico de una localidad o región, ni de los representantes de una fe o credo siempre y cuando todos podamos respetar suficientemente las decisiones que supuestamente serían cada vez más libres y conscientes de parte del pueblo.

VIII. Dentro de la Complejidad de las Situaciones Reales.

Estas cuatro hipótesis nacidas bajo la inspiración de Pablo Freire, como lo habrá constatado cualquiera que conozca sus escritos, se encuentran también para mí confirmadas por la limitada experiencia positiva y negativa, de los grupos de promotores citados en la introducción.

En la realidad concreta, un equipo promotor que ofrece sus servicios a una comunidad v.gr. rural y se acerca entre sus gentes está ordinariamente muy lejos de saber cómo captar los mecanismos y procesos como el pueblo reserva, analiza y entiende su realidad, la relaciona y saca conclusiones, acepta o decide, etc. Más lejos aún está dicho equipo de encontrar cómo facilitar el paso de una observación parcial, imperfecta o influida por diversos prejuicios o supersticiones, a un conocimiento más objetivo, y de allí al

científico, es una persona ante todo comprometida con gentes concretas, con su vida real y con sus problemas y necesidades. Pero hipotéticamente he propuesto que su labor específica y más típica es promover el más genuino dinamismo humano de esas gentes. Esto quiere decir que en cualesquiera de las situaciones vitales de la comunidad en que va a participar no debiera olvidar su tarea más definitiva que necesariamente va a ir trabada continuamente con cualquier otro tipo de cooperación suya o de relaciones con sus vecinos.

Es obvio de otro lado que el pueblo no conoce con frecuencia las implicaciones más amplias de lo que hace o deja de hacer, ni las raíces más reales de sus problemas. La tentación más grande del promotor puede ser el darle al pueblo respuestas de tal modo preparadas que las pueda asumir como suyas y ahorrarle el camino de buscarlas, aunque dichas respuestas no sean con frecuencia (al menos inicialmente) las más adecuadas o amplias.

Desconocemos quizás el método que media entre el ayudar a nuestra gente para adquirir un correcto modo de analizar la realidad y descubrir por ellos mismos su dinamismo y aprovecharlo, y saber simultáneamente tomar los recursos necesarios del acervo de conocimientos que el pasado nos ha legado.

IX. Para nosotros los Promotores Cristianos.

Dos reflexiones quisiera finalmente comentar con aquellos que como yo compartimos, en la misma tarea promocional del pueblo, una inspiración cristiana y evangélica.

La primera reflexión iría en torno a esa función típica del promotor que vengo describiendo como ayuda para liberar el potencial más interno y humano de un pueblo que llegue a asumir responsablemente y unido, su porvenir.

Esta función típica, precisamente por estar en nosotros inspirada por Cristo, supondrá siempre un respeto muy auténtico a la libertad del pueblo. No puede convertirse esta función promotora en un simple medio de proselitismo. Cuando vinculamos un proceso de liberación a una supuesta aceptación del mensaje cristiano, de un lado volvemos dudosa la libertad que propugnamos y de otro lado hacemos de la fe cristiana más bien una consecuencia de un proceso que un acto plenamente libre.

La segunda reflexión mira más bien a la inspiración cristiana cuando ésta resulta suficientemente común entre nosotros y algunos grupos del pueblo.

Pienso que nuestra fe común debe resultar para nosotros y el pueblo cristiano un camino de libertad responsable y crítica. Desde el seguimiento de Cristo, es más claro para quienes tenemos fe, el sentido audaz y creativo con que debemos profesar la libertad humana y repudiar toda opresión.

De otro lado la ardua tarea de comprometernos a buscar cómo colaborar en la creación de un mundo más humano y justo, requiere como lo indicamos ya, no sólo de

una nueva manera de conocer la realidad, sino de una pasión vigorosa y entusiasta por cooperar a crearla.

Consideraría que las cuatro hipótesis propuestas en torno a la participación del pueblo en función de la eficacia de la promoción popular, tienen también su aplicación por lo que se refiere al posible potencial de cambio social que lleva en su seno la religiosidad y sobre todo la fe cristiana del pueblo.

También la actitud cristiana del pueblo requiere ser entendida y a partir de esa comprensión ayudada a liberarse para el análisis, la creatividad y la acción bien integrada en la vida de cualquier comunidad local.

X. A Manera de Conclusión.

Como han sido propuestas estas cuatro hipótesis pertenecen aún al terreno de lo inexplorado suficientemente, requieren confirmarse en la práctica. Más aún quizás estas hipótesis tengan una dosis más que normal de utopía. Pero aún consideradas como utópicas todavía pueden servir de guía para avanzar y de crítica para actividades impuestas al pueblo a nombre de su promoción.

Consideraría valioso el esfuerzo de haber comunicado a los grupos de promotores populares estas reflexiones más si abrieran un camino a alguna forma modesta y fiable de investigación, a la implementación práctica y a la correlación de la acción promotora con otros tipos de acciones que pretenden auxiliar al pueblo desde otras modalidades y objetivos.

CASA MORFIN

MATRIZ
AV. CUAUHEMOC 216-A
CONMUTADOR: 578-22-11
DIRECTOS: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

SUCURSAL No. 1
CALZADA DE LA VIGA 376
TELS.: 538-03-69
530-34-91

SUCURSAL No. 2
HEROE DE 1810 No. 123
TACUBAYA
TELS.: 515-78-12
515-04-38

SUCURSAL No. 3
MARINA NACIONAL 265
COL. ANAHUAC
TELS.: 527-25-56
399-09-77

SUCURSAL No. 4
AV. IGNACIO ZARAGOZA No. 574
TEL.: 571-58-11

REFACCIONES PARA AUTOS AMERICANOS Y EUROPEOS
ESPECIALIDAD EN BALATA INDUSTRIAL

EFICACIA HISTORICA Y CIENCIA

En los últimos años de América Latina, varios grupos eclesiales en sus intentos de lucha contra la injusticia y de vivir el amor cristiano, ante las circunstancias complejas del continente, han utilizado el método marxista de análisis de la realidad como medio para ser más eficaces en sus acciones. Este hecho ha ocasionado conflictos con la jerarquía eclesial y ha provocado discusiones sobre la posibilidad de que el cristianismo pueda utilizar un análisis supuestamente ateo, sobre la realidad en que nos movemos.

Se ha hecho necesario para el cristiano participar más en las luchas de liberación del continente, colaborar con otros grupos no cristianos, profundizar en la teoría y práctica del análisis marxista y hacer teología a partir de las circunstancias que se van presentando.

Nadie más que el marxismo ha insistido tanto en la eficacia histórica de transformación real de las estructuras de la sociedad. De esta forma, si el Vaticano II ha insistido en la colaboración con todos aquellos que tienen 'hambre y sed de justicia', se torna indispensable el conocer y utilizar instrumentos que puedan posibilitar el cumplimiento de la misión histórica del cristianismo. Indispensable, pues, profundizar en el marxismo.

En 1845, Marx escribió las tesis sobre Feuerbach. La última de ellas ha sintetizado en forma general la crítica radical a todos los sistemas reaccionarios y marcó el inicio de construcción de una metodología científica de análisis de la realidad histórica. "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (1)

Las obras de Marx no son un todo continuo y acabado, pero han marcado el principio de una ciencia capaz de hacer avanzar la historia. En este siglo XX han surgido aportes importantes a la teoría y práctica marxista con el pensamiento de Lenin y el triunfo de la revolución rusa en 1917, con el pensamiento de Mao Tse-Tung y el triunfo revolucionario de 1949 sobre el imperialismo después de la prolongada lucha en el continente chino, con el triunfo del socialismo cubano en 1959 y las luchas recientes y actuales en los países de América Latina, con el triunfo angustioso del pueblo vietnamita en 1975 sobre el imperialismo norteamericano y su dificultoso caminar inicial como pueblo unido y además con los debates ideológicos y las nuevas estrategias que se están elaborando en el centro de Europa. Todo es un proceso histórico que nos ilumina sobre las posibilidades del futuro del universo y la oportunidad de construir

una sociedad más justa destruyendo la opresión que encierra la estructura capitalista.

Este artículo pretende aclarar el sentido de la eficacia histórica en las obras de Marx y sugerir líneas de comparación con el cristianismo. La primera parte está centrada en la crítica de los sistemas y filosofías que no hacen avanzar la historia en beneficio de las mayorías, que no son eficaces. La segunda parte señala los puntos esenciales e indispensables para la metodología científica eficaz y hace referencia a algunas tesis sobre el capitalismo. La última parte ofrece algunas consideraciones generales sobre la eficacia necesaria en América Latina y la posible relación con la eficacia cristiana.

I Del Humanismo a la Ciencia

La vida de Marx en su juventud estuvo cobijada fundamentalmente por las ideas de Hegel y Feuerbach. Abandonó sus estudios de derecho para dedicarse totalmente a la filosofía. Al terminar su tesis en 1841 se dedicó al periodismo político. Los problemas sociales que fue encontrando y los movimientos populares en que empezó a involucrarse le fueron cuestionando todo el sistema de pensamiento de la filosofía alemana. Descubrió que los hombres concretos se han perdido en proyecciones imaginarias que ellos mismos han creado. A ello había contribuido en gran manera la filosofía de Hegel, al reducir todos los problemas y contradicciones del hombre real, en último término, a la autoconciencia del Espíritu. Feuerbach mismo, perteneciente a la izquierda hegeliana, había fomentado también este idealismo.

"El defecto de todo el materialismo pasado es que no toman el objeto, la realidad, la materialidad, más que bajo la forma del objeto o de la intuición y no como actividad sensible—humana, como práctica. Así, el idealismo, en oposición al materialismo, no desarrollan el lado activo más que de forma abstracta, no conocen la actividad real, sensible como tal". (2)

La crítica es contra la filosofía teórica y todo tipo de espiritualismo que ha alejado al hombre de los problemas y circunstancias históricas en que se mueve. Hegel describe en la Fenomenología del Espíritu el proceso total de la historia, y hace que todo parta y quede absorbido en el saber absoluto, en el cual quedan explicadas todas las cosas reales con sus oposiciones, antinomias y contradicciones.

Es necesario cambiar el punto de partida. "Al contrario de la filosofía alemana que desciende del cielo a la tierra, nosotros subimos de la tierra al cielo. En otras palabras, no partimos de lo que los hombres dicen, se imaginan o se representan, ni partimos de hombres pensados o imaginados o representados para, de ahí, llegar a los hombres reales; partimos de los hombres realmente activos, y es precisamente por razón de su proceso vital real que puede uno representarse el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos ideológicos". (3)

El pensamiento que sólo contempla el mundo permanece alienado analizando teorías que no han partido de la

realidad, cuando lo importante es "explicar estas frases teóricas por las condiciones reales existentes. La solución real-práctica de estas frases, la eliminación de estas representaciones de la conciencia de los hombres son, como ya lo dijimos, efectuadas por el cambio de las circunstancias y no por deducciones teóricas". (4)

Todo el aspecto gnoseológico lo veía Marx, en esta etapa juvenil, únicamente en función de la acción concreta real del hombre; solamente en ella encuentra su sentido todo pensamiento, pues éste parte precisamente del proceso histórico. El problema de la verdad objetiva deja de ser una cuestión teórica para convertirse en actividad real del hombre. "En la práctica, el hombre debe demostrar la verdad, es decir, debe demostrar la realidad, el poder, la materialidad de su pensamiento. La cuestión sobre la realidad o no realidad del pensamiento—fuera de la práctica— es un problema puramente escolástico". (5)

Es necesaria la creación de una nueva ciencia, en la cual se parta del proceso histórico del hombre y se elaboren teorías que tiendan a cambios reales en ese proceso para mejorar la existencia. Sólo así se podrá llegar al verdadero conocimiento. "Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico del desarrollo de los hombres. Terminan ahí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real" (6)

En sus obras de juventud Marx analizó la relación del hombre con la naturaleza y con los demás hombres por medio del trabajo. Denunció una alienación religiosa imperante en la historia cuya causa fundamental no estaba en sí misma sino en el trabajo asalariado y la propiedad privada. Formuló entonces la necesidad de una revolución por parte del proletariado para poder abolir la esclavitud producida por el régimen capitalista, la alienación fundamental del hombre.

"La revolución comunista, que termina con la propiedad privada y la necesidad del salario (del dinero) significa pues la reconciliación del hombre consigo mismo y con la naturaleza, la recuperación de su esencia por el mismo hombre, y la realización de la naturaleza humana: el comienzo de una nueva historia, la de un hombre reconciliado consigo mismo que ha encontrado su propia unidad. La verdadera necesidad del hombre no se cifra en poseer dinero, sino en la necesidad de hallar otro hombre, es decir, en el amor". (7)

Todo esto fue su etapa del comunismo humanista.

Las obras juveniles de Marx y sus escritos posteriores marcan una ruptura epistemológica radical en la forma de conocer la realidad. Pero también en los mismos escritos de juventud no se encuentra un bloque unitario. En ellos hay cierta evolución en las ideas y concepciones, con nuevos matices en cada concepto utilizado conforme avanza la experiencia de los años.

En 1848, cuando escribe el Manifiesto del Partido Comunista, esclarece en forma más definida y avanzada la

causas de la ineficacia de los otros movimientos de la historia. No es tan sólo la filosofía contemplativa, sino que de hecho los cambios históricos de la humanidad han beneficiado sólo a pequeños grupos, y esto mismo ha originado determinado tipo de pensamientos, valores morales, ideologías. El hombre es productor de bienes materiales, de relaciones sociales, de filosofías. La contradicción más determinante en la sociedad ha surgido entre las fuerzas productoras y las relaciones sociales de producción. De esta manera, la eficacia, por un lado, está en llegar a la contradicción determinante por medio de un análisis científico, y por otro, en que las masas del pueblo vayan ganando políticamente posiciones de poder en beneficio de sus intereses reales.

"Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría". (8)

II El Análisis Científico

Hasta 1857, en su introducción a la Crítica de la Economía Política, logra Marx establecer los pasos de una metodología científica para poder abocarse luego al análisis de la estructura capitalista. La efectividad está en seguir fielmente los pasos del proceso científico: conocimiento y praxis dialécticamente unidos para transformar la realidad en beneficio de las mayorías.

Marx hace primeramente una crítica al método de pensamiento que consistía en elevarse de lo concreto a lo abstracto. La razón fundamental es el engaño que hay en considerar a lo concreto como lo real ya que lo concreto que se nos presenta sólo son representaciones caóticas y desordenadas de las cosas. Lo real no es inmediatamente cognoscible, ya que lo que percibimos son las apariencias de las cosas.

"Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, de donde la unidad de la diversidad. Es decir, que la unidad, la simplicidad no son dados al comienzo; lo real no es más que la diversificación de una unidad de origen, un abanico de objetos diversificados a partir de una fuente única; pero la unidad, la simplicidad son siempre el resultado, la síntesis de un proceso complejo de unificación de lo múltiple". (9)

Años antes, Kant ya había indicado este punto, en su libro la Crítica de la Razón Pura, señalando la imposibilidad total de conocer las cosas objetivamente y la incapacidad consiguiente de formular con verdad juicios sintéticos a priori. El marxismo admite el desconocimiento de la realidad objetiva, por las apariencias que se nos presentan, en el primer momento de acercamiento, pero afirma la posibilidad de llegar a la realidad por medio de una metodología científica.

¿Cuál es el punto de partida? Ciertamente el conocimiento parte de lo real, pero nos llega a través de ideologías, por ideas preconcebidas de una determinada visión del mundo que todos tenemos. "Lejos de ser una visión y una

contemplación inmediata de lo real, el conocimiento va a tener ante todo que deber enfrentarse a combatir todas las ideas existentes acerca de lo real, todas las representaciones de lo real que velan su visión: la crítica de las ideologías es el primer paso del conocimiento científico; el punto de partida no es lo real inmediato sino sus representaciones ideológicas" (10).

La experiencia empírica no es, pues, criterio de verdad del conocimiento sino que se convierte en sospechosa de representaciones e ilusiones de lo real que no conducen a la objetividad. Pero es necesario inicialmente trabajar con estas representaciones mentales que se aparecen al pensamiento, tratar de organizarlas y producir los conceptos.

"A la conciencia . . . el mundo pensado es, como tal, la única realidad, el movimiento de las categorías se le aparece como el verdadero acto de producción cuyo resultado es el mundo . . . De ninguna manera es un producto del pensamiento que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y representación, sino que por el contrario es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos". (11)

A partir de las representaciones que vienen de la realidad, el pensamiento ha creado categorías y conceptos. Entre lo real y el conocimiento de lo real se da una relación que forma la dialéctica entre el objeto real y el objeto pensado.

El conocimiento elabora los conceptos, produce algo nuevo que organiza las apariencias y representaciones caóticas que ha recibido. El producto del pensamiento, de esta forma, no es algo inventado por la imaginación independientemente de la realidad que se le ha presentado; tampoco es un simple reflejo de lo que ha recibido. Se llega así a un nivel de abstracción en que las categorías analíticas permiten explicar de una manera más coherente una realidad y se establecen las condiciones para transformarla.

En este nivel de categorías analíticas están los conceptos elementales y esenciales de la metodología marxista como son las clases sociales, el modo de producción, capital, burguesía-proletariado, lucha de clases, relaciones sociales de producción . . .

Es necesario repetirlo: el concepto ni es mero reflejo de lo real ni es pura invención del pensamiento. El concepto sirve para analizar la realidad, pero la realidad ni puede encerrarse totalmente en el concepto ni es algo totalmente distinto del concepto elaborado.

Nunca se da una adecuación perfecta entre ser y pensamiento, puesto que la realidad no es inmóvil, está en evolución perpetua. De esta forma, el pensamiento, en su relación dialéctica con la realidad, juega un papel de transformación en el proceso de cambio con la elaboración de conceptos que adelantan realidades futuras que pueden crearse mediante el análisis y acción sobre las condiciones actuales de las cosas.

El proceso científico del conocimiento no se detiene en el nivel de abstracción, en las categorías analíticas; desemboca necesariamente en la acción transformadora del hombre sobre la realidad para crear un orden nuevo en las cosas que ha percibido.

"El hombre conoce el mundo sólo transformándolo. Y de esta manera la verdad no sólo se registra de un modo pasivo contemplativo. La verdad se hace". (12)

El único modo de hacer ciencia verdadera implica no sólo el análisis de las percepciones sobre lo real sino también la intervención planificada del sujeto en los procesos de la realidad, ya sean estos biológicos o sociales, en función de un objetivo a largo plazo, que en el caso del marxismo es la sociedad sin clases.

La llamada praxis marxista es este proceso dialéctico de conocimiento que modifica la realidad. No es la simple actividad, sino los tres momentos del proceso de conocer desembocando en la aplicación de las ideas teorías, planes o proyectos creados y planteados por el pensamiento a partir de la percepción sobre lo real.

"Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica, probarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto". (13)

En términos metodológicos, estos elementos son las condiciones de la eficacia en el marxismo. En un nivel más concreto de análisis histórico de las circunstancias, la eficacia está en ir poniendo acciones reales para la destrucción del modo de producción capitalista y la creación de una nueva estructura social en que las masas trabajadoras tengan el fruto de su trabajo. Y esto no como fruto solo del pensamiento y la voluntad sino a partir de las contradicciones reales del capitalismo que se están convirtiendo en antagónicas.

En la principal obra de Marx, el Capital, el objetivo planteado es el análisis de las leyes de una sociedad determinada, de un modo de producción dominante que es el capitalismo. El comprender este análisis y el utilizarlo no como un todo acabado sino como un dinamismo para la praxis revolucionaria de transformación social es un reto para quienes quieran tener un papel creador y positivo en el proceso histórico.

Sería ingenuo intentar en este escrito explicar el análisis marxista del capitalismo; sólo quiero hacer referencia a algunas de las tesis fundamentales, y señalar desde ahí el tipo de eficacia que se pretende.

1) El sistema capitalista subordina la fuerza de trabajo asalariada y los medios de producción a la acumulación de

capital. De aquí, que sus categorías fundamentales que la dominan son la ganancia y la fuerza de trabajo asalariada.

2) El mecanismo fundamental de explotación es la extracción de plusvalía, quitándole al trabajador un valor que éste ha creado con su fuerza de trabajo y que no le es remunerado.

3) La determinación de la sociedad en última instancia está en la estructura económica: "en la producción social de su existencia, los hombres establecen relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad, que corresponden a un determinado grado en el desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de tales relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base concreta sobre la cual se levanta una superestructura jurídica y política, a las cuales corresponden formas de conciencia social determinadas. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general". (14)

4) Hay una tendencia objetiva a la acumulación y centralización de capital, que junto con la producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva expresan las raíces del inicio de destrucción del sistema capitalista.

5) La contradicción fundamental del sistema, manifestada en la relación capital y trabajo, origina la creación de dos clases sociales fundamentales: la burguesía como los poseedores de los medios de producción, y el proletariado o los trabajadores como los vendedores de fuerza de trabajo. Esta contradicción fundamental explica la formación social determinada en cada país, con varias clases sociales en la articulación de diversos modos de producción.

6) Siendo la estructura económica la determinación última de la sociedad, el cambio revolucionario no se podrá dar sino con la fuerza y acción consciente y organizada de las masas trabajadoras que, en el nivel político, tomen el poder y lo ejerzan en beneficio de las mayorías.

El análisis marxista no es un todo acabado. Las circunstancias históricas nuevas de finales del siglo pasado y las del siglo XX han originado fuertes discusiones y críticas. Puntos como el papel del campesinado en la revolución, la concepción de la dictadura del proletariado, el ejército industrial de reserva, el nacimiento e infiltración del imperialismo... han provocado y deben seguir impulsando nuevas teorías y nuevas acciones. Los aportes teóricos y prácticos de Lenin y Mao Tse-Tung marcan en la línea de la eficacia histórica problemas y luces que no pueden quedar desconocidos por los movimientos populares.

Como metodología científica, nadie que quiere hacer ciencia y dar aportes positivos para la transformación de la realidad, puede dejar de lado el marxismo. Como análisis del modo de producción capitalista, nadie que quiera incidir en las circunstancias históricas en que este sistema todavía subsiste puede desdeñar tales aportes.

III América Latina: posibilidad para la eficacia cristiana

El subdesarrollo y dependencia desequilibrada de los países latinoamericanos con respecto al imperialismo sobre todo el de Estados Unidos da una particularidad específica a la situación de América Latina. La creación de una burguesía local en cada país en un capitalismo dependiente y desequilibrado ha sido fundamentalmente el mecanismo de infiltración. Cada burguesía local con su modo de producción dominante subordina, domina y extrae excedentes a los otros modos de producción precapitalistas del país, y es a su vez dominada y subordinada a los centros metropolitanos industriales fuera del país.

Decir esto no es describir la situación de América Latina sino simplemente dar ideas para un marco teórico de análisis que en forma más concreta pueda impulsar acciones que sean realmente eficaces a largo plazo y no se pierdan en inmediatismos o idealismos que llevan al fracaso de los movimientos.

Sobre el caso concreto de Latinoamérica, como marco teórico de análisis, recomendamos dos libros de Franz Hinkelammert que iluminan el asunto: *Dialéctica del Desarrollo Desigual*, y *el Subdesarrollo Latinoamericano, un Caso de Desarrollo Capitalista*.

Hay que ser eficaces. Y la eficacia está en dar pasos reales para conseguir la liberación de nuestros pueblos en un desarrollo equilibrado, en construir una sociedad en que, sin explotación, se pueda conseguir el fruto del trabajo, en producir una estructura en que los medios de producción estén al servicio de los trabajadores. Pero este objetivo puede convertirse en idealismo enajenante si no se tiene un análisis científico riguroso de las acciones que se emprenden. Nuestras percepciones sobre lo real son sospechosas de ideología mientras no estén sometidas a la elaboración de categorías analíticas y a la práctica transformadora. De otra forma, lo que con buena voluntad se piensa ser eficaz puede estar sirviendo en realidad a la opresión a intereses minoritarios de explotación.

Es indispensable en esta última parte establecer algunas relaciones generales con la eficacia cristiana.

El cristiano de América Latina involucrado en los problemas del continente dirige un mismo para qué a sus acciones históricas y a las prácticas sacramentales de la Iglesia a la cual pertenece. Jesús se encarnó en el mundo y desde ahí planteó la necesidad de construir el Reino de Dios, conociendo el itinerario difícil, escabroso y esperanzador del pueblo de Israel. El poner la eficacia de la Iglesia en un orden ahistórico y atemporal implica un dualismo, que de ninguna manera es evangélico, y en la práctica produce posiciones hondamente ideológicas, que apoyan en realidad los intereses de las clases explotadoras. Si la Iglesia pretende ilusoriamente permanecer en la ahistoricidad, también está siendo eficaz pero para sostener un estado de cosas en contra de la liberación del pueblo.

La eficacia eclesial sólo es evangélica si trata de encar-

narse en los procesos históricos del pueblo para construir el Reino. Dios actúa por medio de la praxis del hombre. Si no se da esa praxis humana, no son acciones cristianas. La oración, meditación, contemplación son medios esenciales pero no tienen validez en sí mismos sino en cuanto tienden a hacer presente a Jesús en la historia de los hombres. La oración de Jesús nunca se dio aislada en forma intemporal sino a partir de su compromiso con las masas del pueblo y el deseo de realizar el Reino del Padre.

La eficacia evangélica es la eficacia del amor, un amor que es don y que se construye en la dialéctica de la actividad social luchando por la destrucción de la injusticia y los poderes del mal actuantes en el mundo. Por eso, de nada sirve gritar 'Señor, Señor' si no se cumple la voluntad del Padre de construir el Reino. De nada sirve el proclamar que se ama a Dios si no se hace algo por los hermanos que están en la opresión y explotación. El amor, como dice Ignacio de Loyola, está más en obras que en palabras. Y para valorar la eficacia de las obras nadie puede dispensarse del análisis riguroso de las ciencias sociales en este proceso de liberación que estamos viviendo.

-
- (1) Marx. Tesis XI sobre Feuerbach.
 - (2) Marx. Tesis 1 sobre Feuerbach.
 - (3) Marx. *Ideologie Allemande. Oeuvres completes Tome VI* p. 157.
 - (4) Marx. *Idem* p. 188
 - (5) Marx. Tesis 2 sobre Feuerbach.
 - (6) Marx. *Ideologie Allemande. Oeuvres completes Tome VI* p. 159.
 - (7) J. Guichard. *El Marxismo* p. 21
 - (8) Marx. *Manifiesto del Partido Comunista*. p. 42
 - (9) J. Guichard. *El Marxismo* p. 313.
 - (10) *Idem*. p. 316
 - (11) Marx. *Introducción a la crítica de Economía Política* p. 22.
 - (12) G. Giménez. *Condicionamientos estructurales de liberación social* 1.3.3.
 - (13) Mao Tse-Tung *Obras Escogidas. Tomo I* p. 331
 - (14) Marx. *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Citado en Guichard p. 335.
-

REALIZACION PERSONAL, TRANSFORMACION DE LA SOCIEDAD Y SALVACION CRISTIANA

INTRODUCCION

"Pos sí, compadre, ya tengo años de Monterrey; me vine huyendo de la miseria, pos ya en el rancho no encontraba la salida y pensamos yo y mi vieja: pos vámonos a navegar, pa' que los muchachos tengan escuela y se hagan licenciados y secretarias, y enfermeras, pos verdad de Dios que son bien listos, ya verás cómo para ellos va a ser distinto . . . Pero la vida es dura, compadrito, no es fácil abrirse camino y uno se va acostumbrando a no querer demasiado, y se consuela y se resigna, porque a lo mejor así lo quiere Diosito . . ."

Son palabras que nos hablan de las aspiraciones, anhelos y frustraciones de nuestro pueblo, que vive en carne propia la mordedura de la injusticia, despojo, explotación, opresión.

Ante un pueblo que despierta, que se pregunta, que en algunos países se rebela, surgen para nosotros los cristianos, grandes interrogantes:

¿Es la realización personal, el derecho a ser persona, el vivir humanamente, sólo para unos cuantos?

¿Es una utopía inalcanzable el querer una sociedad más justa, más humana, más fraternal?

¿Es para nosotros la Buena Nueva un mero acontecimiento del pasado, o tiene una íntima relación con las necesidades y aspiraciones de los hombres que la escuchan, con las transformaciones de la realidad, como exigencia del amor cristiano?

I. REALIZACION PERSONAL . . . ¿EN QUE SOCIEDAD?

"La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y del crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social" (G.S. 25).

La humanidad ha dado grandes pasos; la inteligencia humana ha llegado a penetrar, cada vez más, la profundidad que encierra el ser humano. Las ciencias nos abren horizontes insospechados en el campo de la medicina, genética, bio-

química, física nuclear, antropología, sociología, psicología... y cada día comprendemos mejor que la persona humana — varón y mujer— es algo grandioso, la obra maestra del Creador. Nace como algo nuevo, como un ser distinto de todos los demás y dotado de todo lo necesario para triunfar en la vida. Nace con sus propias potencialidades, capacidades, limitaciones. Independientemente de su raza o condición social, cada persona normal puede ver, oír, tocar, gustar, pensar por sí misma. Cada una puede llegar a ser, por derecho propio, una persona importante, viviendo su propio proceso de un descubrirse a sí misma, descubrir el mundo con quien entra en relación, la riqueza de las relaciones interpersonales y la satisfacción de dar y de recibir en una sociedad donde puede ser productivamente creadora. Nace con la capacidad de descubrir y de amar a Dios y a sus semejantes.

Todos aceptamos, en teoría, todo lo anterior. La Declaración de los Derechos Humanos reconoce en su Artículo 1 que "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". Y así, a través de sus 30 artículos va desglosando todos esos Derechos.

Sin embargo, es evidente que constantemente se violan estos Derechos y es que gran parte de nuestras relaciones interpersonales se realizan a través de las estructuras de la sociedad, es decir, de modos estables de relación en distintas esferas, como son lo económico, lo político, lo cultural, lo social. Como miembros de una sociedad aceptamos o se nos imponen modos establecidos de producir o intercambiar bienes económicos, de ejercer el poder político, de adquirir y transmitir valores culturales, de relacionarnos entre los grupos sociales.

Las estructuras son por una parte fruto de la libertad humana, pero por otra llegan a moldear a la persona misma, creándola a imagen y semejanza de la estructura social, y llegando ella a interiorizar —inconscientemente en la mayoría de las veces— los valores y las normas que las estructuras imponen, adaptándose a ellas. Las estructuras cuando son defectuosas, objetivan y expresan el pecado que existe en el corazón del varón y de la mujer y que nace de su libertad. Pero al mismo tiempo estas estructuras, fruto del egoísmo, condicionan también la propia libertad personal de modo que el ansia de felicidad, de realización personal, de fraternidad, de justicia, se ve limitada y ahogada por estructuras inadecuadas. Así pues, no podemos prescindir de la realidad en la cual estamos inmersos, al tratar de alcanzar nuestra propia realización personal.

La realidad latinoamericana con su contexto histórico y sus condicionamientos socio-económicos, políticos, culturales y religiosos, han tenido una gran influencia en el varón y en la mujer latinoamericanos. Es muy difícil tratar de describir la idiosincrasia latinoamericana por presentar fuertes contrastes y en ocasiones paradojas inexplicables, pero podemos intentar describir algunas de las principales características de este hombre. (Por facilidad de expresión, al referirme al hombre latinoamericano estarán implícitos el varón y la mujer).

El hombre latinoamericano aparece como resignado, melancólico, con gran carga afectiva e inconstante; abierto y espontáneo, con una gran capacidad de acogida y al mismo tiempo receloso, desconfiado. Es sentimental, intuitivo, solidario; dispuesto a compartir lo que tiene y lo que es.

Creativo, dispuesto a superar situaciones conflictivas, y ésto lo hace ser en muchas ocasiones, inmediateista e improvisador.

Es festivo, con un sentido de celebración de los acontecimientos que marcan su vida, y que lo convierte en derrochador e imprevisor, dando salida a las limitaciones y angustias en que vive por un agudo sentido del humor.

Con profundo sentido religioso, es providencialista y dado al fatalismo, y así aparece como conformista y acepta con gran resignación y capacidad de sufrimiento las situaciones más adversas y dolorosas. En esta mentalidad ha influido grandemente la forma de evangelización transmitida con distintos universos conceptuales y captada y expresada de acuerdo con su propia mentalidad y vida.

Dada la mala distribución de los bienes y recursos, es un hombre poco instruido y que asume fácilmente los valores de la sociedad de consumo, por no tener desarrollada una conciencia crítica. Es también un hombre sub-alimentado, repercutiendo ésto en sus condiciones biológicas, psicológicas y aun morales.

Es machista, y el varón manifiesta su inseguridad en una actitud de dominador hacia la mujer; y ésta a su vez manifiesta su propia inseguridad aceptando ser tratada como objeto, por no tener conciencia clara de su dignidad y favorecer pasivamente este comportamiento.

Es resumen, es un hombre con grandes capacidades, potencialidades y con valores culturales de una gran riqueza, pero que es dominado, explotado, marginado y manipulado por una sociedad injusta que valora al hombre por lo que tiene y no por lo que es, limitando y condicionando fuertemente su propia realización personal.

II. TRANSFORMACION DE LA SOCIEDAD

Hemos hablado de la relación que hay entre realización personal y vivencia dentro de una sociedad, que siendo injusta e inadecuada, limita y condiciona nuestra propia realización. Erich Fromm en su "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea" nos dice que el hombre siente "la necesidad de encontrar soluciones siempre nuevas para las contradicciones de su existencia, de encontrar formas cada vez más elevadas de unidad con la naturaleza, con sus prójimos y consigo mismo" y que esta necesidad "es la fuente de todas las fuerzas psíquicas que mueven al hombre, de todas sus pasiones, afectos y ansiedades".

Constatamos en nuestro mundo contemporáneo y concretamente en nuestros países de América Latina, un gran malestar social que se traduce en hechos de violencia en contra de una violencia institucionalizada; represión, rebeldía, insatisfacción; pérdida de energías humanas, desa-

lento e impotencia ante situaciones que parecen aplastarnos. Pero por otra parte surge como una gran esperanza; la súplica, la plegaria, el lamento, se convierten en una esperanza activa que es ya un deseo incontenible . . .

Por todas partes se habla de la necesidad de un cambio, de la transformación de la sociedad. Quizá no sabemos con claridad cómo lograr el sistema que nos conviene, pero sí sabemos que tiene que ser un sistema que dé respuesta a las inquietudes más profundas del ser humano, tanto en lo personal como en lo social. Nuevamente Erich Fromm en su obra antes citada, nos habla de una sociedad donde "el hombre tiene que ser restablecido en su lugar supremo en la sociedad, no siendo nunca un medio, no siendo nunca una cosa para ser usada por los otros o por él mismo. Debe terminar el uso del hombre por el hombre, y la economía tiene que convertirse en la servidora del desenvolvimiento del hombre . . . una sociedad en la que el hombre se relacione con el hombre amorosamente, en la que se sienta enraizado en vínculos de fraternidad y solidaridad más que en los lazos de la sangre y el suelo; una sociedad que le brinde la posibilidad de trascender la naturaleza creando y no destruyendo, en que cada individuo adquiera el sentido de sí mismo, sintiéndose sujeto de sus capacidades . . . el hombre se encontrará ante los conflictos y problemas verdaderamente humanos; necesitará ser arriesgado, valiente, imaginativo, capaz de sufrir y de gozar, pero sus potencias estarán al servicio de la vida y no al servicio de la muerte".

Se habla mucho, por un lado, de los horrores del sistema socialista con todo lo que éste conlleva de falta de libertad personal, totalitarismo de estado, represión y "purgas" para quienes no concuerden con los programas del partido y sobre todo, de la negación de Dios en un materialismo ateo; pero por otro lado se critica fuertemente al sistema capitalista que llega a producir la acumulación de bienes en unos cuantos, dominación de los más fuertes hacia los más débiles, creando así estados de pecado por la injusticia y desigualdad que hace que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, dando todo esto origen a una estratificación social antagónica e injusta. ¿Cuál de los dos sistemas podría llamarse más antievangélico?

Nuestro mundo está convulsionado, dividido en dos grandes bloques antagónicos: el comunista y el capitalista. Sin duda alguna el cambio de nuestra sociedad —concretamente en México— se está efectuando; la orientación de este cambio compete a todos nosotros y cuando menos hasta el momento (con excepción de algunas minorías) los cristianos hemos estado ausentes de este proceso; los motivos pueden ser muy diversos: podría ser el encontrarnos en una situación de privilegio y no ser consciente de las luchas y sufrimientos de nuestro pueblo por vivir muy alejados y satisfechos de nosotros mismos. Podría ser también que por la formación cristiana tradicional que hemos recibido y que fue condicionada por un contexto histórico y socio-cultural, hemos hecho una dicotomía de nuestra fe y nuestro compromiso histórico viviendo como dos realidades distintas, relacionadas una con nuestros valores espirituales y otra con el vivir nuestra vida cotidiana dentro de los marcos establecidos y asimilados, sin una conciencia crítica que

cuestiona y sienta la necesidad de un cambio de nuestra realidad concreta, precisamente como una respuesta de fe. Un tercer motivo podría ser el miedo al riesgo y a equivocarnos; un temor a perder nuestra ortodoxia y caer en el error dentro de una sociedad sacudida por distintas corrientes ideológicas, quedándonos así en una contemplación pasiva de los acontecimientos y resguardándonos en la seguridad de nuestra "confianza en Dios", encomendándole a Él, por nuestra oración, el cambio de nuestra sociedad que nos asusta y no sabemos hacia dónde va.

En realidad puede darse toda una gama de motivos para la no participación nuestra en el cambio que va desde la indiferencia, hasta la angustia de no saber hasta dónde llevar un compromiso socio-político y participar con nuestro pueblo en su lucha por un cambio, dentro de nuestra opción cristiana.

III. ¿COMO ENTENDER HOY EL MENSAJE DE SALVACION?

Dentro de la Iglesia se percibe hoy una fuerte inquietud por nuestra "eficacia evangélica", es decir por tratar de interpretar y transmitir eficazmente la Buena Nueva en nuestros días, a los hombres y mujeres concretos de nuestros pueblos, con sus características personales, sociales y culturales, tomando en cuenta o mejor dicho, partiendo de la propia realidad. Es así como se ha iniciado en América Latina un nuevo método teológico, una nueva manera de leer la palabra de Dios, teniendo como punto de partida la vida de las mayorías de nuestro Continente, es decir de los explotados, de los oprimidos. "Esta opción fundamental implica no sólo una nueva experiencia espiritual, sino también una nueva inteligencia de la fe, una primera lectura práctica del Mensaje y un primer nivel de interpretación comprometida, histórica y política. Es la verdad cristiana que se "verifica" concreta y específicamente dentro del proceso de liberación de los oprimidos". (Encuentro Latinoamericano de Teología, p. 255).

Jesús vino a traernos un mensaje de amor que tiene implicaciones de libertad y fraternidad universal y de una opción, manifestada en su encarnación, "por los más pequeños" que lo lleva a nacer, vivir, insertarse plenamente con los más pobres, dentro de su clase, no con una actitud neutra sino desde los pobres y hacia los pobres. Y su amor hacia las clases dominantes es hacerles entender y vivir su Mensaje con todas sus exigencias.

"Evangelizar es proclamar la Palabra de la Buena Nueva y contribuir a que esa Palabra tenga la efectividad histórica y social que le es propia, dentro de su acción transformadora del mundo" (Doc. Asamblea Episcopal Peruana, 1973). Es en nuestro contexto de explotación y dominación en el que tenemos que transmitir y vivir el mensaje de salvación. Para que la Buena Nueva no sea escuchada como un acontecimiento del pasado sino aceptada como un acontecimiento en el hoy de nuestra historia, debe tener una íntima relación con todas las necesidades y aspiraciones de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. El mensaje de amor y de salvación universal es un mensaje que se encarna y se hace vida en la historia de la humanidad. Así pues, la

lento e impotencia ante situaciones que parecen aplastarnos. Pero por otra parte surge como una gran esperanza; la súplica, la plegaria, el lamento, se convierten en una esperanza activa que es ya un deseo incontenible . . .

Por todas partes se habla de la necesidad de un cambio, de la transformación de la sociedad. Quizá no sabemos con claridad cómo lograr el sistema que nos conviene, pero sí sabemos que tiene que ser un sistema que dé respuesta a las inquietudes más profundas del ser humano, tanto en lo personal como en lo social. Nuevamente Erich Fromm en su obra antes citada, nos habla de una sociedad donde "el hombre tiene que ser restablecido en su lugar supremo en la sociedad, no siendo nunca un medio, no siendo nunca una cosa para ser usada por los otros o por él mismo. Debe terminar el uso del hombre por el hombre, y la economía tiene que convertirse en la servidora del desenvolvimiento del hombre . . . una sociedad en la que el hombre se relacione con el hombre amorosamente, en la que se sienta enraizado en vínculos de fraternidad y solidaridad más que en los lazos de la sangre y el suelo; una sociedad que le brinde la posibilidad de trascender la naturaleza creando y no destruyendo, en que cada individuo adquiera el sentido de sí mismo, sintiéndose sujeto de sus capacidades . . . el hombre se encontrará ante los conflictos y problemas verdaderamente humanos; necesitará ser arriesgado, valiente, imaginativo, capaz de sufrir y de gozar, pero sus potencias estarán al servicio de la vida y no al servicio de la muerte".

Se habla mucho, por un lado, de los horrores del sistema socialista con todo lo que éste conlleva de falta de libertad personal, totalitarismo de estado, represión y "purgas" para quienes no concuerden con los programas del partido y sobre todo, de la negación de Dios en un materialismo ateo; pero por otro lado se critica fuertemente al sistema capitalista que llega a producir la acumulación de bienes en unos cuantos, dominación de los más fuertes hacia los más débiles, creando así estados de pecado por la injusticia y desigualdad que hace que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, dando todo esto origen a una estratificación social antagónica e injusta. ¿Cuál de los dos sistemas podría llamarse más antievangélico?

Nuestro mundo está convulsionado, dividido en dos grandes bloques antagónicos: el comunista y el capitalista. Sin duda alguna el cambio de nuestra sociedad —concretamente en México— se está efectuando; la orientación de este cambio compete a todos nosotros y cuando menos hasta el momento (con excepción de algunas minorías) los cristianos hemos estado ausentes de este proceso; los motivos pueden ser muy diversos: podría ser el encontrarnos en una situación de privilegio y no serconsciente de las luchas y sufrimientos de nuestro pueblo por vivir muy alejados y satisfechos de nosotros mismos. Podría ser también que por la formación cristiana tradicional que hemos recibido y que fue condicionada por un contexto histórico y socio-cultural, hemos hecho una dicotomía de nuestra fe y nuestro compromiso histórico viviendo como dos realidades distintas, relacionadas una con nuestros valores espirituales y otra con el vivir nuestra vida cotidiana dentro de los marcos establecidos y asimilados, sin una conciencia crítica que

cuestiona y sienta la necesidad de un cambio de nuestra realidad concreta, precisamente como una respuesta de fe. Un tercer motivo podría ser el miedo al riesgo y a equivocarnos; un temor a perder nuestra ortodoxia y caer en el error dentro de una sociedad sacudida por distintas corrientes ideológicas, quedándonos así en una contemplación pasiva de los acontecimientos y resguardándonos en la seguridad de nuestra "confianza en Dios", encomendándole a Él, por nuestra oración, el cambio de nuestra sociedad que nos asusta y no sabemos hacia dónde va.

En realidad puede darse toda una gama de motivos para la no participación nuestra en el cambio que va desde la indiferencia, hasta la angustia de no saber hasta dónde llevar un compromiso socio-político y participar con nuestro pueblo en su lucha por un cambio, dentro de nuestra opción cristiana.

III. ¿COMO ENTENDER HOY EL MENSAJE DE SALVACION?

Dentro de la Iglesia se percibe hoy una fuerte inquietud por nuestra "eficacia evangélica", es decir por tratar de interpretar y transmitir eficazmente la Buena Nueva en nuestros días, a los hombres y mujeres concretos de nuestros pueblos, con sus características personales, sociales y culturales, tomando en cuenta o mejor dicho, partiendo de la propia realidad. Es así como se ha iniciado en América Latina un nuevo método teológico, una nueva manera de leer la palabra de Dios, teniendo como punto de partida la vida de las mayorías de nuestro Continente, es decir de los explotados, de los oprimidos. "Esta opción fundamental implica no sólo una nueva experiencia espiritual, sino también una nueva inteligencia de la fe, una primera lectura práctica del Mensaje y un primer nivel de interpretación comprometida, histórica y política. Es la verdad cristiana que se "verifica" concreta y específicamente dentro del proceso de liberación de los oprimidos". (Encuentro Latinoamericano de Teología, p. 255).

Jesús vino a traernos un mensaje de amor que tiene implicaciones de libertad y fraternidad universal y de una opción, manifestada en su encarnación, "por los más pequeños" que lo lleva a nacer, vivir, insertarse plenamente con los más pobres, dentro de su clase, no con una actitud neutra sino desde los pobres y hacia los pobres. Y su amor hacia las clases dominantes es hacerles entender y vivir el Mensaje con todas sus exigencias.

"Evangelizar es proclamar la Palabra de la Buena Nueva y contribuir a que esa Palabra tenga la efectividad histórica y social que le es propia, dentro de su acción transformadora del mundo" (Doc. Asamblea Episcopal Peruana, 1973). Es en nuestro contexto de explotación y dominación en el que tenemos que transmitir y vivir el mensaje de salvación. Para que la Buena Nueva no sea escuchada como un acontecimiento del pasado sino aceptada como un acontecimiento en el hoy de nuestra historia, debe tener una íntima relación con todas las necesidades y aspiraciones de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. El mensaje de amor y de salvación universal es un mensaje que se encarna y se hace vida en la historia de la humanidad. Así pues, la

conversión cristiana no puede limitarse a la intimidad personal sino que deberá expresarse en actitudes, es decir, en un compromiso real de transformación y de liberación de todo el hombre y de todos los hombres.

Nuestro compromiso cristiano, si es auténtico, tendrá implicaciones en todos los ámbitos de nuestra vida: en lo económico, en lo político, en lo social. No podemos evadirnos de la participación activa en la transformación de nuestra sociedad, pues con nuestra actitud estaríamos negando la misión de Jesús, a quien el Padre envió "para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra la injusti-

cia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano" (Medellín, Justicia, 3).

BIBLIOGRAFIA:

"Liberación y Cautiverio" — Encuentro Latinoamericano de Teología México, agosto de 1975.

"Signos de Liberación" CEP - Perú

"Psicoanálisis de la sociedad contemporánea" - Erich Fromm.

"Nacidos para triunfar" — James/Jongeward

Documento XLII Asamblea Episcopal Peruana sobre Evangelización, 1973.

"México, Riqueza y Miseria" — Alonso Aguilar, Fernando Carmona.

SELECCIONES DE TEOLOGIA

- DIGEST trimestral con los mejores artículos seleccionados por especialistas entre más de 500 revistas.
- condensados con la garantía de la revisión por el autor del original.
- fácilmente utilizables gracias a sus índices temáticos.
- con un total de unos 40 artículos al año, en 360 páginas.
- editado por la Facultad de Teología de San Francisco de Borja. San Cugat del Vallés - Barcelona.

| | ESPAÑA | EXTRANJERO |
|---|-----------|------------|
| Suscripción anual | 250 Ptas. | 6 \$ |
| Colección Completa 1962-1974 (13 tomos) | 2.850 .. | 66 \$ |
| Tomos sueltos, cada uno | 250 .. | 6 \$ |

**Solicite un número de muestra
y más amplia información**

ADMINISTRACIÓN

EDICIONES MENSAJERO

APARTADO 73

BILBAO

HACIA UN CONCEPTO TEOLOGICO DE EFICACIA

La eficacia es un clamor característico de nuestra sociedad actual y aun de toda nuestra época. Desde luego que en todas partes y en todos los tiempos los humanos han buscado que las cosas les salgan bien. Sin embargo en nuestros medios se ha convertido en un afán intenso e incesante, revistiendo en muchas ocasiones el aspecto de angustia. ¿A qué se debe? Una primera respuesta podría señalar una expansión (¿invasión?) de la cultura occidental. En efecto, es característica de los occidentales —y más en especial de los sajones— una actitud fundamentalmente activa, de superación, de trabajo, de conquista. Y complementariamente, es palpable por todos los rumbos el influjo que dicha cultura viene ejerciendo.

Pero, es necesario ir más a fondo. Esta sola explicación no basta. Encontramos por otra parte un cúmulo de necesidades de gran extensión y envergadura. Una gran parte de la humanidad que desenvuelve su existencia en condiciones infrahumanas. Y de ahí brota también un clamor de eficacia. Mucho más trascendente. Es la vida toda de innumerables hermanos la que está en juego.

Con todo, no son precisamente las causas de esa ansia de eficacia lo que más me interesa esclarecer en este artícu-

lo. Simplemente baste constatar el hecho. Ahora, junto a esa ansia se da una gran confusión. Confusión en los diversos medios sociales y dentro de la Iglesia misma. Confusión no sólo en el plano de las acciones, sino también en el de las ideas. Como que la crisis por la que desde hace tiempo venimos atravesando sigue provocando desorientación y no una desorientación ficticia o de pura mala voluntad. Las orientaciones y valores que antes nos regían, (o al menos la manera concreta como los entendíamos y los practicábamos), desembocaban en una situación sin salida. La exigencia de muchos cambios y aun profundos brota de lo más auténtico del humano. Es indispensable encontrar caminos mejores. Mejores sí, pero aún desconocidos, indeterminados; cuyos resultados se anhelan positivos, mas imprevisibles en realidad.

Tanto las necesidades urgentes como la confusión aborrotada son intolerables. Y reclaman remedios urgentes y eficaces. Sin embargo, en estas circunstancias el ansia de eficiencia fácilmente resulta contraproducente. Impulsa a una actividad incesante y a la ejecución de muchas cosas. Mas es evidente que, extraviados en el camino, no son los muchos pasos los que nos acercan a la meta. Ni los pasos rápidos. Es indispensable reencontrar la dirección. A esto

ticamente malo. Considero más acertada la respuesta siguiente. 'No se puede aceptar un medio que, conduciendo a un fin inmediato, contradiga otro fin ulterior de mayor jerarquía'. De esta manera el rechazo de un medio inconveniente no proviene de ámbitos ajenos, sino de la misma dinámica que se pretende pero tomada en su totalidad.

Entonces lo que nos permite juzgar de la bondad o maldad de los medios es su conducencia al fin; no únicamente a un fin, sino a los fines concatenados y jerarquizados respecto al fin último.

Lo que se afirma de la bondad vale igualmente para la eficacia. Pero la eficacia, en su afán de conseguir el fin rápidamente, corre un mayor riesgo de convertirse en inmediatista, es decir, de atender al fin próximo con menoscabo del último. Si esto llegara a suceder, claro está, que la eficacia se contradice a sí misma, se autodestruye. en los dos últimos ámbitos.

Ambitos de la eficacia.

Estos ámbitos son tan amplios como los de la actividad humana, pero tienen diferentes características respecto a la eficiencia. Convendrá distinguir tres ámbitos especiales: económico, educativo y social.

Incluyo en lo económico la producción de todos los bienes materiales: alimentos, habitaciones, maquinaria, electrónica... Este campo es sumamente propicio para la eficacia, pues en él se facilitan de gran manera los controles de la producción. Además de que genera riquezas que constituyen un aliciente tremendo. Esto ha dado lugar al desarrollo de muchas técnicas y aparatos que permitan una precisión cada vez mayor. Una maquinaria cada día más avanzada y un control electrónico más y más exacto van eliminando las posibilidades de error. Por otra parte eliminan progresivamente la necesidad de la participación humana, y al necesitarse menos trabajadores es más fácil realizar una selección más estricta. También la creciente competencia de los mercados alienta investigaciones a fin de abaratar los costos y de ofrecer nuevos atractivos en los productos.

Destaco así dos características de la eficiencia económica: resultados computables e inmediatos.

La eficacia también ha afectado la educación. Buscamos métodos de aprendizaje más rápidos, en las matemáticas, en los idiomas... Y aquí estamos a un nivel casi económico. Pero la educación es mucho más que la mera memorización de datos. Ya es muy generalizado el clamor contra esa manera de educar motejada de bancaria. Una concepción más amplia de la persona humana pone el énfasis en otros valores: pensamiento crítico, compañerismo, creatividad... Y aquí se pueden ir notando avances, estancamientos y retrocesos; pero es imposible una contabilidad más exacta. Tampoco se puede dejar todo a la deriva; pero los procedimientos de evaluación tienen que tener muy en cuenta lo delicado de los valores que tratan de apreciar.

Así las dos características que señalaba de la eficacia económica se ven bastante relativizadas. Por la naturaleza

misma del fin pretendido no pueden aumentarse indiscriminadamente sin el peligro de que caigan en la contradicción.

Llamo de una manera genérica ámbito social al que encierra las relaciones entre los humanos y las estructuras en las que se realizan. Se trata evidentemente de un campo sumamente complejo. Tanto por la multiplicidad de valores que incluye, como por lo numeroso de las personas y subgrupos a los que afecta.

El señalamiento anterior, aunque somero, basta para mostrar que en este ámbito el control, lo computable y lo inmediato son aún más relativos que en la educación. No que desaparezcan del todo, sino que, de no tomar en cuenta los límites que la naturaleza de los valores en cuestión les determinan, destruyen aquello mismo que pretendían alcanzar.

Amor, libertad y eficiencia.

Conviene considerar un poco más detenidamente respecto a estos dos valores lo ya señalado en los dos últimos ámbitos.

El amor y la libertad por una parte rechazan la eficacia y por otra la exigen. Por decirlo de alguna manera, amor y libertad son internos, pertenecen al núcleo personal íntimo del humano. La eficacia, en cambio, es más bien externa, se refiere a la acción sobre lo otro.

El verdadero amor, no puede darse sin libertad. Libertad tanto en el amante como en el amado. Dicho amor radica en lo más íntimo del corazón humano, en su más profunda espontaneidad. Donde la persona puede poseerse en plena paz. Y de ahí brota en entrega hacia el amado. Entrega incondicional en la medida en que el amor se perfecciona en ambos polos. Entrega que se realiza en la confianza y tiene su seguridad en la fe, en lo inefable y no en el control. Rechaza, por tanto, toda eficiencia avorazada.

Por otro lado, el amor no es mera ternura aérea. Exige procurar el bien del amado. Procurar no con solas buenas intenciones, sino con medios eficaces. Eficacia que dará cauce a la energía auténtica del amor, y que requerirá lo mejor de toda la persona: inteligencia, constancia, ingenio, creatividad, experimentación, valentía, audacia...

Esto vale, claro está, no sólo del amor interpersonal, sino también del social. Sin embargo, en esta dimensión de mayor magnitud nos ilustra mejor la consideración sobre la libertad. Nos topamos así con uno de los más grandes escollos que han encontrado los reformadores sociales y los estadistas.

Reclaman la libertad en sus diversas manifestaciones civiles (pensamiento, expresión, asociación, propaganda, acción...) cuando no se encuentran en el poder. La consideran condición indispensable para cualquier realización verdaderamente humana. Proclaman que ningún precio es elevado con tal de conseguirla, ni aun la misma muerte. Sin embargo, una vez en el poder descubren que solamente la unificación de fuerzas podrá llevar adelante el progreso en

quiere contribuir el presente artículo.

Confusión en la iglesia.

No hace mucho que la acción de la iglesia, en especial la de los sacerdotes, se enfocaba hacia los sacramentos: bautismos, misas, comuniones, confesiones, matrimonios. Y un índice del nivel de vida cristiana lo constituía el número de sacramentos administrado. Y también un índice de la eficacia de la acción apostólica. La principal preocupación de muchos pastores era incrementar la frecuencia de los sacramentos. Y lo sigue siendo aún ahora en varios casos. El enfoque de los esfuerzos y de los trabajos obedecía a esta manera de concebir. En tiempos un tanto más remotos, la eficacia se lograba a través de la oratoria sagrada, un sermón que fuera interesante y persuasivo. Luego han venido diversos movimientos de renovación litúrgica.

En un primer momento secularizador se enfatizaron los valores humanos más personales. Valores también ellos de raigambre cristiana. Y la ayuda para la eficacia ya no se pidió a la oratoria profana, sino a diversas ciencias y técnicas. Destacaron la psicología, ciertos sistemas administrativos y los diversos medios de comunicación masiva.

En la actualidad hay una fuerte corriente dentro de la iglesia que resalta la importancia de los valores sociales, fundamentalmente la justicia. El auxilio se busca ahora entre las ciencias sociales: economía, política, antropología, sociología, historia... Y de un modo particular en la vertiente marxista de todas ellas.

Así platicado, parece todo nítido; pero la experiencia cotidiana nos muestra las mezclas y exageraciones que se producen en los diversos grupos y personas. Esto entre los pastores mismos, y mucho más en los fieles que cuentan con menos elementos para formarse un juicio propio sólido y satisfactorio.

De una manera especial considero confusiva y peligrosa la afirmación que da la primacía a lo político sobre lo ético y, aparentemente, sobre la misma fe cristiana. Como si ésta careciera de todo contenido más concreto y fuera del todo inútil para la transformación social pretendida. A la base de esta afirmación se encuentra un fundamento macizo: no basta la pura buena voluntad, ni la mera conversión interior personal. Y es cierto que en una determinada espiritualidad 'cristiana' se acentúa demasiado la llamada 'pureza de intención'. Y también que la teología tradicional no reconoce verdadero pecado personal sino allí donde se da un consentimiento voluntario. Vemos, sin embargo, que son muchos los hechos 'involuntarios' que realmente perjudican a los demás y prolongan la injusticia de diversas maneras.

Con todo lo anterior resulta urgente procurar la mayor luz posible en vistas a una praxis más acertada. No es sencillo, sobre todo porque aun entre los mismos cristianos hay desacuerdos bastante profundos. Sin embargo hay que intentarlo.

A fin de lograr mayor claridad en este asunto de la búsqueda de la eficacia evangélica, procederé en dos niveles.

Uno de carácter más general que nos permita comprender dicho concepto. Y otro nivel más teológico que considere las luces de la biblia y la vida de la iglesia sobre dicha eficiencia.

La eficacia se subordina al fin.

El hombre en su actividad va pretendiendo un conjunto de fines y para ello utiliza una serie de medios.

Llamamos eficaz al medio que no sólo en apariencia se dirige al fin sino que en realidad lo alcanza. Hay muchos medios que de por sí serían capaces de lograr el fin; pero que por obstáculos de diversa índole se ven impedidos de hacerlo. El medio eficaz, por lo contrario, nos asegura que superará todas las dificultades. Además, como un síntoma de modernidad, la eficacia no se contenta ya con lograr el fin sino que pretende hacerlo cada vez mejor. La mejoría se puede ir realizando en una doble dirección: disminuyendo los 'costos' y aumentando la cantidad y la calidad. Los costos podrían resumirse en tiempo, dinero y esfuerzo. La cantidad no requiere mayor aclaración. La calidad va comprendiendo diversas características: algunas de éstas pueden incrementarse simultáneamente, pero otras encierra cierta oposición. Ejemplificaré esto más abajo al tratar de los varios ámbitos de la eficiencia.

Ahora bien: LA EFICACIA NO SE REFIERE AL FIN SINO A LOS MEDIOS. No es correcto hablar de fines eficaces. Por lo contrario son eficaces los medios que mejor conducen a determinado fin. Las afirmaciones anteriores pueden parecer de elemental sentido común. Y en realidad lo son. Pero su olvido por desgracia es trágico y frecuente. Ello se deba a que los conceptos sí son claros, pero no tanto su aplicación. No es asunto sencillo en la vida diaria distinguir cuáles son los fines y cuáles los medios.

En efecto, hay muchas cosas o acciones que por una parte son fines con referencia a determinados aspectos, y se convierten en medios con relación a otros. Con todo, no habría mayor dificultad si este encadenamiento de fines y medios no incluyera algunas contradicciones, si todo lo que conduce a un fin intermedio automáticamente condujera también a un fin superior. Pero desafortunadamente no es así.

(Esta confusión se multiplica cuando consideramos conjuntamente a personas de diversa opinión. Pero se presenta también en individuos acordes y aun en la mente y en la vida de una sola persona).

De ahí la necesidad de tomarse la molestia, y con gran cuidado, de distinguir con la mayor claridad posible los fines de los medios y de procurar una jerarquización adecuada entre los diversos fines.

Con lo anterior está conectada la discusión acerca de la famosa aseveración (de Maquiavelo): "el fin justifica los medios". La respuesta tradicional condena esa postura porque 'si el medio es intrínsecamente malo, no puede convertirse en bueno debido al fin que pretendemos'. Sin embargo, así se introduce un concepto bastante discutible: lo intrín-

todos los campos, que la eficacia exige un control más minucioso, no sólo de los programas, sino también de los programados. Y así la libertad tiene que aguardar para mejores tiempos...

Después de estas consideraciones en torno a los orígenes de la problemática, el concepto de eficacia y su situación con respecto a determinados valores, paso a lo más ampliamente evangélico.

Rasgos bíblicos de la eficacia.

Al considerar la eficacia en la sagrada escritura, nos encontramos que toda ella en su conjunto es la narración del designio salvífico de Dios. Yavé conduce la historia toda eficaz, infaliblemente. Desde los primeros capítulos del Génesis hasta el fin del Apocalipsis. Es él quien encauza todos los acontecimientos tanto naturales como humanos con gran poder. Y ese encauzamiento es salvífico. Va así realizando sus planes, unas veces a través de la colaboración de los humanos y otras a pesar de su obstinada oposición.

Corresponde más al lenguaje y a la experiencia bíblica hablar de fidelidad que de eficacia. Yavé es conocido y experimentado como Dios fiel. Fidelidad que abarca la doble dimensión de mantener la palabra dada (Yavé no se retracta) y no menos de llevar a cumplimiento la promesa hecha (Yavé es poderoso y dueño de la historia). Tal es la fe del pueblo judío y también la del pueblo cristiano. Tanto en los días prósperos como en los llenos de adversidad. La persona y el pueblo que cree en Yavé—Padre está salvado.

Igualmente la palabra de Dios es eficaz. Salida de su boca no torna a él sin que haya realizado su propósito. La fidelidad divina acompaña también a sus profetas y los disgrega de los falsos oráculos. Jeremías prueba la autenticidad de su misión por el cumplimiento de sus predicciones. Los pensamientos divinos distan mucho de los humanos, y se realizan en su debida oportunidad cuando el tiempo se cumple.

La culminación de la fidelidad divina se encuentra en Jesús. Jesús constituye el amén ('sí') definitivo del Padre a todas sus promesas y propósitos, en la plenitud de los tiempos. En Jesús, Dios nos manifiesta lo que quería realizar desde un principio y asimismo cómo llevarlo a cabo. No como quien explica con puras palabras, sino como quien muestra con obras cumplidas. De este modo Jesús queda constituido salvación y liberación definitivas, y simultáneamente fuente de toda acción con eficacia salvífica ("Sin mí nada pueden hacer").

(Con lo anterior queda patente el carácter absolutamente gratuito de toda salvación, y por lo mismo de toda verdadera eficacia. No es cuanto hay que decir al respecto; pero sí un rasgo esencial de la eficacia de la que tratamos).

En Jesús se da la plena conjunción del don divino totalmente gratuito y de la colaboración humana libre responsable e histórica, también indispensable para la salvación. Jesús exige de quienes lo siguen que den frutos dignos de salvación y amenaza con la condenación a quienes per-

manezcan estériles. Muy ilustrativa en este punto es la parábola de los talentos aprovechados por unos y desperdiciados por otros.

Un último rasgo de suma importancia es el carácter escatológico de esta eficiencia. Aunque ya está presente y operante en este mundo, no se manifestará en toda plenitud sino hasta el próximo.

Medios evangélicos eficientes.

Jesús ilustra el modo como crece el reino mediante dos comparaciones muy sencillas y un tanto enigmáticas: como una semilla muy pequeña que luego se convierte en árbol frondoso, y también como el poco de levadura en medio de la masa que alcanza a fermentarla toda.

Enumero ahora cinco medios principales cómo se desarrolla la semilla, cómo fermenta la levadura: fe, oración, predicación, sabiduría de la cruz y amor.

Jesús exige la fe a fin de que él mismo pueda comunicar la salvación, y a su vez promete que quienes crean de esa manera realizarán obras aún mayores. (Se entiende desde luego que no se trata de una fe religiosa cualquiera, sino de la auténtica fe cristiana. Fe que no se da en todos los bautizados, ni es exclusiva de ellos. No me detengo ahora a perfiarla más; sino que me limito a destacar la importancia que Jesús le da a la fe).

Cuando Jesús se despidió de sus apóstoles en la última cena, les encarece sumamente que oren para obtener cuanto necesitan en el cumplimiento de su misión. También en los sinópticos encontramos la insistencia sobre la oración, y en Marcos aquella frase de que "este tipo de demonios no puede ser arrojados sino con oración".

La necesidad y eficacia de la predicación, del anuncio del evangelio la subrayan los hechos de los apóstoles y Pablo en muchas de sus cartas. Con una densidad especial en la carta a los romanos dice: "Yo no me avergüenzo del evangelio pues es la fuerza de Dios que viene a salvar a todo el que cree".

De una importancia especial tanto en los tiempos apostólicos como en los nuestros es la sabiduría de la cruz. La vida toda de Jesús nos la muestra, y también sus palabras. Reprende severamente a Pedro cuando pretende corregir los planes del Padre en este punto. Afirma además con una comparación sencilla y muy clara: "Si el grano de trigo no muere, permanece infecundo; mas si perece produce fruto en abundancia". Y también, ya sin metáforas: "Quien busca su vida la pierde; y el que la pierda por amor a mí la hallará". Por su parte, Pablo hace grandes esfuerzos por convencer a los orgullosos corintios de la sabiduría paradójica encerrada en la muerte de Cristo crucificado y en señalar cómo la debilidad humana —en todos sus aspectos— es el lugar privilegiado donde se manifiesta la fuerza de Dios.

Lo que condensa y culmina todo es el amor. Tanto los medios aquí mencionados como la vida toda. El designio creador y salvífico del Padre procede del amor y hacia él se

encamina. Jesús es el fruto del amor fiel de la promesa del Padre y el amén de María. El amor es que le resume toda la ley, no sólo como término sino también como camino. Así lo proclama de modo nítido el célebre himno paulino: sin amor nada soy, nada puedo; todos los demás esfuerzos de cualquier naturaleza y magnitud resultan vacíos, frustrados. Sólo el amor salva, en último término sólo él es eficaz. (Ni se piense que se trata aquí únicamente de una eficacia parcial, desligada del mundo y de la historia. Pero en ello me detendré un poco más en el siguiente apartado).

El aporte de las ciencias humanas.

Obedeciendo a un impulso natural el humano busca ir progresando. Para ello aprovecha la propia experiencia anterior y la de sus semejantes. En los últimos siglos este proceder se ha sistematizado de un modo especial, y los avances correspondientes se aceleran notablemente. Fueron brotando así las diversas ciencias y técnicas, y sus divisiones cada vez más especializadas. Su ámbito asimismo se ha ido extendiendo más y más. Han ido encontrando sus propias leyes y métodos y sacudiéndose una tutela inmoderada de la teología y la filosofía, y pretendidamente también de todo pensamiento o interés ajenos a ellas mismas.

Sin embargo, su pretendida neutralidad es tan sólo relativa, pues ninguna actividad humana se desarrolla en un vacío social. El aprovechamiento de los adelantos científicos y la orientación misma de las investigaciones se deben en gran parte a intereses económico-políticos. Y esos son, obviamente, los de la gente que se encuentra en el poder.

Ahora, sin olvidar lo anterior, cada una de las ciencias tiene sus métodos y su eficacia propia. Bastante más desarrollados en las ciencias naturales que en las humanas. Las naturales, por una parte, cuentan con una historia más larga; pero, sobre todo, los seres que tienen como objeto de estudio son mucho más manejables. No obstante también las ciencias humanas (psicológicas y sociales, por nombrarles de algún modo) han ido avanzando penosamente. No sólo en el conocimiento de las personas y de los pequeños y grandes grupos, sino también en los modos eficaces para irlos transformando. Se van descubriendo los resortes tanto de los individuos como de las sociedades. Y simultáneamente se va alterando el concepto de la persona, de su dignidad y de su fin.

Varían mucho las valoraciones respecto a los adelantos de estas ciencias humanas. Todavía son muchos los desacuerdos en puntos fundamentales. Muchos de los problemas se explican por razones opuestas, y consecuentemente las soluciones propuestas también se oponen. Con todo es innegable no sólo su conveniencia, sino también su necesidad para el progreso de los individuos y de los pueblos.

Volviendo, empero, a la anotación hecha más arriba sobre la no neutralidad de todas las ciencias; tenemos que reconocer que el hacia dónde definitivo no lo pueden recibir de ellas mismas. Es indispensable respetar y favorecer su relativa autonomía; pero para que cumplan su finalidad de estar al auténtico servicio de la humanidad deben recibir su orientación de un ideal de la persona (individual y colecti-

va) que ellas mismas no puede darse.

Puntualización sobre eficacia científica.

Acerca del fin de la humanidad según el evangelio, no pretendo tratar de determinarlo aquí con mayor precisión. (Sobre ello se discute actualmente mucho, y aunque ya hay varios puntos suficientemente claros, todavía quedan otros muchos por esclarecer). Intento tan sólo determinar algunas características más generales que puedan orientarnos sobre la eficacia que podemos y debemos pretender, sobre sus posibilidades, condiciones y límites.

En términos generales, lo que el evangelio busca es la implantación del reino de Dios en los individuos y en la sociedad, en la doble dimensión terrenal y escatológica.

El reino de Dios requiere para su realización de multitud de valores. Sin embargo los de mayor jerarquía y que dan sentido y orientación a los demás son eminentemente personales. Podrían resumirse en las siguientes: amor (con su doble término divino-humano), verdad, libertad, justicia. (Como diversas expresiones de una misma realidad, pues entre ellas no se da oposición sino sólo aparente. No puede darse un crecimiento auténtico en alguno de esos valores sin que simultáneamente se produzca un incremento en los otros.) Ahora, esos valores exigen para su plena realización un doble aspecto: una serie de obras externas y su aceptación interna. (El discutidísimo problema de la fe y las obras). Esto proyecta una ambigüedad sobre la eficacia. Porque una verdadera vitalidad interna tendrá que reflejarse en las obras correspondientes, y tenderá a ir creciendo y perfeccionándose. Pero una multiplicación de las obras no necesariamente significa una mayor vitalidad. Más aún, la experiencia en diversos ámbitos muestra que un exceso en la persecución de lo exterior no raras veces se intenta con menoscabo de lo interno.

El reino de Dios tal como nos lo presenta el evangelio tiene un carácter de misterio. (Misterio no en el sentido de algo secreto e ininteligible e inexplicable por su mucha complicación; sino como algo que brota del fondo mismo de Dios y de su acción en la historia, sumamente luminoso en sí, orientador y respondiendo a los anhelos más íntimos del corazón y que como tal rebasa los límites de la inteligencia humana sobre todo cuando ésta no se encuentra iluminada por la fe). Brota del amor y de la gratuidad de Dios, y el hombre no puede arrebatarlo. Y por otra parte dicho reino es un fruto del esfuerzo y de la labor de los humanos. (Algo de este doble aspecto está insinuado en la voz pasiva e impersonal con que pedimos la venida del reino en el padre nuestro).

De ahí que tengamos que poner en juego lo mejor de nuestros recursos (científicos, culturales, religiosos...) y que, sin embargo, no podamos controlar más que muy limitadamente los resultados de nuestros esfuerzos.

La salvación que nos presenta el evangelio es universal y única. Universal tanto porque se refiere a toda la humanidad, como porque abarca todos sus aspectos. Única porque fuera de él no hay verdadera salvación. Esto es esencial

indiscutible si queremos permanecer dentro de la fe cristiana. Claro que en el modo de comprenderlo pueden darse, y se han dado, limitaciones y avances. Pero eso no nulifica la afirmación fundamental.

Respecto a la unicidad, se vuelve a reconocer explícitamente que los límites de la salvación evangélica rebasan a los de la iglesia visible tanto en el tiempo como en el espacio. Por lo que toca a la universalidad, esta no hay que entenderla en una forma sacralista que suprima la autonomía relativa de cada una de las esferas. Malentendiendo la Biblia y la autoridad de la iglesia, se había sacralizado el ámbito de las ciencias naturales. Con grandes esfuerzos, pero hoy parece que se va logrando suficiente claridad al respecto. La confusión es ahora más grave en la esfera política. Hay puntos particulares más oscuros, pero podemos afirmar diáfananamente la primacía de la fe cristiana sobre lo político. Esto incluye:

que se puede dar una auténtica realización humana personal, aunque la sociedad política no haya alcanzado su madurez; por tanto son plenamente válidas las acciones dirigidas a las personas, aunque no tengan una repercusión estructural.

que no se puede identificar simplemente una realización evangélica y una lucha política.

que los medios utilizados para lograr un avance político social no deben contradecir la dimensión evangélica a riesgo de negar su misma eficacia política a largo plazo.

que sea indispensable el progreso de las ciencias para una transformación social efectiva.

Todo lo cual no significa una oposición radical entre fe y política. Más aún, una política acertada irá redundando en un incremento del reino de Dios. Y los criterios para juzgar lo acertado de las medidas tomadas pertenecen no a la fe, sino a la ciencia y arte de conducir la sociedad. Pero dado el caso de una oposición, la primacía en la fe cristiana corresponde ciertamente al criterio evangélico.

Conclusión.

La eficacia, orgullo de nuestra época en tantos aspectos y ansia tan genuina en lo que toca a la justicia, es ambigua:

Respecto a la fe, la eficacia puede darle una dimensión más auténtica al impulsarla a buscar los métodos más conducentes para que los frutos del amor sean más abundantes y de repercusiones más amplias, aun ya desde esta vida (nivel histórico).

Pero ultimadamente el ansia de eficiencia, de palpar los resultados tiene que absorberse en la confianza del amor, sobre todo del amor providente y fiel de Dios; sabiendo que lo más genuino de las personas y de la sociedad compuesta por ellas escapa a todo cálculo exacto.

Así la fe —en sus dos aspectos de entrega absoluta y de cierta oscuridad— nos abre el acceso para que logremos la síntesis en la medida de lo posible entre don divino y conquista humana, de modo que nos salvemos en la historia y vayamos salvando a la historia en su única dirección en Cristo Jesús hacia el Padre.

VITRALES DE LAS PEÑAS, S. A.

VITRALES Y EMPLOMADOS ARTISTICOS. PRECIOS ESPECIALES PARA LAS IGLESIAS
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
EL MEJOR EQUIPO DE ARTISTAS ESPECIALIZADOS EN EL ARTE VITRARIO
EXPORTADORES DE VITRALES A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84
México 17, D.F. Tels.: 527-92-66 y 527-61-84
Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

UN CAMINO DIFERENTE

Más que un profeta . . .

Hace muchos siglos, Juan el Bautista, llamado por Jesús 'más que profeta', dio un extravagante consejo a los asalariados de su tiempo: extravagante, sin duda, pues quien hoy lo repita estará fuera de ruta: ¡Les dijo simplemente que se contentaran con su sueldo!

En estos días, en que los análisis estructurales y coyunturales se aguzan y los hechos sociales se interpretan en una perspectiva de lucha de clases y alianzas de poderes, resulta casi cínico recordar la enseñanza del Bautista. Pero algún cierto tipo de cinismo tendrían los mismos Pedro y Pablo, donde se animaban a anunciar el Evangelio.

¿No habrá reconocido Juan la adormidera de las ideologías? ¿Habría dejado de ver la maquinaria que fabrica la pobreza de los hombres y de los pueblos? ¿Habría ignorado que toda capitalización no es sino acumulación de trabajo robado a campesinos y asalariados, a artesanos y comerciantes en pequeño?

Podemos imaginarlo, si queremos; que no se impartían cursos de marxismo en el desierto de Judea . . .; cursos que tampoco pudo tomar el primo de Juan, el nazareno.

Tampoco estudió Jesús viticultura o agronomía; y la alegoría de la vid o la parábola del sembrador se conservan aún en la plenitud de su verídica frescura.

¿Quedará algo de verdad en lo predicado por el Bautista? ¿o en lo que enseñó Jesús, sin disimular en nada el parentesco: 'si te quitan el manto, deja que te lleven también la túnica'?

La lámpara del cuerpo . . .

Oteando más allá de la pobreza, topamos con el hurto sistemático de la plusvalía y con el entrelazamiento de diversos poderes de este mundo. Con ello, apenas si hacemos otra cosa que repetir lo obvio con iteradamente renovadas terminologías. Pues el pobre sabe, sin para ello quebrarse la cabeza, lo que es el hambre, el frío, la enfermedad y la muerte prematura (lo sabe, y lo saborea todos los días); pero paladea también lo poco que rinde su trabajo, cuando se le traduce en dinero para que compre lo mismo que él produjo y por cuya producción apenas le pagaron (. . . mientras que el rico no trabaja, y, por más que compra, siempre le alcanza para más); y se empalaga con insípidos ocios de horas y semanas, cortados sólo por un NO que le penetra como la nocturna inyección al enfermo desahuciado.

do (... mientras el rico lo arregla todo en diez minutos, llamando por larga distancia —en ocasiones bien larga, por cierto— a un "amigo" poderoso).

Y el diagnóstico repetido de 'injusticia' no aporta de alivio ni remedio alguno.

No codiciarás la casa de tu prójimo,
ni codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni su siervo ni su sierva,
ni su buey ni su asno,
ni nada que sea de tu prójimo',

dijo el Señor a Moisés al legislar para su pueblo. Y milenios después, buceando en las profundidades de los males que vivimos, el Concilio Vaticano Segundo nos recuerda que 'desde el principio de nuestra historia los hombres todos hemos abusado de nuestra libertad, entregándonos antes que a Dios a las creaturas'.

Pablo deslindó la fuente de que brota la justicia, y la localizó en el corazón de los creyentes; el Concilio Tridentino lo glosó al ubicar la libertad en el hacerse justo del hombre; y el Segundo Vaticano lo puso a nuestra vista en el escenario de la libertad religiosa: Era ya secular la enseñanza de la Escuela: No es humano sino aquello que procede de la libertad consciente del hombre.

Injusticia y pobreza son resinas del corazón humano, de donde sale todo lo que ensucia al hombre; y es allí donde habrá de tener lugar el saneamiento. Por esto, antes que por nada, es mala la pobreza: no por sus estragos o por las esclavitudes que origina; sino por su fuente, por la esclavitud de la que se origina: por nacer toda ella del abuso de la libertad propia y del bloqueo del amor a los hermanos, por ser hija de abortar la vida de la consciencia, por ser engendro del desconocimiento de Dios y de la adoración de las creaturas.

Por eso, a la pobreza, como a la injusticia (hija y madre al fin siempre de la mano), únicamente puede honrarse diciéndole que siempre será mejor sufrirlas que causarlas.

Nuestra libertad, es cierto, respira el aire —o el humo— del ambiente y la cultura en que vivimos; pues sólo por el oído la fe llega al corazón cristiano; pero alguna luz de libertad queda siempre encendida en nuestra consciencia, y ante ella se nos ofrece la posibilidad de avanzar por un camino diferente . . .

Yo soy el camino . . .

Cuando los tiempos derramaron la madurez de la historia, queriendo Dios decir y hacer lo que siempre había soñado, nos dio, de María, virgen pobre, a su Hijo, Jesús, con cuya pobreza nos enriqueciéramos. Y él, olvidándose de que era Dios (no se esmeraba en presumir lo que ningún trabajo le costara, ni en defender lo que nada ni nadie pudiera arrebatarse), vivió día por día su bautismo, hasta que una lanza le exprimió, mezcladas con agua y sangre, las vitas que restaban de salud, de poder y de prestigio.

Sus heridas nos fueron medicina; sus clavos deseslabonaron nuestras cadenas; su pobreza fue nuestro tesoro; su derrota fue nuestro triunfo; su cruz, el pregón de nuestra gloria.

Si el cuchillo que hiere y mata a nuestro hermano es el antojo de poseer y de poder que no soltamos de la mano (o, mejor, que no nos suelta de su mano), antes quizá que embalsamar heridas o cadáveres, habríamos que enfundar nuestra arma, así no halláramos otra funda que nuestra piel y nuestros huesos.

Que más parece haber hecho el Señor por su futura Iglesia cuando lavó los pies a sus hermanos, que cuando expulsó del templo a quienes de él hicieran una guarida de ladrones; pues esta vez no dijo habernos dado ejemplo.

¿No lo entendería así Esteban, cuando rogó por quienes lo apedreaban? ; ¿o Pablo, que renunció al derecho por él reconocido a vivir el Evangelio? ; ¿o, en Asís, el pobrecillo? ; ¿o Ignacio, el caballero de Loyola, al invitarnos a desear más pobreza que riqueza, u oprobios y humillación, con Cristo lleno de ellos? ; ¿o el buen Motolinia, o Junípero, o el mismísimo 'higo', san Felipe de Jesús?

No existe sino un Nombre por el que podamos ser salvos, y no sino una estrategia para la liberación del oprimido: una sola es la vía que lleva los hombres a la vida, y esa vía, la de Jesús, pasa por la colina de la Calavera.

Habla, Señor: tu siervo escucha . . .

Nada gana el pobre si, arrebatada al rico su riqueza de injusticia (i no hay de otra!), se le devuelve a él, a quien ha sido quitada, mientras el corazón de uno y de otro siguen por igual arrebatados por ella. Ni nada gana o pierde el rico. Malo es un mal actor, cualquiera sea el personaje que represente, cualquiera el vestuario, la tramoya o el teatro.

Dejemos de tener ensueños de tramoyistas, y, encendidas las luces y abiertos bien los ojos, no nos dejemos embaucar por los ilusionistas de la publicidad, que doblemente nos engañan: al seducirnos a desear superar a otros, tener más comodidad que otros, más prestigio, más seguridad para el futuro, más libertad y mayor ámbito de acción, más satisfacción genital, o aun oral, nasal o dactilar; y al prometer a nuestra credulidad ingenua que esas cosas y muchas más, aun suponiendo que para algo fueran de provecho, pueden canjearse por dinero, como si a fuerza de discutir pudiésemos aumentar un codo a nuestra vida.

Nada hay más anticristiano y antihumano, nada más anti divino, que la perversión publicitaria del primer mandamiento del decálogo: 'Amarás al Dinero, tu dios, con todo tu corazón y con toda tu mente y con todas tus fuerzas; y no tendrás otro dios delante de él, ni ante nada ni nadie te postrarás sino ante él; y en él solo esperarás, y de él confiarás obtener todo . . .'

iBien lo ridiculizó el Señor, cuando nos platicó del estúpido aquél que, llenados sus graneros, en ellos se solazaba, ignorante de que aquella misma noche volvería a ser él mismo polvo de la tierra!

Que no es opio para el pueblo la creencia en otra vida; sino la necia persuasión de que ésta no termina. O la de que el dinero la alarga, porque con él se hacen en ella mayor número de cosas: ¡como si la comida aumentara echando piedras en las cacerolas! Que la cuenta no será de cuánto aprendimos, cuánto viajamos, cuán rápidamente nos movimos, de cuál y cuánta información gozamos, con cuánta eficacia urgimos respeto para nuestros derechos: ¡Ay de nosotros si tomamos eso en cuenta, cuando lo que cuenta es tan diverso: si nos compadecemos de Cristo pobre, y si con él com-padecemos!

Dejemos ya la idolátrica oración que parece rezamos cada día: 'Dinero mío, fortaleza mía, salvación mía, roca mía y baluarte mío; mi libertador y mi dios; la pena en que me amparo; mi escudo y cuerno de salud; mi altura inexpugnable y mi refugio...': en ti creo, en ti espero, a ti te amo sobre todas las cosas...'

Huyamos más bien de la riqueza, que como león rugiente nos circunda: se agazapa tras ella el vano honor del mundo, aguerrida avanzada de la más crecida soberbia.

Interludio sintáctico:

Quizá hemos pensado ya bastante en los pobres y oprimidos, y los hemos planeado complemento de la oración en que nosotros somos el sujeto:

- Complemento directo: liberar al pueblo, organizar al pueblo, conscientizar al pueblo, incluso evangelizarlo...
- Complemento indirecto: asesorar al pueblo, trabajar para el pueblo, darle información, voz o consuelo...
- Complemento circunstancial: estar con el pueblo, sentir con el pueblo, comer y vestir como el pueblo...

¿No podríamos, sin más, pensar al pueblo como sujeto de la oración, en un "nosotros" que también nos abarca?

¡Ojalá pudiéramos decir, sin matices necesarios: 'los pobres trabajamos', 'los pobres sufrimos', 'los pobres somos evangelizados'...

Del Hijo de Dios e Hijo del Hombre dijeron los teólogos y los Padres que "lo que no hubiera asumido, tampoco pudo redimirlo"; y quizá sea ingenuo pensar que mejor suerte nos espere.

No llevéis bolsa, ni alforja,
ni sandalias...

Ni aprovechan en algo las riquezas de este mundo en la propagación del Evangelio: Jesús es Señor; pero reinó desde el Madero, por haber rechazado en el desierto los reinos de la tierra, y por no ejercer dominio alguno como el que ejercen los reyes y los señores que la controlan y go-

biernan: que su yugo siempre fue suave y su carga siempre fue ligera.

Si parece mal que alguien a sí mismo y a otros esclavice por poner su esperanza en el poder y en el dinero, y si para liberación de esa esclavitud se escogen como medios el mismo poder y el mismo dinero, ¿no es obvio que con una mano ciertamente se destruye, lo que tal vez con la otra pudiera construirse? ... A no ser que se cosechen ya las uvas del espino o los higos del abrojo.

No será la riqueza de los pobres ni el poder de los oprimidos el abono mejor para el florecimiento de la justicia en nuestra tierra. Lo será más bien la 'resignación cristiana': la que todo lo 're-signa', al cambiar de signo a todo: la que señala como pérdida lo que como ganancia señalaba: la que es lastimera con el rico y envidiosa con el pobre, por la convicción de que la felicidad florece sólo en el Monte de las Bienaventuranzas.

Todo es posible para el que cree...

Este camino diferente, ¿es posible?, ¿es útil?, ¿es sensato?

Imposible es con evidencia si ni siquiera lo intentamos: Si, mientras aseguramos que, por más que de veras lo queramos, no podremos nunca dejar nuestra riqueza (al menos la psicológica, la cultural, la organizativa, o aun la religiosa), nuestros esfuerzos cotidianos no se orientan sino a incrementarla y protegerla. La Palabra de Dios pudo hacerse carne y acampar entre nosotros: no será tan imposible que, nacidos de Dios y de la tierra, seamos hermanos unos de otros.

Inútil lo será, salta a la vista, medida la eficacia cristiana con los criterios mundanos o la espiritual con los carnales. Inútil también, que un carpintero reúna a doce pescadores, y más inútil aún que el Señor de la vida muera clavado en un madero; como inútil es el trigo que muriendo en el surco resucita en la cosecha.

Nuestro carecer voluntario y evangélico, como el callar de Jesús ante Herodes, no será el terremoto que derrumbe las estructuras sociales ni quedará registrado en los sísmógrafos de las trasnacionales; no abrirá siquiera las zancas para cimentar los cuadros de un nuevo basamento; ni menos aún edificará modernos templos de concreto para consuelo y orgullo de los buenos mexicanos. Lejanos como el cielo de la tierra son los pensamientos del Señor para nosotros.

Se trata, sin embargo, de un camino absurdo y sin sentido: ¡Peor vivirá la gran familia de los pobres por la fuerza, con la explosión demográfica de los pobres por su gusto! Si no queremos bieninvertir nuestros talentos, al menos podríamos hacer un depósito bancario...

¡Lástima que el Nazareno no se asesoró de tales consejeros!

Sus parientes decían:
'Se ha vuelto loco' . . .

'Razones hay del corazón que la razón no comprende'; y jamás creará en el Señor una computadora, por mucho que la Biblia se perfore en tarjetas IBM; como ni entenderá por qué una madre visita la tumba de su hijo.

Insensato e imposible es el camino, y aun puede ser inútil; e igual gloria y alabanza de la majestad divina puede haber en nuestro andar por una u otra vía. Aun así, todavía, significará nada que Cristo, el Señor nuestro, haya elegido

más pobreza que riqueza, oprobios que honores, y ser estimado por vano y por loco, que no por sabio ni prudente de este mundo?

¿A dónde, pues, conduce esta vereda?

Al jardín de la libertad, donde la Serpiente de Bronce está plantada y donde se siente la Brisa de su Aliento: en alas de este viento volaremos por insospechados senderos celestes, y nuestra sangre inundará este valle con diluvios de Amor y de Justicia.

CRISTOLOGIA DESDE AMERICA LATINA
Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico.
Jon Sobrino, S.J.

Cristología situada históricamente, y construída desde la situación de opresión, injusticia y explotación de los países latinoamericanos. Por su enraizamiento en el Jesús histórico y en la historia del dolor del pueblo, nos encontramos con un estudio tremendamente radical.

Adquiéramos en las principales librerías o directamente en:

CRT ediciones
Apdo. 20025
México 20, D.F.

CRT ediciones.
Colección Teología Latinoamericana, 1.

"EL TROQUEL", S. A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia y Religiosos.
Tels.: 522-59-94 Apdo Postal No. 524 2a Rep. Venezuela No. 50
522-29-66
México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Bolck o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantaneo con 100 panes y en cajas.

Comentario Exegético De los domingos 32 a la fiesta de Cristo Rey Del 7 al 21 de noviembre

DOMINGO 32 ENTRE AÑO (7 de noviembre).

1o. El lazo que une las tres lecturas es la actitud de "entregar" lo que se tiene en el acto mismo en que se confía en Dios. La primera lectura nos presenta el ejemplo de una viuda de Sarepta, la tercera lectura nos cuenta de la viuda que da aun de lo necesario, y la segunda lectura nos recuerda la ofrenda sacerdotal que hace Cristo de sí mismo por nosotros. En los tres casos, sobre todo en la segunda y tercera lectura, se pregunta al cristiano sobre su propia actitud.

2o. **1 Reyes 17, 10-16.** Estamos aquí en el ciclo de Elías (1 R 17- 2 R 1), en el tiempo de la gran sequía que Dios envía como purificación de su pueblo. El episodio inmediatamente anterior y éste nos hablan de la providencia de Dios sobre su profeta y enfatizan una vez más que la palabra de Dios se cumple, es eficaz (tema central del libro de los Reyes). El tema va a ser usado en el discurso de Jesús en Nazaret (Lc 4, 25s) para ilustrar la dificultad que tenemos de aceptar la presencia de Dios a través de lo que nos es conocido y "ordinario" para nosotros (ningún profeta es recibido en su

tierra). El pasaje actual muestra de un modo especial la entrega que hace una viuda, de la tierra de los gentiles, de lo que le es indispensable para subsistir un día más; se fía del profeta (del Señor) y el Señor cumple su palabra. En patrones meramente humanos el proceder de la viuda es totalmente ilógico, en contra de la "sabiduría" humana. Su aceptación, confiada en la Palabra, es una pregunta para el cristiano.

3o. **Hebreos 9, 24-28.** Cristo realiza lo que sólo en "figura" se llevaba a cabo en el antiguo culto (v. 23, ver v. 5). Se pueden notar aquí varios puntos: 1o. Repitiendo el tema del domingo anterior, se presenta la ofrenda que Cristo hace de sí mismo (Heb 7, 25ss), ofrenda en favor nuestro, para quitar (llevar) nuestro pecado (Is 53, 12). 2o. La metáfora del "santuario" se refiere directamente a la "Casa" del Padre que está en los Cielos (Ac 7, 48; 17, 24; 2 C 5, 1) y que no es hecha por mano de hombres, pero también evoca el sacrificio de sí mismo que hace Jesús (el tabernáculo de su propio cuerpo. Heb 9, 11; Mc 14, 58; ver Jn 2, 19ss). A ese santuario tenemos acceso en Cristo, por su sangre. 3o. La ofrenda permanente de su sacrificio, la sigue haciendo Cristo.

to el cual volverá, ya no en razón del pecado (ya nos ha redimido, aunque cada uno va recibiendo, en su tiempo, la participación de su Redención), sino a razón de la esperanza: a recoger a los que esperan en El. Aquí se anuncia el tema que se tratará más ampliamente el domingo siguiente. Sobre este punto el mejor comentario es 1 C 15. Y la conclusión se puede tomar de ahí mismo (1 C 15, 58): Así pues, hermanos míos, manteneos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

4o. Marcos 12, 38-44. En el pasaje que escuchamos podemos considerar las dos breves unidades que lo forman. 1a. unidad (38-40). Jesús ataca con frecuencia el sistema de vida de los escribas y fariseos y la actitud que justifica ese sistema (Mt 21, 41; 23, 26; 5, 20; Lc 11, 37-53; 12, 24, etc.). En este caso concreto, Jesús ataca la presunción (el deseo de ser estimados y "reconocidos") que desprecia a los demás y se antepone a ellos, en lugar de servir a los demás y ser como el esclavo de ellos (Mc 10, 41-45 y paralelos. Cf. Fil 2, 3s; Rom 12, 10). 2a. unidad. El tema denuncia la entrega misma de Cristo, contraponen la actitud de los escribas, con lo que debe ser la auténtica entrega de sí (la ofrenda - el sacrificio), nos presenta también el concepto de "eficacia" cristiana (de Cristo): el verdadero valor (ante Dios) no se mide por la cantidad (criterio de la eficacia humana) de lo que se entrega y los demás ven, sino de la entrega total de sí mismo, sea poco o mucho, aunque lo que se dé no sea sino la pequeñez ridícula de unos cuantos céntimos (la pequeñez de lo que somos).

DOMINGO 33 ENTRE AÑO (14 de noviembre).

1o. En un tiempo en que el cristiano es apremiado por un auténtico interés de las realidades de su tiempo y por la urgencia de transformar y de colaborar en la transformación del mundo (hacerlo más habitable, menos injusto), es importante no perder de vista el sentido último de su actividad, la misma base de su esperanza: lo mismo que espera es lo que le debe empujar a transformar su mundo e irlo transformando para convertirlo en el "Mundo Nuevo". Las tres lecturas de hoy nos hablan del sentido de ese último final, el cual no es algo, sino Alguien: Jesucristo.

2o. Daniel 12, 1-3. Tenemos aquí uno de los textos más claros del A.T. sobre la resurrección final y la retribución. El pasaje sirve de conclusión a los capítulos 11 y 12 y describe el tiempo escatológico en forma no totalmente clara en sus detalles, aunque sí en algunos de sus elementos principales: 1o. los últimos tiempos se describen como tiempos de angustia (como se hace también en el N.T.); el N.T. nos indica que vivimos en los últimos tiempos. 2o. Ese tiempo es tiempo de salvación, para todos los inscritos en el "Libro" de la vida (Sal 69, 29; Ex 32, 32s; Lc 10, 20; Ap 20, 12 etc.). 3o. Habrá un último "despertar" (resucitar) para el juicio de vida o de muerte (Mt 25, 31ss ver Jn 5, 28s; Act 24, 15; Mt 16, 27; 25, 46s). 4o. Los que alcanzan la vida y los que promueven la salvación son llamados "doctos", los que alcanzaron la verdadera sabiduría, los que se dejaron instruir por el Señor (Is 54, 13; Jer 31, 33; Jn 6, 45; 1 Jn 2, 20.27).

3o. Hebreos 10, 11-14.18. Lo presentado anteriormente sobre el sacerdocio de Cristo, ahora se ofrece a modo de síntesis final: 1o. el sacerdocio de Cristo ha llegado a su plenitud, ya no está en el laborioso "estar de pie" (v. 11) de la ofrenda de la Cruz, sino que "está sentado a la diestra de Dios para siempre" en la ofrenda gozosa aceptada por el Padre. 2o. Su sacrificio es perfecto y definitivo, pero queda ahora el tiempo de la Iglesia, en el cual los redimidos se van incorporando al sacrificio único de Cristo. 3o. Ese sacrificio es único e irreplicable (v. 18), lo que se repite es la presencia sacramental, el sacramento de ese único sacrificio al que se van incorporando los miembros de su Iglesia (Heb 13, 15. Ver lectura del Apocalipsis del domingo próximo). 4o. Este tiempo intermedio tendrá también su final definitivo (cuando todos los enemigos sean sojuzgados definitivamente: Sal 110, 1; Act 2, 33; 1 C 15, 25ss) y mientras tanto el cristiano debe ser el sacramento, el medio por el cual Cristo se hace presente a nuestro tiempo intermedio, presente con su sacrificio y su exaltación.

4o. Marcos 13, 24-32. En el discurso escatológico en Marcos debemos recordar que el estilo es de tipo apocalíptico y con muchas figuras poco claras para nosotros. En este discurso se mezclan predicciones sobre la ruina de Jerusalén (ejemplo v. 30) con otras sobre el final definitivo (ej. v. 36) y no siempre es fácil distinguirlas. Y las mismas predicciones sobre Jerusalén son a su vez un pronuncio del final definitivo. En este pasaje podemos considerar dos pequeñas unidades: 1a. unidad (v. 24-27). Es propiamente el centro escatológico del discurso, en unión con los vv. 3-8. Como en Daniel 12, 1ss, se habla del tiempo de la gran tribulación, pero el aspecto de juicio, como en los paralelos de Mateo y Lucas, aparece en una forma nueva totalmente personalizada: al final viene el Hijo del hombre a reunir a los elegidos. Es clara la cita de Daniel 7, 13, pero aquí no va el Hijo del Hombre hacia el Anciano en días (Dios, el Padre) sino que desde el Padre viene hacia los hombres. Esta visión del triunfo seguro que se acerca desde el futuro, es el que anima en la tarea de prolongar la presencia de Cristo en este mundo en medio de las contradicciones (13, 9-13). 2a. unidad (28-32) forma una consecuencia con lo anterior y está en relación íntima con lo que sigue (la exhortación a la vigilancia). El v. 28 y 29 no se refieren a lo que viene inmediatamente antes (v. 26s) sino a lo que está un poco antes sobre la tribulación (v. 24): la persecución y las tribulaciones nos deben hacer recordar que vivimos en los últimos tiempos (ver vv. 5-13). El v. 30 se refiere en su forma inmediata a la destrucción de Jerusalén (como 14-18) y que a su vez será señal de que también vendrá el Final definitivo. El v. 31 presenta la Palabra empeñada de Jesús sobre ambos acontecimientos. El v. 32, finalmente, al presentar la ignorancia del "Hijo" (en Marcos el Hijo es Jesús hombre) apremia a la vigilancia y a eso se exhorta en los versículos siguientes. La seguridad de que Cristo regresará ciertamente hace más urgente el participar hoy en la transformación de todas las cosas para El: Así pues, hermanos míos muy queridos, manteneos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano en el Señor (1 C 15, 58). Con esto concluye Pablo su exposición sobre la segunda venida de Cristo.

FIESTA DE CRISTO REY. (21 de noviembre).

1o. Tras la palabra "Rey" que no poco disuena a nuestro tiempo encontramos el Señorío, el Primado absoluto de Cristo y que se ejerce en un doble nivel: ya desde ahora pero en un nivel escatológico y apocalíptico y que sólo se manifestará en el final definitivo, y en un segundo nivel: tal como se ejerció en su vida terrena antes de su Ascensión y tal como lo ejerce a través del sacramento de su Iglesia. Las tres lecturas nos hablan de este doble nivel.

2o. **Daniel 7, 13-14.** El sentido es estrictamente escatológico (de los últimos tiempos) y aun apocalíptico (el final definitivo) y tiene una aplicación tanto personal (es Alguien), cuanto colectiva (es un pueblo) y se contrapone al poder de "abajo" que tienen las fuerzas o principados meramente humanos (las "bestias" v. 11s, ver v. 1ss). Aquí no se dice ni cuándo ni cómo se le dé ese poder (v. 14), sólo se afirma el hecho: el "como Hijo del hombre" tiene concedida la plenitud de poder de Arriba. El Nuevo Testamento ve aquí a Cristo y a su pueblo.

3o. **Apocalipsis 1, 5-8.** En este saludo inicial, se presenta básicamente a tres "personajes": 1o. El Padre (el que es, era y va a venir — eterno) a quien nos presenta Cristo y que es el Alfa y Omega, el origen y término último de todo. 2o. Nosotros: los que resucitaremos (Cristo es el Primogénito de los muertos) en Cristo, los amados por Cristo, los lavados por su sangre (Rom 3, 25; Ef 1, 7; 2, 13; Col 1, 20; 1 C 15, 3; Gal 1, 4), los que somos hechos un Reino de Sacerdotes (1 P 1, 9; Ef 1, 4; Fil 4, 18; 1, 6; Heb 13, 15s; Rom 12, 1; etc.), los portadores ahora del sacrificio de Cristo, los que esperamos su venida cuando venga acompañado de nubes (aspecto definitivo de su Reinado). 3o. Cristo: el testigo fiel (el ejercicio de su Reino en su vida terrestre. Ap 3, 14; Jn 1, 7; 3, 11. 32; 5, 32; 7, 7; 1 Tim 6, 13 y que nosotros prolongamos: Jn 15, 27; Ac 1, 8; Lc 11, 48; 24, 48), el primogénito de entre los muertos (fundamento de su primado absoluto, aun en cuanto hombre: Col 1, 18; 1 C 15, 20;

Rom 8, 29; Heb 1, 6), el príncipe sobre todos los reyes: a El se le ha dado todo poder (Mt 28, 19; Rom 14, 9; Ef 2, 9; Ap 12, 20; Ef 1, 20ss; etc), el que nos ama (Jn 13, 1; 15, 9; Gal 2, 20; Ef 5, 2. 25) y que nos lava con su sangre, a El la gloria y el Poder por los siglos. Con esto se indica el fundamento absoluto del primado de Cristo: Jesucristo es Dios. (La gloria es de y para el Padre: Rom 11, 36; 16, 27; 15, 7; Gal 1, 5; Fil 4, 20; etc).

4o. **Juan 18, 33-37.** Después del diálogo introductorio en el cual Jesús quiere que Pilatos defina su propia posición y no sea mero portavoz de la acusación judía (v. 33-35) Jesús señala dos características de su Reino: 1a. (v. 36): su Reino no es de este Mundo: no es del mismo nivel que las fuerzas políticas de este mundo, su dominio no es militar o económico (aunque de hecho tenga incidencias en esos terrenos), sus "ministros" no son poderosos o armados; sus ministros, en realidad, son ministros de la Palabra, de los Misterios de Dios, del servicio del pobre (lo cual, una vez más, tendrá incidencias políticas. Lc 1, 2; Ac 13, 5; C 4, 1; Mt 20, 27; Col 4, 17; 2 Tim 4, 5; 2 C 3, 6; Ef 3, 7; etc). 2a. En el mismo nivel que la característica anterior, se presenta en forma positiva (v. 37) el modo como Cristo (y los suyos) ejercen "ahora" el dominio regio: a través del testimonio de la vida (para esto nací) y de la palabra, Cristo es así llamado el testigo fiel (ver lectura anterior). Y en esto consiste la proclamación de su Reino en este nivel terrestre y temporal (Jn 1, 14; 3, 11. 32). La Iglesia, releyendo el pasaje sobre la Misión de Cristo, encuentra el sentido de su propia misión que no es otra que la de servir de sacramento terrestre para la Misión de Jesús.

(Nota: con este comentario se termina el año litúrgico en su ciclo B, y yo completo tres años de presentar un breve comentario exegético. Deseo que hayan sido de algún provecho. En adelante se procurará presentar un comentario un poco más amplio, ágil y aplicable. Muchas gracias.

Rubén Cabello, S.J.

LA EPOCA QUE ESTAMOS VIVIENDO ES UN MOMENTO HISTORICO

PARA LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA.

CHRISTUS

ESTA PRESENTE EN ELLA EN LA MEDIDA DE SUS POSIBILIDADES.

NO SE QUEDE USTED AL MARGEN.

LEA CHRISTUS Y COLABORE PROMOVRIENDO SU LECTURA

SUSCRIPCION ANUAL \$ 100.00 - Dls. 8.50

CHRISTUS

Apdo. M-2181

México 1, D.F.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS

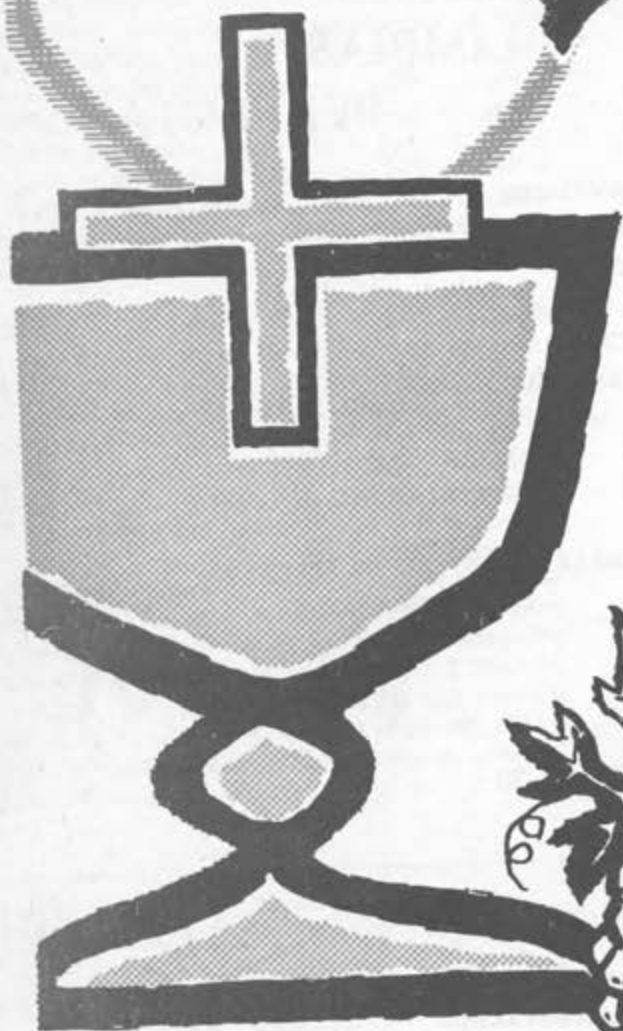
CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



... fruto de la vid
del trabajo
del hombre



Genimine
Vitis



VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL

